Liahona

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

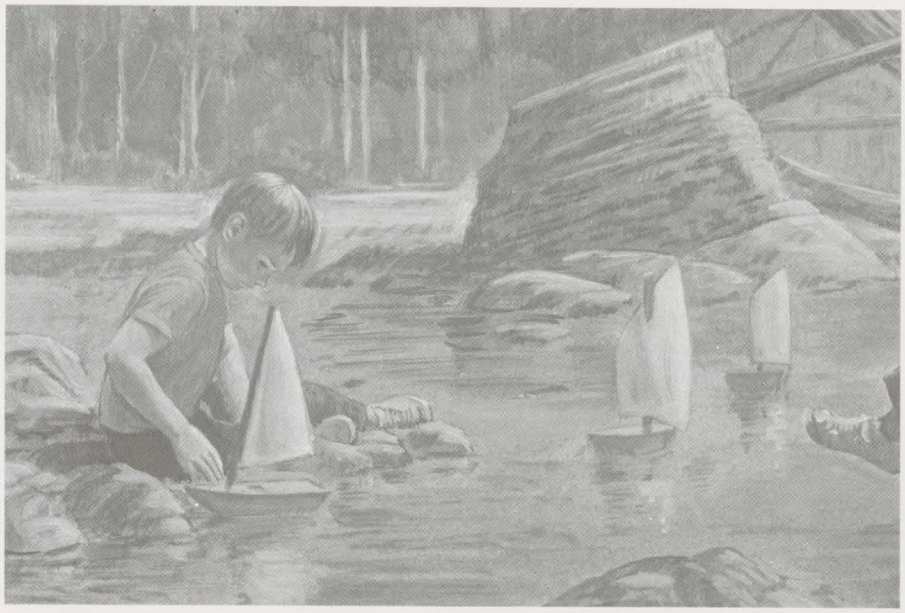
Agosto de 1986
Año 32
Número 5



Liahona

Agosto de 1986
Año 32
Número 5

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días,
en el idioma español, que contiene artículos extraídos de las revistas *Ensign*, *New Era* y *Friend*



El Señor nos invita a la exaltación (p. 2)

La Primera Presidencia:
Ezra Taft Benson
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson

Quórum de los Doce:
Marion G. Romney, Howard W. Hunter,
Boyd K. Packer, Marvin J. Ashton,
L. Tom Perry, David B. Haight,
James E. Faust, Neal A. Maxwell,
Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard

Asesores: Carlos E. Asay, Rex D. Pinegar,
George P. Lee, James M. Paramore

Editor de Revistas de la Iglesia:
Carlos E. Asay

Director de Revistas de la Iglesia:
Ronald L. Knighton

Revistas Internacionales:
Editor gerente: Larry Hiller
Editor ayudante: David Mitchell
Sección para los niños: Diane Brinkman
Preparación artística: Sharri Cook

Artículos de interés general

1 Hablan los Profetas: John Taylor habla sobre la revelación
2 Mensaje de la Primera Presidencia: El Señor nos invita a la exaltación, *presidente Thomas S. Monson*
10 El arrepentimiento: quitamanchas de nuestra ropa espiritual, *Phillip A. Snyder*
14 El instituto Ezra Taft Benson: "La tierra está llena", *Jan Underwood Pinborough*
19 Después de cuatrocientos nombres, *Jon B. Fish*
20 El último medio kilómetro, *Melvin Leavitt*
22 Banyan Dadson conoció el evangelio en Ghana, *Laurie Williams Sowby*
24 Sin una excusa válida, *Walter Swan*
26 Mahonri Young, *Thomas Toone*
32 Cosecha de fe en el lado sur de Chicago, *Linda Hoffman Kimball*
36 Una pequeña luz en la oscuridad, *Jack Weyland*
43 El Coro del Tabernáculo: 300 testimonios en armonía, *Janet Peterson*
48 Confiad en el Señor, *élder Gene R. Cook*
53 Consuelo del otro lado del velo, *Owen C. Bennion*
54 El matrimonio y la ley de la cosecha, *Lawrence M. Barry*

Sección para los niños

1 Jorge Federico Händel, *Mary L. Derr*
3 Canción: Yo quiero ser un misionero ya
4 La vieja mandolina, *Wendy F. Kanno*
6 Mormón y el Libro de Mormón, *élder Mark E. Petersen*
8 Para tu diversión: Encuentra las planchas de oro, *Jason Smallcanyon*

En la portada: *El Coro del Tabernáculo;* ilustración de larry Winborg.

Liahona

Responsable de las pâginas locales:
Daphnis M. Loppe
Caspe 115, 1°, 3ª, esc. dcha
E-08013 Barcelona 13
Teléfono 93-231-9609 o bien 93-245-53-16
Victoria Clemente
C/Monte Catalobos 36, Urb Olivar de Mirabal
Boadilla del Monte (Madrid)
Teléfono 91-633-0514

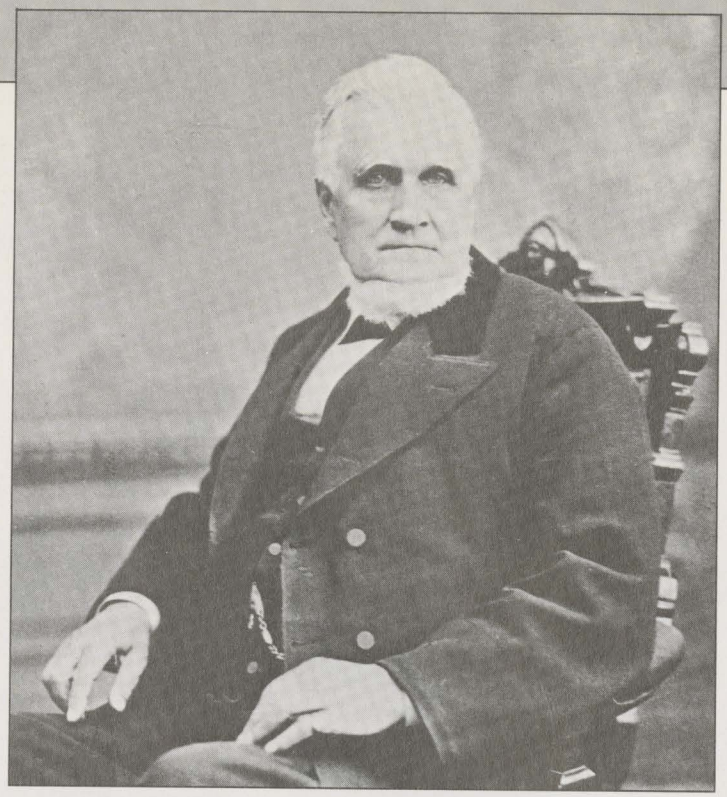
Derechos reservados © 1986 by the Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 84150, EEUU

Para subscribirse:
Solicite su subscripción al representante
de la Liahona en la rama donde resida,
o a la Oficina Regional de Madrid:
La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Ultimos Días, Sierra de Guadarrama s/n°,
San Fernando de Henares (Madrid), España.
El precio de la subscripción es de
720 pesetas anuales o 90 pesetas cada ejemplar.

Publicado 8 veces al año

Printed by Friedrichsdorf Printing Centre
Federal Republic of Germany

PB MA 0482 SP



HABLAN LOS PROFETAS

JOHN TAYLOR HABLA SOBRE LA REVELACIÓN

NOSOTROS creemos que es necesario que exista una comunicación entre el hombre y Dios; que el hombre debe recibir revelación de El y, a menos que se encuentre bajo la influencia de la inspiración del Espíritu Santo, no puede saber nada con respecto a las cosas de Dios.

A pesar de lo instruido que pueda ser, o lo extensamente que haya viajado; a pesar de cuáles sean sus talentos, intelecto o genio, ni en qué universidad estudió, cuán amplios sean sus puntos de vista o cuál sea su opinión en otros asuntos, no puede entender ciertas cosas sin el Espíritu de Dios, y esto nos demuestra el principio de la necesidad de revelación. No me refiero a la revelación dada en la antigüedad, sino a la revelación actual e inmediata, la cual guiará a aquellos que la poseen en todos los senderos de la vida aquí, y hacia la vida eterna en el más allá.

Un buen número de personas, y aquellos que profesan ser cristianos, se burlarán ante la idea de la revelación actual. ¿Quién oyó alguna vez sobre la religión verdadera sin comunicación con Dios? Para mí es la idea más absurda que la mente humana podría concebir. No me extraña que al rechazar la gente generalmente el principio de la revelación actual, prevalezcan el escepticismo y la infidelidad a un grado tan alarmante. No me extraña que tantos hombres traten la religión con desprecio y la consideren como algo que no es digno de la atención de seres inteligentes, porque la religión sin revelación es una burla y una farsa.

Si una religión no puede conducirme a Dios y ponerme *en armonía* con El, y descubrir a mi mente los principios de la inmortalidad y la vida eterna, no quiero nada con ella.

Por tal razón, el principio de la revelación actual es el fundamento básico de nuestra religión. El mundo cristiano rechaza esta idea diciendo que la Biblia es todo lo que necesitamos. Recuerdo cuando en mis días mozos escudriñaba su contenido diligentemente. Es un libro fascinante para estudiar, que encarecidamente recomiendo a nuestros jóvenes así como a nuestros hombres y mujeres maduros. "Escudriñad las Escrituras" fue el mandamiento de Jesús, "porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." (Juan 5:39.)

Yo no sólo escudriñaría las Escrituras que actualmente tenemos, sino que escudriñaría toda revelación que Dios haya dado, que dé ahora, o que dé en el futuro para guiar y dirigir a su pueblo, y luego reverenciaría al Dador, como también a aquellos a quienes El ha hecho sus instrumentos para promulgar y dar a conocer esos principios, y me esforzaría por dejarme gobernar por los conceptos que contiene esa palabra sagrada. ■

Tomado de Journal of Discourses, 16:373—376, 1° de febrero de 1874.



MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

EL SEÑOR NOS INVITA A LA EXALTACIÓN

por el presidente Thomas S. Monson
Segundo Consejero en la Primera Presidencia

En todas partes la gente está apresurada. Los rápidos aviones modernos llevan su preciosa carga humana a través de anchos continentes y vastos océanos. Hay que llevar a cabo reuniones, las atracciones llaman al turista, y amigos y familiares esperan la llegada de los vuelos. Por las autopistas modernas de varias vías pasan millones de automóviles, ocupados por millones de personas, todos en una corriente interminable, desde el alba hasta la noche y en todas direcciones.

¿Alguna vez se detiene esa masa humana? ¿Se hace algún alto en ese paso vertiginoso y confuso para meditar por un momento o dedicar un pensamiento a las verdades eternas?

Cuando los comparamos con estas verdades, los asuntos de la vida cotidiana nos parecen bastante triviales. ¿Qué comeremos esta noche? ¿Podremos ir hoy al cine? ¿A dónde iremos de paseo el sábado? Estas preguntas son totalmente insignificantes cuando se presentan momentos de crisis, cuando nuestros seres queridos sufren, cuando el dolor irrumpe en el hogar donde se gozaba de salud, o cuando la vida misma parece llegar a su fin, quizás prematuramente; entonces, inmediatamente se separan la verdad de las trivialidades terrenales, y el alma del hombre se dirige hacia el cielo buscando una respuesta divina a las preguntas más importantes de la vida: *¿De dónde vinimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos después de la muerte?* Las respuestas no se encuentran en ningún libro de texto, ni se consiguen llamando por teléfono a ningún servicio de información, ni tratando de adivinarlas, ni en ningún examen académico. Esas preguntas trascienden lo mortal y abarcan la eternidad.

¿Se detiene alguna vez la corriente de la humanidad a meditar por un momento sobre las verdades eternas?

"Antes que te formase . . ."

¿De dónde vinimos? Esta interrogante, aunque no se exprese con palabras, se forma inevitablemente en la mente de todo padre o abuelo al oír el primer vagido del recién nacido. No podemos menos que maravillarnos ante la perfección



del cuerpecito. Los pequeños pies, los delicados deditos de las manos, la hermosa cabeza —ni qué hablar de los sistemas circulatorio, digestivo y nervioso, ocultos pero igualmente asombrosos—, todo nos testifica de un Creador divino.

La palabra del Señor se dirigió al profeta Jeremías, diciéndole: "Antes que te formase . . . te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones." (Jeremías 1:5.) Esta declaración tan directa a un ser humano es sin duda un ejemplo de lo que podría decírsenos a cada uno de nosotros.

El apóstol Pablo les dijo a los ateneos en el Areópago que somos "linaje de Dios" (Hechos 17:29). Debido a que sabemos que nuestro cuerpo físico es linaje de nuestros padres terrenales, debemos tratar de encontrar el significado de las palabras de Pablo. El Señor ha declarado que "el espíritu y el cuerpo son el alma del hombre" (D. y C. 88:15). Es el espíritu lo que es linaje de Dios. El autor de la Epístola a los Hebreos se refiere a El diciendo que es el "Padre de los espíritus" (Hebreos 12:9). Dios mismo es un alma, compuesta por un espíritu y un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; es un Personaje resucitado, glorificado, exaltado, omnisciente, omnipotente y omnipresente en espíritu, poder e influencia, el que reina en los cielos y en la tierra y en todo lo que hay en ellos. Los espíritus humanos son literalmente "engendrados [sus] hijos e hijas"(D. y C. 76:24).

El apóstol Juan, citando las palabras del Salvador, registra un concepto significativo con respecto a la vida preterrenal: "¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?" (Juan 6:62.) También dijo: "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo" (Juan 3:13).

En lo concerniente a su aspecto físico, Jesús se parecía a cualquiera de nosotros; a menudo había quien preguntara: "¿No es éste el hijo del carpintero?" (Mateo 13:55). Más aún, al finalizar su ministerio terrenal, fue necesario que el traidor Judas identificara a Jesús, pues aquellos que iban a aprehenderlo no hubieran podido distinguir al Maestro de los demás del grupo que lo acompañaba. Y puesto que hemos sido creados a la imagen de Dios, ¿resulta tan difícil comprender que tuvimos una vida anterior a ésta cuando se nos enseña tan claramente que Jesús la tuvo?

Aparte de las Escrituras, también ha habido poetas inspirados que, con el fin de hacernos meditar sobre este tema, han escrito mensajes conmovedores y pensamientos trascendentales.

El poeta inglés William Wordsworth expresó la verdad al escribir:

Un sueño y un olvido sólo es el nacimiento;
el alma nuestra, la estrella de la vida,
en otra esfera ha sido constituida
y procede de un lejano firmamento.
No viene el alma en completo olvido
ni de todas las cosas despojada,
pues al salir de Dios, que fue nuestra morada,
con destellos celestiales se ha vestido.
("Ode on Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood".)

Otro escritor ha descrito a un niño recién nacido diciendo que es "un dulce brote nuevo de humanidad, recién salido del propio hogar de Dios para florecer aquí en la tierra".

Los padres, al contemplar a un niño pequeñito o tomar de la mano a un hijo en crecimiento, reflexionan sobre su responsabilidad de enseñarle, inspirarlo y proveerle guía, dirección y ejemplo. Y mientras los adultos reflexionan, los niños, y particularmente los jóvenes, hacen la profunda pregunta: "¿Por qué estamos aquí?" Generalmente, la formulan en silencio al alma misma y con una pequeña diferencia de palabras: "¿Para qué *estoy yo* aquí?"



Ilustrado por Robert Barrett

Un bebé recién nacido es el ejemplo perfecto de total dependencia, pues necesita nutrición para el cuerpo y amor para el alma. La madre le provee ambas cosas.

"En la casa de mi Padre . . . "

Cuán agradecidos debemos estar de que nuestro sabio Creador haya formado una tierra y nos haya colocado en ella, poniendo un velo de olvido sobre nuestra existencia anterior, a fin de que podamos pasar por una época de probación y tener la oportunidad de demostrar nuestro valor individual y de capacitarnos para recibir todo lo que Dios tiene reservado para nosotros.

Es evidente que los propósitos principales de nuestra vida en la tierra son tener un cuerpo de carne y huesos y adquirir una experiencia que sólo se puede obtener separándonos de nuestros Padres Celestiales. En diversas maneras, aquí tenemos el privilegio de tomar decisiones y aprendemos de lo que experimentamos; podemos discernir el bien del mal; logramos reconocer la diferencia entre lo dulce y lo amargo, y aprendemos que las decisiones que tomemos determinarán nuestro destino.

Pablo enseñó a los filipenses que el hombre debe ocuparse de su "salvación con temor y temblor" (Filipenses 2:12), y el Maestro nos dio una guía que conocemos como la "regla de oro": "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mateo 7:12).

Si obedecemos los mandamientos de Dios, podremos ser merecedores de morar en esa "casa" a la que se refirió Jesús cuando dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay . . . voy, pues, a preparar lugar para vosotros . . . para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14:2—3.)

Al meditar sobre estos asuntos tan trascendentales, no podemos menos que observar lo desvalido que es un niño recién nacido; no podemos encontrar un ejemplo mejor de total dependencia. La nutrición para el cuerpo y el amor para el alma son elementos indispensables para el pequeño, y su madre se los provee. Ella, que apoyada en la mano de Dios descendió al "valle de sombra de muerte" (Salmos 23:4) para darnos la vida a nosotros, no queda abandonada por El en su misión materna. Siempre hay familias que anhelosamente dan la bienvenida a sus preciosos niños.

"Los niños pequeños viven en Cristo"

Hace ya mucho tiempo, el profeta Mormón aconsejó a su hijo Moroni:

" . . . Esto enseñarás: El arrepentimiento y el bautismo a los que son responsables y capaces de cometer pecado; sí, enseña a los padres que deben arrepentirse y ser bautizados, y humillarse como sus niños pequeños, y se salvarán todos ellos con sus pequeñitos.

"Y sus niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo. He aquí, el bautismo es para arrepentimiento a fin de cumplir los manda-

mientos para la remisión de pecados.

"Mas los niños pequeños viven en Cristo . . . " (Moroni 8:10—12.)

El Señor ha concedido un período especial entre el nacimiento y los ocho años, edad en que el ser humano empieza a ser responsable de sus actos y se requiere el bautismo. El Dr. Glenn Doman, autor muy conocido en los Estados Unidos, escribió:

"El niño recién nacido es casi un duplicado de una computadora vacía, aunque superior a la computadora en casi todos los aspectos . . . Lo que se imprima en el cerebro del niño durante los primeros ocho años de su vida probablemente permanezca allí para siempre." (*How to Teach Your Baby to Read,* Filadelfia: The Better Baby Press, 1979, págs. 43, 45.)

Esos años formativos deben aprovecharse para edificar una vida firmemente fundada en los cimientos del evangelio. Si el cimiento ha sido construido para la eternidad, soportará los embates de las tempestades y pruebas de la vida terrenal.

Bien pueden los padres preguntarse: "¿Qué lecciones le enseñaremos? ¿Cuáles son las verdades más importantes?" El primer principio que debemos enseñar a nuestros preciosos hijos es la fe, una fe constante en Dios nuestro Padre Eterno y en su Hijo, Jesucristo. Pablo escribió a los hebreos:

"Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron." (Hebreos 4:2.)

Hace varios años, los periódicos de Salt Lake City publicaron la noticia de la muerte de una buena amiga mía, casada y con hijos, a quien la muerte arrebató en la flor de la vida. Fui al funeral, en el que había una gran cantidad de personas que deseaban expresar sus condolencias al apesadumbrado esposo y a los niños que habían quedado sin madre. De pronto, la más pequeña me reconoció, se acercó y me tomó de la mano. "Venga", me dijo, conduciéndome hasta el ataúd donde descansaba el cuerpo de su madre tan querida. "Yo no lloro por mi mamá, hermano Monson; no llore usted tampoco. Ella me habló muchas veces de la muerte y de la vida con nuestro Padre Celestial. Yo soy de mi papá y de mi mamá, y algún día vamos a estar todos juntos otra vez."

Con los ojos empañados por las lágrimas vi la hermosa sonrisa, llena de fe, de mi amiguita, cuya diminuta mano apretaba la mía. Para ella no habrá nunca una aurora sin esperanza. Sostenidos por un testimonio inalterable, con la certeza de que la vida continúa más allá de la tumba, ella, su padre y sus hermanos, y, sin duda, todos los que como ellos tienen este conocimiento de la verdad divina, pueden declarar a una voz al mundo: "Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría." (Salmos 30:5.)

Además de enseñar y aprender el principio de la fe, también hacemos hincapié en el del arrepentimiento. "Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina" (Ezequiel 18:30), declaró el antiguo profeta Ezequiel. Su ruego está dirigido a todos los pueblos de todas las épocas, para que cesen de hacer lo malo y se vuelvan hacia la rectitud.

Ahora, prestemos atención al consejo del Señor a Nicodemo: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). Reconociendo el ejemplo que nos dio Jesucristo al hacerse bautizar por Juan en el río Jordán, seguimos el camino que El nos marcó.

También conocemos la importancia de la imposición de manos de aquellos que tienen la autoridad, a fin de que recibamos el Espíritu Santo. Lucas registró lo siguiente, con relación a la obra misional de Felipe en Samaria: "Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales . . . les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo." (Hechos 8:14—17.)

La mejor organización para enseñar estos principios es la familia, y el lugar donde se pueden aprender más eficazmente es el hogar.

¿Qué es el hogar?

Un techo que proteja de la lluvia;
paredes, un refugio contra el viento;
un amparo contra el frío del invierno
es el hogar. Pero es mucho más que eso:
Es la risa del hijo y la canción
en los labios de la madre;
es la fuerza en el padre, la calidez
del amor, la felicidad en los ojos;
es bondad, camaradería, lealtad.
El hogar es la primera escuela
y la primera iglesia donde el niño
aprende lo recto, lo bueno y lo amable;
donde, herido o enfermo, busca consuelo;
donde se comparte el gozo y se alivia el pesar;
donde se respeta y se ama a los padres,
y los hijos son un anhelo hecho realidad;
donde el dinero es insignificante
y el amor y la bondad son grandes.
Todo eso es hogar. Bendito sea.
(Madame Ernestine Schumann—Heink.)

La vida sigue su curso. La juventud sigue a la infancia, y la edad madura desciende sobre nosotros tan lentamente



que apenas la notamos. Con la experiencia, aprendemos que necesitamos la ayuda divina a lo largo de nuestra jornada terrenal. Apreciamos en todo su valor el siguiente pensamiento inspirado:

Dios es un Padre;
el hombre, un hermano.
La vida, una misión
y no una profesión.
(Elder Stephen L. Richards.)

Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, nuestro Señor, nos han marcado el camino hacia la perfección; ellos nos llaman para que sigamos las verdades eternas y seamos perfectos como ellos lo son. (Mateo 5:48; 3 Nefi 12:48.) Recordemos al inquisitivo intérprete de la ley que se dirigió a Jesús con estas palabras:

"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

"Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

"Este es el primero y grande mandamiento.

"Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Mateo 22:36—39.)

El apóstol Pablo comparó la vida con una carrera que tiene una meta claramente definida, y exhortó a los santos de Corinto, diciendo: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis." (1 Corintios 9:24.)

Perseverar hasta el fin

En nuestro celo por llegar, no sea que pasemos por alto el sabio consejo que se nos da en Eclesiastés: " . . . ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes . . . " (Eclesiastés 9:11). En verdad, el premio será de aquel que persevere hasta el fin.

Al pensar en la carrera de la vida, recuerdo otra carrera de los días de mi niñez. Cuando yo tenía unos diez años, para entretenernos, mis amigos y yo hacíamos con un cortaplumas botecitos de madera de sauce; les poníamos velas hechas de tela de algodón y los llevábamos para jugar a las "regatas" en las aguas relativamente turbulentas del río Provo; teníamos que correr por la orilla, desde donde los veíamos a veces girar locamente movidos por la fuerte corriente, y otras flotando serenos cuando llegaban a los remansos.

En una de esas carreras, notamos que una de las embarcaciones llevaba la delantera, con todas las demás siguiéndola hacia la meta. Pero, de pronto, la corriente la arrastró hasta un remolino, y allí el botecito se inclinó hacia un lado y zozobró, arrastrado por las aguas en círculos cada vez más pequeños, y por completo impotente para volver solo a la corriente principal. Terminó por hundirse hasta el fondo y quedar entre otros restos, cautivo del verde musgo que había hecho presa de él.

Nuestros botecitos de juguete no tenían quilla que les diera estabilidad, ni timón que los guiara, ni energía alguna que los impulsara; su destino inevitable era corriente abajo, o sea, el camino que ofrecía menor resistencia.

A diferencia de los barcos de juguete, a nosotros se nos han proporcionado atributos divinos para guiarnos en la jornada. Entramos a la vida terrenal no para flotar sin rumbo con las corrientes mundanas, sino dotados de poder para pensar, razonar y lograr nuestras metas.

Salimos de nuestro hogar celestial y venimos a la tierra con la pureza e inocencia de la infancia. Pero nuestro Padre Celestial no nos lanza a nuestro viaje eterno sin darnos los medios para que recibamos de El la guía que nos asegure el retorno a puerto. Sí, me refiero a la oración; y además, a la inspiración de



Cuando era niño, mis amigos y yo hacíamos botecitos y jugábamos carreras con ellos en el río, donde, estando a la deriva, por lo general zozobraban.

esa vocecilla apacible y delicada que suena dentro de nosotros; y a las Santas Escrituras, preparadas por marinos que navegaron con éxito por este mar de la vida que también nosotros debemos atravesar.

"Ven, sígueme"

Para lograrlo, se requiere nuestro esfuerzo individual. ¿Cómo podemos prepararnos? ¿Cómo cerciorarnos de que haremos un viaje seguro y llegaremos al destino deseado?

Lo primero debe ser tener una visión del objetivo, del propósito que tenemos. El profeta José Smith aconsejó:

"La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios." (*Enseñanzas del Profeta José Smith,* pág. 312.)

En tan sólo un párrafo se nos da, no solamente una bien definida meta, sino también la fórmula para alcanzarla.

Segundo, debemos realizar un esfuerzo continuo. Es de notar el hecho de que muchas de las más notables comunicaciones de Dios con sus hijos han tenido lugar cuando éstos se encontraban en medio de alguna empresa muy especial; por ejemplo, la visita del Maestro a sus discípulos cuando éstos *iban hacia Emaús;* el buen samaritano que se encontraba *en camino* a Jericó; Nefi, cuando se dirigía *de regreso* a Jerusalén.

Tercero, no debemos apartarnos del curso que nos hemos trazado. En nuestro viaje encontraremos encrucijadas y caminos laterales; nos enfrentaremos con las inevitables pruebas de fe y tentaciones de nuestra época. Pero no podemos darnos el lujo de tomar un desvío, porque algunos conducen a la destrucción del alma y a la muerte espiritual. Evitemos, en cambio, las movedizas arenas morales que nos esperan a ambos lados, los remolinos del pecado y las traicioneras corrientes de las filosofías sin inspiración.

Cuarto, para ganar la recompensa tenemos que pagar el precio. Recordemos cómo Saulo, el perseguidor, se convirtió en Pablo, el misionero; cómo Pedro el pescador se convirtió en el Apóstol del poder espiritual.

En nuestra carrera de la vida, bien podemos tomar como ejemplo a nuestro Hermano mayor, el Señor mismo. Siendo todavía un niño, El nos dio la contraseña: "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lucas 2:49). Y cuando ya era un hombre, por medio del ejemplo enseñó siempre la compasión, el amor, la obediencia, el sacrificio y la devoción; su forma de llamarnos sigue siendo la misma: "Ven, sígueme".

¿Es la muerte el fin de todo?

Llega un momento de nuestra misión terrenal en que el paso flaquea, la sonrisa se debilita, la enfermedad causa sufrimiento; ese momento en que se esfuma el verano, se acerca el otoño, se siente el frío del invierno y se llega a la experiencia que llamamos "muerte".

Toda persona que se ponga a pensar llega a hacerse la pregunta que Job se hizo en la antigüedad: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14). Por mucho que tratemos de borrarla de nuestra mente, siempre vuelve. La muerte es algo que llega a todo ser humano; llega al anciano que camina con pies vacilantes; su llamado alcanza a aquellos que apenas han llegado a la flor de la vida, y, a menudo, también silencia la alegre risa de los niños. Pero, ¿qué hay de la existencia más allá de esta vida? ¿Es la muerte el fin de todo?



Para consolar a mi joven amigo agonizante, le leí el pasaje del Libro de Mormón que describe la existencia después de la muerte.

Un hombre joven, casado y con hijos, que se encontraba al borde de la muerte, me hizo una pregunta similar. Abrí el Libro de Mormón en el libro de Alma, y le leí estas palabras:

"Ahora, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

"Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena." (Alma 40:11—12.)

Por las Escrituras sabemos que, mientras el cuerpo de Cristo yacía en la tumba, El mismo fue y predicó a los espíritus encarcelados. Pedro dijo:

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

"en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados." (1 Pedro 3:18—19.)

Poco antes de su muerte, Jesús dijo a sus Apóstoles: "De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán." (Juan 5:25.)

Y otra vez de la espístola de Pedro: "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios." (1 Pedro 4:6.)

Después que el cuerpo de Jesús estuvo tres días en la tumba, el espíritu volvió al cuerpo. La gran piedra que cerraba el sepulcro fue movida y el Redentor resucitado salió de él revestido con un cuerpo inmortal de carne y huesos.

"Ha resucitado"

La respuesta a la pregunta de Job, "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?", surgió cuando María y otras mujeres se acercaron al sepulcro y vieron allí "dos varones con vestiduras resplandecientes", los cuales les hablaron. Sabiendo que ellas habían ido a encargarse del cuerpo del Señor, dijeron a las mujeres: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado". (Lucas 24:5—6.)

Hay muchos testimonios del Señor resucitado que nos dan consuelo y aumentan nuestra comprensión, entre ellos, los tres que voy a mencionar. Primero, el del apóstol Pablo:

"Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

"y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día . . .

"y que apareció a Cefas, y después a los doce.

" . . . apareció a más de quinientos hermanos a la vez . . .

"Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

"y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí." (1 Corintios 15:3—8.)

Segundo, el testimonio combinado de dos mil quinientas de sus "otras ovejas", que está registrado en el Libro de Mormón, otro testamento de Jesucristo. El Señor resucitado "les habló . . . diciendo:

"Levantaos y venid a mí, para que podáis meter vuestras manos en mi costado, y para que también podáis palpar las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo.

"Y aconteció que la multitud se adelantó; y metieron sus manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y esto hicieron, yendo uno por uno, hasta que todos hubieron llegado; y vieron con sus ojos y palparon con sus manos, y supieron con certeza, y dieron testimonio de que era él, de quien habían escrito los profetas, que había de venir.

"Y cuando todos hubieron ido y visto por sí mismos, clamaron a una voz, diciendo:

"¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios! Y cayeron a los pies de Jesús, y lo adoraron." (3 Nefi 11:13—17.)

Tercero, el testimonio de José Smith:

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios." (D. y C. 76:22—24.)

Todos resucitaremos

El apóstol Pablo resumió esta idea, diciendo: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados". (1 Corintios 15:22.) Como resultado de la victoria de Cristo sobre la muerte, todos seremos resucitados. Esta es la redención del alma. Pablo escribió lo siguiente:

"Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

"Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

"Así también es la resurrección de los muertos." (1 Corintios 15:40—42.)

Lo que buscamos alcanzar es la gloria celestial, pues deseamos vivir para siempre en la presencia de Dios; deseamos formar parte de una familia eterna. Estas son bendiciones que deben ganarse. Una "tarjeta de calificaciones terrenal" con notas altas nos permitirá graduarnos con honores.

Y para todos los que hayan muerto sin el conocimiento de la verdad, se les ha proporcionado una vía: los fieles pueden llevar a cabo en vida las sagradas ordenanzas que los muertos esperan. En diversas partes de la tierra se levantan las casas del Señor que conocemos con el nombre de templos. Como lo dijo Elías el profeta el corazón de los padres se ha vuelto hacia sus hijos, y el de los hijos hacia sus padres. (D. y C. 110:14—15.) A nadie se le negará este privilegio. Todos tendrán la oportunidad de recibir bendiciones eternas.

¿De dónde vinimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos después de esta vida? Estas preguntas universales ya no tienen por qué quedar sin respuesta. Desde lo profundo de mi alma, y con toda humildad, testifico de las verdades que he presentado aquí. Nuestro Padre Celestial se siente feliz por aquellos que obedecen Sus mandamientos; pero también se entristece y preocupa por el niño perdido, el adolescente tardo en obedecer, el joven extraviado, el padre negligente. El les habla a éstos tiernamente, nos habla a todos, diciendo: "Volved. Venid. Entrad. Regresad al hogar. Venid a mí." Ruego que toda la humanidad pueda aceptar su invitación divina a la exaltación. ■

(Tomado de un discurso transmitido vía satélite y pronunciado en una charla para investigadores, que se llevó a cabo el 1° de marzo de 1984, en Salt Lake City, Utah.)

Ideas para los maestros orientadores

Quizá desee recalcar estos puntos en su visita de orientación familiar:

1. Las Escrituras nos enseñan los motivos por los cuales estamos en la tierra.
2. El presidente Monson dice en este artículo que la fe es el primer principio que debemos enseñar a nuestros hijos.
3. Después de leer la declaración del profeta José Smith sobre la felicidad, ¿cómo podemos aplicar ese conocimiento a nuestra vida?
4. Las Escrituras hablan de la vida preterrenal y describen el mundo al cual deseamos ir después de éste.

Sugerencias para desarrollar el tema:

1. Exprese sus ideas sobre el conocimiento que tenemos de nuestro origen, del propósito por el cual estamos aquí y del lugar adonde iremos después de esta vida. Pida a la familia que también exprese lo que piensa al respecto.
2. ¿Cómo puede ayudarnos en nuestra vida diaria ese conocimiento del plan eterno?
3. ¿Hay en este artículo pasajes de las Escrituras o citas que la familia podría leer en voz alta y analizar?
4. ¿Sería mejor este análisis si hablara con el jefe de la familia antes de la visita?

EL ARREPE

QUITAMANCHAS DE NUE

por Phillip A. Snyder

HACE varios años mis padres me regalaron para Navidad un pantalón marrón de algodón que era una de mis prendas de vestir favoritas; me gustaba tanto que lo usaba en casi todas las oportunidades que se me presentaban.

Una de esas ocasiones fue una tarde en que estaba en el laboratorio de computadoras trabajando con la clase de inglés que yo enseñaba. Al estar sentado frente a una computadora, sin darme cuenta apreté la pierna contra la parte de abajo de la mesa. Sentí algo pegajoso; al bajar la pierna muy lentamente vi que mi pantalón favorito estaba pegado a una goma de mascar, fresca todavía, que alguien había pegado debajo de la mesa.

Disgustado, hice todo lo posible por limpiarlo. Logré quitar la mayor parte, pero por más que me esforcé allí quedó, firmemente adherida a los pantalones, una pegajosa mancha de goma de mascar.

Cuando terminó la clase, cubriendo la mancha con el portafolios, me dirigí rápidamente hacia el auto y fui a casa en busca de ayuda. "Mi esposa sabrá qué hacer para quitarle la mancha", pensé. Y estaba en lo cierto. "Será mejor que lo lleves a la tintorería ", me dijo. "Pero no te ilusiones demasiado", agregó.

Seguí su consejo y lo llevé a la tintorería. Después de unos días lo fui a buscar, y no le había quedado ni la más mínima señal de la goma de mascar. Yo estaba radiante de alegría. ¡Había recuperado mi par de pantalones favoritos!

Después de lo sucedido con la goma de mascar he tenido mucho más cuidado con mis pantalones, tratando de no hacer nada que los pudiera manchar o rasgar. Especialmente antes de sentarme a una mesa o escritorio, primero veo si han pegado goma de mascar en la parte de abajo. Pero me he dado cuenta de que a pesar de todas las precauciones que pueda tomar para cuidarlos, igual se ensucian y he tenido que mandarlos a limpiar en forma regular para conservarlos en buen estado.

No hace mucho me di cuenta de que las personas son como los pantalones: están también propensas a mancharse o a ensuciarse, a veces con cosas aún mucho más pegajosas y difíciles de limpiar que una goma de mascar.

Hace varios años mis padres me regalaron para Navidad un pantalón marrón de algodón que era una de mis prendas de vestir favoritas; me gustaba tanto que lo usaba en casi todas las oportunidades que se me presentaban.



UESTRA ROPA ESPIRITUAL



Nadie está libre del pecado. La naturaleza misma de nuestro mundo y el propósito de nuestra existencia en él requiere que cada uno de nosotros aprenda a distinguir el bien del mal para probar que somos dignos de regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Yo pienso que probamos nuestra dignidad de dos maneras. Primero, esforzándonos para rechazar las oportunidades que se nos presenten de pecar. Y segundo, cuando en momentos de debilidad o por falta del conocimiento de una ley nos manchamos con el pecado, nos colocamos en una posición que nos permite —por medio del principio del arrepentimiento, puesto a nuestro alcance por el sacrificio expiatorio de Jesucristo— reafirmar nuestra determinación de cumplir con los mandamientos. Esto lo logramos humillándonos y siguiendo los pasos requeridos para un arrepentimiento completo.

Así como podemos honrar a nuestro Padre Celestial y los sagrados convenios que hacemos con El conservándonos libres del pecado, del mismo modo podemos honrarlos arrepintiéndonos cuando infringimos Sus leyes. De esta manera, después de haber recibido el perdón de nuestro Padre Celestial, podemos volver al mismo estado en que nos encontrábamos antes de haber quebrantado Sus leyes: libres de pecado, al igual que mis pantalones de algodón que volvieron a salir completamente limpios.

En el capítulo 34 de Alma, Amulek nos enseña que "esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra" (versículo 32). Nos exhorta a que no demoremos el día de nuestro arrepentimiento, sino que vivamos esta vida en toda su plenitud para poder aprovechar el "gran sacrificio" al que hace referencia en el mismo capítulo (versículo 14). Amulek nos advierte que si no lo hacemos, estaremos sujetos "al espíritu del diablo " (versículo 35), y el Espíritu del Señor se retirará de nosotros. En la sección 19 de Doctrina y Convenios el Señor mismo nos amonesta con una poderosa y conmovedora referencia a su sufrimiento, diciendo:

"Así que, te mando arrepentir; arrepiéntete, no sea que te hiera con la vara de mi boca, y con mi enojo, y con mi ira, y sean tus padecimientos dolorosos; cuán dolorosos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

"Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

"mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

"padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

"Sin embargo, gloria sea al padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres." (versículos 15—19).

Vemos que, muy claramente, las escrituras nos enseñan que debemos arrepentirnos o de lo contrario nuestros pecados permanecerán "pegados" a nosotros, y por los cuales, al final, tendremos que sufrir nosotros mismos, sin la divina intercesión del Salvador. Tanto las Escrituras como las revelaciones modernas no nos dejan lugar a dudas con respecto al proceso del arrepentimiento; nos proporcionan tanto instrucción como ejemplo concernientes a los pasos que se deben dar para que la Expiación sea una poderosa fuerza purificadora en nuestra vida.

Por ejemplo, en la Biblia encontramos muchos relatos acerca del arrepentimiento. En el Antiguo Testamento podemos leer acerca de ciudades enteras que fueron llamadas al arrepentimiento por medio de los profetas de Dios. Podemos comparar la diferencia entre el arrepentimiento de la ciudad de Nínive ante la prédica de Jonás, y la terrible destrucción de Sodoma y Gomorra, entre cuyos habitantes no hubo ni diez que fueran justos. (Génesis 18:20—33, 19:1—26.)

El Nuevo Testamento, con su registro del ministerio de Cristo y subsiguientemente el de Sus Apóstoles, contiene numerosos ejemplos de arrepentimiento. Por ejemplo, las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y del hijo pródigo, las que se encuentran en el capítulo 15 de Lucas, hacen hincapié en el gran gozo que encierra el arrepentimiento y el regreso de un pecador arrepentido a un estado de rectitud. Además, el relato del milagroso arrepentimiento y conversión de Pablo demuestra el gran cambio positivo que se puede producir en la vida de un hombre o de una mujer por medio de la influencia del Espíritu Santo. (Hechos 9:1—31, 22:1—16.)

En el Libro de Mormón, el relato de la conversión de Alma, hijo, conjuntamente con los hijos de Mosíah (Mosíah 27, Alma 36) es similar al de Pablo, aun cuando la primera da muchos más detalles concernientes al dolor y al gozo que encierra el proceso del arrepentimiento. El relato de Enós es un ejemplo de la importancia de la oración sincera y ferviente para obtener el perdón de los pecados (Enós 1—8). Los registros acerca de la visita de Cristo a América (3 Nefi 10:18—19; 11—28:12) y los 200 años de paz y prosperidad (4 Nefi) seguidos por la iniquidad que de hecho condujo a la destrucción de la nación nefita (véase Mormón 1—8, Moroni 9) ponen de manifiesto la necesidad de conservarse siempre con un espíritu de humildad y arrepentimiento.

Además, en Doctrina y Convenios y en La Perla de Gran Precio se encuentran numerosos relatos que se relacionan con el arrepentimiento, incluso uno muy importante acerca de la lucha del profeta José Smith en sus esfuerzos por

Al mirar la goma de mascar pegada en mis pantalones, me di cuenta de que la gente tiende a ensuciarse, y también, por consiguiente, necesita "limpiarse".

arrepentirse y alejarse de los pecados. También tenemos muchos registros contemporáneos que analizan el principio del arrepentimiento y el impacto que puede tener en nuestra vida. Entre ellos se encuentan los discursos pronunciados por las Autoridades Generales en las conferencias generales y los artículos que se publican en la revista Liahona. Por último, tenemos nuestros testimonios, que nos expresamos mutuamente, los que confirman la bendición del arrepentimiento en la vida de los miembros comunes y corrientes.

Lo que estas fuentes de información nos enseñan es que el arrepentimiento es esencialmente un proceso de seis pasos. Primero, debemos reconocer que hemos pecado. Segundo, debemos sentir lo que Pablo llamó una "tristeza que es según Dios" por el pecado cometido. Tercero, debemos abandonar completamente el pecado. Cuarto, debemos confesar el pecado y, si existe la posibilidad, hacer restitución por el daño causado. Quinto, debemos substituir la acción negativa del pecado con la acción positiva de volver a comprometernos a cumplir con los mandamientos. Y sexto, debemos recibir el perdón de nuestro pecado. Permítanme demostrar este proceso con un ejemplo personal.

Cuando asistía a la escuela secundaria adquirí la terrible costumbre de decir palabrotas y profanar el nombre de Dios. Mis amigos usaban esa clase de vocabulario, y si bien al principio resistí la tentación, me di por vencido y terminé hablando como ellos. Después de alrededor de un año, cuando estaba por cumplir dieciséis años de edad, comencé a darme cuenta de que había estado cometiendo un pecado muy serio. Esta comprensión, inspirada, sin duda, por la voz del Espíritu Santo a mi conciencia, pareció envolverme totalmente con un sombrío sentimiento de culpabilidad, y tomé la determinación de arrepentirme y abandonar ese pecado para siempre. De esta manera había cumplido con los dos primeros pasos hacia el arrepentimiento, reconociendo mi pecado y sintiendo gran pesar por haberlo cometido.

Empecé un programa intensivo para refinar mi vocabulario concentrándome en los pasos tercero, cuarto y quinto del proceso del arrepentimiento. Comencé a evitar la compañía de los amigos que decían palabrotas y busqué la de otros, especialmente los que eran miembros de la Iglesia. Poco a poco fui substituyendo las palabrotas por otras maneras de expresarme. A veces se me escapaban, sin querer, algunas expresiones groseras o profanas, pero con el tiempo llegué a eliminarlas completamente de mi vocabulario.

Entonces, después de haber logrado sacar esas palabrotas de mi *boca,* continué con la tarea de borrarlas de mi *mente*. Todas las mañanas oraba pidiéndole al Señor fortaleza, y por las noches le rendía un informe acerca del progreso alcanzado, repitiéndole siempre mi deseo de recibir el perdón de mi pecado. Les dije a mis amigos lo que me proponía, y les pedí perdón por la manera en que antes me expresaba. Fueron muy comprensivos y me ayudaron.

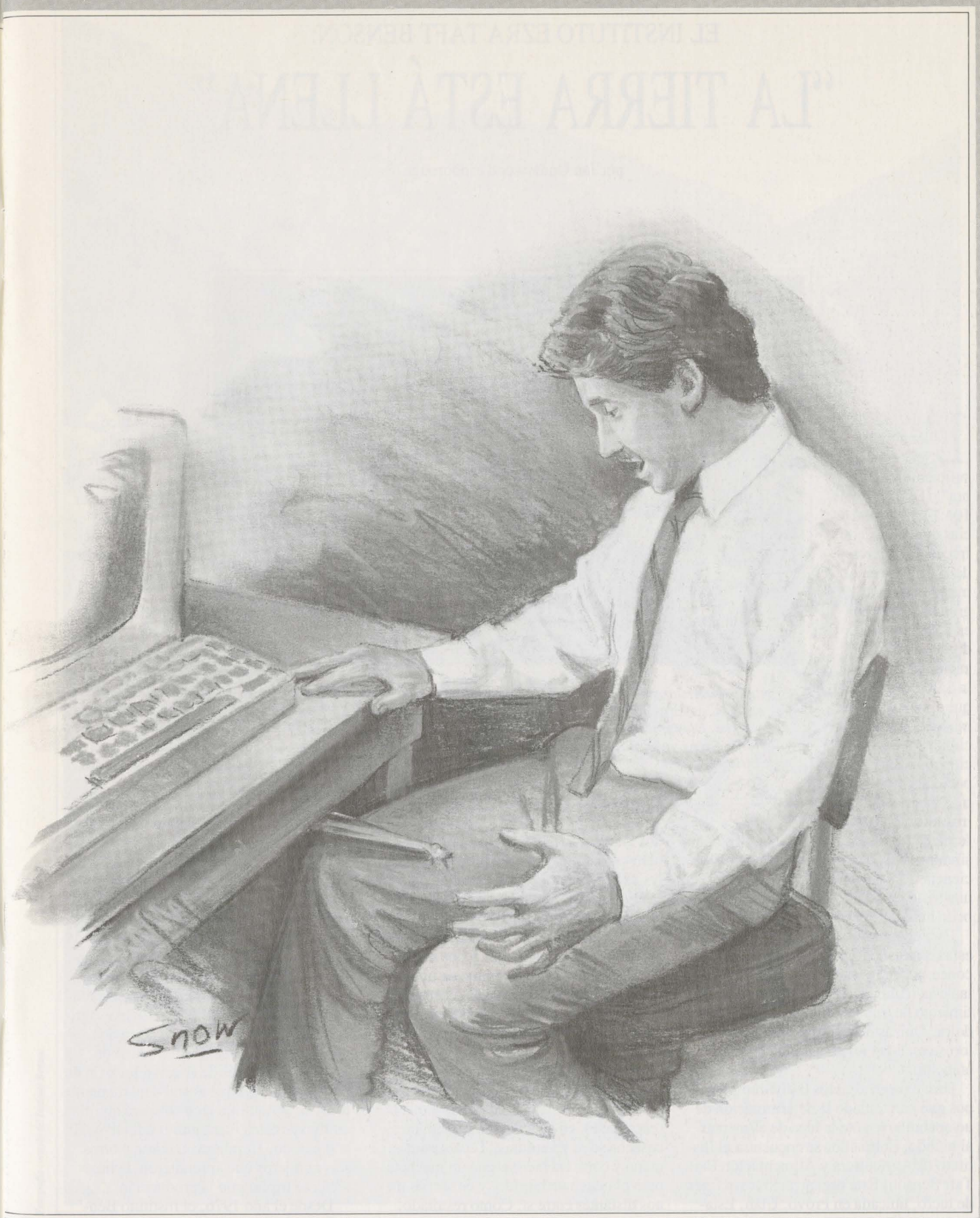
Finalmente, después de haber logrado controlar mi boca y mi mente, sentí que había cumplido con todos los pasos necesarios para recibir el perdón con excepción del último: el perdón en sí. Para ello tuve que esperar un tiempo, del mismo modo que tuve que esperar unos días para que me limpiaran mis pantalones favoritos. Pero una noche, al estar acostado después de haber orado, sentí por medio del Espíritu Santo la dulce sensación que tanto había buscado de haber sido perdonado. El saber que me había purificado espiritualmente me dio gran regocijo, una satisfacción mucho más profunda y significativa que la que sentí al ver mis pantalones limpios otra vez.

Ahora, unos quince años más tarde, me cuesta creer que alguna vez utilicé un vocabulario semejante. Por cierto que lo recuerdo, pero no con el dolor que sentía antes, porque sé que he sido perdonado y que este perdón sigue vigente por el hecho de no haber vuelto a cometer el mismo pecado.

Por supuesto que no todos los pecados pueden solucionarse en un período de tiempo tan corto, y los más serios requieren la atención del obispo. Pero el proceso del arrepentimiento es básicamente el mismo y el perdón tan cierto y válido. Algunos pecados no son tan serios como el mío de profanar y pueden solucionarse diaria o semanalmente como parte de nuestros preparativos de participar de la Santa Cena y renovar nuestros convenios, lo cual nos brinda la oportunidad de purificarnos espiritualmente en forma regular.

Lo más importante que debemos recordar es que podemos mantenernos limpios de los pecados del mundo aprovechando el principio del arrepentimiento, el cual nos ofrece esperanza aun en medio de la más profunda desesperación. "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." (Isaías 1:18.)

Ruego que seamos dignos de esta bendición, tanto en rectitud como en arrepentimiento, y que mediante nuestra fidelidad lleguemos a lograr aquí en la tierra la suprema bendición de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. ■


Snow

EL INSTITUTO EZRA TAFT BENSON:

"LA TIERRA ESTÁ LLENA"

por Jan Underwood Pinborough



Fotografía por Marty Mayo

Algunos miembros del personal del Instituto Benson con herramientas y animales apropiados para usar y criar en la agricultura en pequeña escala. De izquierda a derecha: Dale Oberg con un tractor pequeño; Richard Brimhall y el doctor Laren Robison con un horno a energía solar; Luis Espinoza con un molino a energía de bicicleta; Vicente Espinoza (de rodillas) y el doctor Paul Johnston con conejillos de Indias.

"La tierra está llena", dijo el Señor, "y hay suficiente y de sobra". (D. y C. 104:17.) Las noticias que oímos con frecuencia acerca de la carestía en el mundo hacen un gran contraste con esta declaración divina. La Organización Mundial de la Salud calcula que anualmente mueren de inanición de trece a dieciocho millones de personas. Muchas más mueren de malnutrición y enfermedades relacionadas, dejando a un sinnúmero de sobrevivientes con deficiencias físicas y mentales. El hambre es una triste realidad diaria para uno de cada ocho habitantes de la tierra.

Para aquellos que se alimentan bien, estas estadísticas son impactantes y desconcertantes, y las fotografías que revelan esta realidad son aterradoras. Un sentimiento de impotencia envuelve nuestro dolor. Quizás hasta huyamos de esta dolorosa realidad no prestándole mucha atención.

Pero existen algunos individuos y grupos que han tomado la determinación de no apabullarse ante la idea de alimentar al mundo. Entre ellos se encuentra el Instituto de Agricultura y Alimentación Ezra Taft Benson. Esta organización, sin fines de lucro, ubicada en Provo, Utah, Estados Unidos, tiene esperanzas —y un plan— para mejorar el nivel de vida de los pobres y hambrientos del mundo.

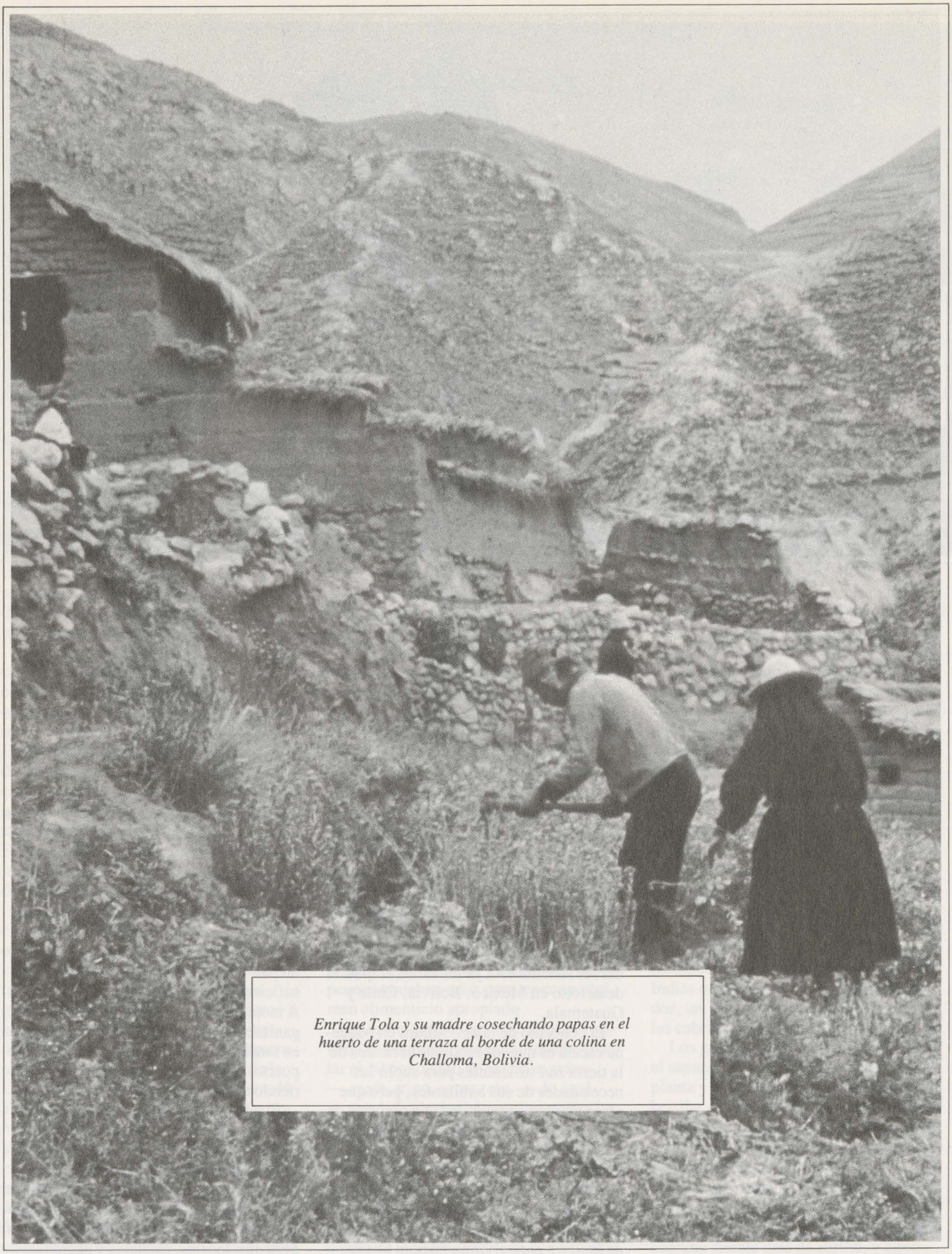
Dicho plan le ha dado resultados a Humberto Canarte, de Portoviejo, provincia de Manabí, Ecuador. El y su esposa mantienen a cinco hijos y dos nietos con el producto de una granja de una hectárea de superficie cerca de la costa del Océano Pacífico. Para la familia Canarte, la agricultura es cuestión de supervivencia.

En el pasado vivían muy pobremente. Hace dos años Humberto Canarte se dedicaba a plantar solamente maíz y maní (cacahuete); en la actualidad, también cosecha soya y verduras. Todavía ara a mano y corta las hierbas con un machete, pero planta maíz híbrido, y en surcos menos distantes entre sí. Como resultado, ahora produce 5.500 kilos de maíz por hectárea, más del doble de lo que solía cosechar. Hace dos años, le tomaba un año para que los pollos alcanzaran el tamaño necesario para poder venderlos. Ahora, debido a una alimentación más balanceada, puede lograrlo en ocho semanas con sólo un décimo de la cantidad de comida que necesitaba antes.

En la actualidad, la familia Canarte está mejor alimentada; no solamente comen más aves y huevos, sino que también pueden comprar arroz con el dinero de la venta del maíz. También comen más verduras, que cultivan en un pequeño huerto. De hecho, la cosecha de la familia Canarte se ha triplicado (cuando se compara con los años pasados).

¿A qué se debe un cambio tan sorprendente? El Instituto Benson lo llama "agricultura en pequeña escala". Hace dos años, el personal del instituto hizo un huerto en dos lotes de Portoviejo, a fin de enseñar a los granjeros y al departamento local de agricultura técnicas para que el cultivo de éstos fuera más productivo. El año pasado, Humberto Canarte y otros seis granjeros que aprendieron dichas técnicas triplicaron la producción.

Desde el año 1976, el Instituto Ben-



Enrique Tola y su madre cosechando papas en el huerto de una terraza al borde de una colina en Challoma, Bolivia.

Fotografía cortesía del Instituo Benson.



Alberto Tola, de Bolivia, fue al Instituto Benson para recibir instrucciones y capacitación. Aquí aparece controlando el crecimiento de las papas, utilizando las técnicas que aprendió en el instituto.

Fotografía cortesía del Instituto Benson.

son, ubicado en la Universidad Brigham Young, ha realizado intensas investigaciones para descubrir la manera de lograr el máximo de productividad en el cultivo de terrenos pequeños. El treinta por ciento de los granjeros de todo el mundo tienen granjas de 1,25 hectáreas, lo que significa que el sistema puede tener una aplicación bastante amplia. El director del instituto, el doctor Laren R. Robison, explica: "Combinando debidamente las cosechas con animales pequeños, una granja de 1,25 hectáreas puede abastecer a una familia de siete miembros con los productos alimenticios necesarios. Y en circunstancias propicias, nuestro sistema también puede proporcionar una ganancia de dinero en efectivo". Además del programa que se ha establecido en Ecuador, el sistema está ya en varias etapas de desarrollo en México, Bolivia, Chile y Guatemala.

El concepto de la agricultura en pequeña escala es que los recursos naturales de la tierra *son* suficientes para suplir las necesidades de sus habitantes, pero que no se usan en su totalidad. La mayoría de los granjeros del mundo —mil millones o más— tienen granjas de menos de seis hectáreas, pero un ciclo triste comienza cuando muchas de esas tierras se arruinan porque no se les usa apropiadamente. Como consecuencia, los que dependen de la tierra para vivir no pueden abastecerse a sí mismos en forma adecuada. Algunos se van a vivir a las ciudades, lo que los obliga a depender de otros para alimentarse. A medida que la superficie de tierra propicia para la agricultura disminuye, hay cada vez menos gente que provea alimentos para una población que aumenta cada día más.

Algunos piensan que la solución para el problema radica en la investigación científica, con el desarrollo de un nuevo tipo de "super" plantas y animales. Otros creen que los Estados Unidos y otros países desarrollados ya cuentan con los recursos necesarios para producir comida suficiente para alimentar a todo el mundo. Pero el costo del transporte de la comida a todo el mundo es demasiado alto. Y con frecuencia, la situación política de un país impide que los países que tienen suficiente ayuden a los que tienen menos. A menudo, los esfuerzos de distintas organizaciones humanitarias han terminado en toneladas de grano pudriéndose en los puertos, sin llegar a los que se están muriendo de hambre.

El personal del Instituto Benson propone una solución que comienza con el individuo y la comunidad. Dicho instituto lleva el nombre del presidente Ezra Taft Benson, que proviene de una familia de granjeros, y que dedicó su carrera profesional al servicio de las organizaciones agrícolas locales, estatales y nacionales,

antes de servir como secretario de agricultura de los Estados Unidos durante ocho años. El presidente Benson ha notado que las naciones del mundo que tienen problemas para abastecer a la población, con frecuencia ven a los Estados Unidos como un ejemplo desde el punto de vista agrícola. "Muy a menudo", dice, "les hemos dado alimentos sin enseñarles también la manera de producirlos".

El instituto defiende la filosofía de la autosuficiencia familiar. "Nuestra meta principal", dice el doctor Robison, "es enseñar a la gente a llegar a ser lo más autosuficiente posible en lo que respecta a la producción de sus propios alimentos". Las familias que puedan abastecerse a sí mismas no tendrán que depender del sistema económico al que estén sujetas para satisfacer sus necesidades.

El sistema que el Instituto Benson inició se basa en principios y técnicas agrícolas que se han utilizado ampliamente en países desarrollados, pero que no son muy conocidos en los subdesarrollados. En Ecuador, por ejemplo, los resultados de las enseñanzas básicas como el espacio adecuado entre planta y planta, la selección de semillas y la fertilización han sido tan notables que el presidente León Febres Cordero ha solicitado que el sistema del Instituto Benson se enseñe en todo el país.

Cuando el instituto comienza a trabajar en cualquier país, se concentra primero en la situación general, prestando atención especial a los problemas más importantes. "No es suficiente enseñar a la gente la manera de alimentarse mejor si el agua que consumen está contaminada", comenta Ted Fairchild, del Departamento de alimentación y nutrición de la Universidad Brigham Young, que ayudó al Instituto Benson a desarrollar un sistema de evaluación. Por medio de dicho sistema, el instituto hace una evaluación minuciosa del nivel de vida actual del país. ¿Cuál es el nivel general de la salud de la población? ¿Cuál es el porcentaje de personas mal nutridas? ¿Tiene el país un buen régimen alimenticio? ¿Es el agua potable limpia y abundante? ¿Qué problemas sanitarios tienen? ¿Existe el problema de parásitos?

Esta evaluación fue lo que ayudó a reducir el porcentaje de mortalidad infantil en Retalhuleu, Guatemala. Cuando los especialistas en nutrición se dieron cuenta de que la especie de hornillos construidos en el suelo no cocinaban a una temperatura lo suficientemente alta para matar las bacterias de los alimentos, les enseñaron a construirlos a un nivel más elevado. En pocos meses, la mortalidad infantil causada por la disentería disminuyó notablemente.

Una vez que se termina esta evaluación, comienza la segunda etapa de la intervención. En ella los expertos del instituto estudian las plantas y los animales que ya se utilizan en el sistema alimenticio, planean una dieta bien balanceada basada en dichos alimentos y calculan la manera de producir las substancias nutritivas necesarias en el espacio disponible. Generalmente, se cuenta con todos los ingredientes necesarios en una dieta balanceada, aun cuando las cantidades de algunos de ellos no sean suficientes, y es poco común que haya que llevar a una región determinada un tipo de grano o fuente de proteína que no sean muy conocidos en dicho lugar.

En la tercera etapa se ponen en acción todos los principios básicos de la agricultura en pequeña escala. Primero, se enseña a los granjeros la cantidad que deben plantar de cada grano y cuántos animales pequeños deben criar para tener un régimen alimenticio apropiado.

Se calcula que cuando se aplica el sistema a una granja pequeña, se debe plantar el 30 por ciento de ésta con grano —maíz, trigo, arroz, etc.— lo cual provee las calorías básicas tanto para las personas como para los animales. Otra fuente de proteínas, la que se puede almacenar, se encuentra en las judías (frijoles, porotos), lentejas u otras legumbres, cuya siembra debe ocupar un 10 por ciento de la tierra disponible. El 2 por ciento de la tierra sembrada con verduras y hortalizas proporciona la mayoría de las vitaminas y los minerales necesarios. Debe disponerse de un 40 por ciento de la tierra al sembrado de grano para alimentar a los animales, tales como la soya o caupí (especie de garbanzo); un 10 por ciento para el forraje de los animales —alfalfa o trébol—, y un 8 por ciento para cultivos con fines de lucro.

Se escogen los animales pequeños más productivos de la localidad. Una buena combinación podría incluir dos cabras lecheras, doce pollos para matar al mes y doce gallinas ponedoras. Las cabras producirían aproximadamente 1.500 litros de leche al año y sus crías unos 50 kilos de carne. Las gallinas pondrían unos 2.800 huevos al año, y las más viejas proveerían alrededor de 13 kilos de carne. La crianza de pollos produciría más de 180 kilos de carne al año. Si se desea, los pollos se podrían reemplazar con algunas conejas y un conejo, y producir 200 kilos de carne anual. Además, su excremento es un excelente fertilizante natural. El doctor Paul Johnston dirige el equipo de la Universidad Brigham Young que desarrolló la manera de sacar provecho de los animales, aspecto que forma parte del sistema del instituto.

En distintas partes del mundo se pueden utilizar otro tipo de plantas y animales. Por ejemplo, a orillas del Lago Titicaca, Bolivia, los granjeros podrían utilizar el pescado para alimentar a los pollos. En otros lugares, se podrían reemplazar los pollos por conejillos de Indias o conejos. En Portoviejo, Ecuador, las gallinas ponedoras, los pollos y las cabras abastecen de carne y leche.

Los granjeros también deben aprender el espacio que deben dejar entre planta y planta y el tipo de alimentación que deben dar a los animales para aumentar la producción. En el primer año de operación no se incorpora ninguna planta, animal o maquinaria nueva.

La cuarta etapa se refiere al uso y la preservación debidos de la cosecha. El instituto ha fabricado un deshidratador, con una simple caja de cartón, y cuyo

costo es de nueve dólares, que ayuda a ahorrar mucho dinero en alimentos que, de otra manera, se echarían a perder. También han elaborado un horno especial muy económico, que cuesta diez dólares y que permite utilizar la energía del sol para cocinar alimentos y los granjeros no tienen que dedicar tiempo para recoger leña. Tanto el deshidratador como el horno a energía solar, diseñados por el Instituto Benson, se están usando en la actualidad en Etiopía y Ghana, estados de Africa. Con 25 dólares se pueden comprar los materiales necesarios para construir un molino de granos con piezas de una bicicleta vieja. Hay otro tipo de molino que funciona conectándolo a una bicicleta.

En el segundo año de haberse puesto en práctica el sistema, los granjeros cuentan con el dinero de la venta de la primera cosecha destinada a tal propósito para construir una variedad de herramientas sencillas que el Instituto Benson ha diseñado y puesto a prueba. Un tractor chico, con los accesorios correspondientes, puede ayudar en la eficiencia del trabajo en las granjas. La electricidad generada por el viento y un sistema de riego que funciona con la misma energía son innovaciones económicas que podrían aumentar la producción drásticamente. El instituto ha inventado un aparato que permite volver a usar los envases de hojalata, el cual pronto estará disponible a un costo de menos de 25 dólares.

"El programa está marchando", afirma Richard Brimhall, director adjunto del instituto. "Sabemos que podría cambiar totalmente la vida de alrededor de mil millones de personas cuya alimentación depende de un buen programa de agricultura a pequeña escala."

Este es un programa revolucionario y humanitario, designado para mejorar la vida de la gente. ¿Y en qué manera se está esparciendo? En la actualidad el instituto cuenta con dos directores que le dedican su tiempo completamente y dos secretarias, pero también cuenta con mil quinientos voluntarios adjuntos de todas partes del mundo. Entre ellos hay científicos en la agricultura, especialistas en nutrición, ganaderos, granjeros, doctores, abogados, hasta actores y productores cinematográficos, que han ofrecido su tiempo y recursos para ayudar con el trabajo del instituto.

En la actualidad dos estudiantes graduados de la Universidad Brigham Young están enseñando a Humberto Canarte y a las otras seis familias de Portoviejo a que sus granjas sean más productivas. Malaquías Flores, oriundo de Chihuahua, México, que está estudiando para recibir su título, y Neils Tidwell, de Idaho, Estados Unidos, que se está especializando en ganadería, se encuentran radicados en Portoviejo, junto con sus respectivas esposas e hijos, y declaran: "Nos gusta poder ayudarles a tener una vida mejor". Ellos están seguros de que una vez que el personal del Instituto Benson deje Portoviejo, las siete familias que están entrenando serán completamente capaces de continuar con el programa.

Pero el instituto no se siente satisfecho con limitarse a enviar expertos a distintos países; la meta del doctor Robison es convertirlo en un centro de capacitación internacional. Hasta ahora han ido granjeros y especialistas de Bolivia, Guatemala, Liberia, México y otros países a aprender el sistema de la agricultura en pequeña escala, pero el instituto necesita recursos para capacitar a muchísimos más. El hermano Brimhall dice que "la manera ideal de hacer conocer el sistema es capacitar a los que, a su vez, puedan enseñar a los suyos".

Otra manera mediante la cual el instituto expande su influencia es por medio de un programa de becas para posgraduados. Héctor Solorio fue uno de los mejores alumnos de México que se graduó en agronomía en 1983. Después de su graduación renunció a una beca y suspendió los estudios para ir en una misión, y ahora está asistiendo a la escuela de posgraduados en la Universidad Brigham Young con una beca del Instituto Benson y del Departamento de Agricultura. "Estos jóvenes regresarán a su país para ser líderes gubernamentales y en la agricultura", predice el hermano Brimhall, "y nos gustaría costear los estudios de cientos de jóvenes como ellos".

Hasta el momento, el instituto se ha mantenido mayormente con donaciones particulares, de los gobiernos y de hombres de negocios, y ha podido brindar ayuda sólo en los lugares donde los fondos están disponibles. Pero este año, la Fundación SUD, organización que se dedica a recaudar fondos para proyectos educativos, ha comenzado una ambiciosa campaña en beneficio del instituto. También se necesita dinero para escribir y publicar un manual de instrucciones acerca de la agricultura en pequeña escala. El hermano Brimhall dice que si el instituto puede independizarse más, podrá prestar más ayuda en respuesta a las súplicas de los líderes de la Iglesia y otros en algunos países subdesarrollados.

Al igual que todos los que trabajan por una causa noble y justa, los hombres y mujeres del Instituto Benson proyectan una actitud de gran dedicación y de cierta urgencia. Pero al mismo tiempo tienen un buen sentido del humor y gozo por la obra que realizan, lo cual es natural, porque el hecho de elevar el nivel de vida se relaciona con la obra del Señor.

"Hemos visto la mano del Señor en todas las cosas", dice el hermano Brimhall. "La nuestra no es una obra de proselitismo, pero el ayudar a otros a mejorar sus medios de vida tiene un gran sentido misional. Cuando las personas aprenden a abastecerse a sí mismas, son más felices y más receptivas a lo que se les enseñe; tienen una mayor estabilidad en el hogar, en la comunidad y en la nación." ■

La obra del Instituto Benson es muy variada, y se necesitan voluntarios con distintas especializaciones. Para saber cómo llegar a ser miembro del instituto o recibir información acerca de sus programas, escriba a: Benson Institute, B—49, Brigham Young University, Provo, Utah, EUA 84602.

DESPUÉS DE CUATROCIENTOS NOMBRES

por Jon B. Fish



Ilustrado por David Linn.

UNAS semanas antes de que yo cumpliera los ocho años, mi padre murió en un accidente de camión. Un mes más tarde nos mudamos a nuestra nueva casa en Saint George, estado de Utah, frente al hermoso Templo de Saint George.

Muy pronto mi madre recibió el llamamiento de secretaria de genealogía de la estaca, y cada vez que un grupo de jóvenes asignados a hacer bautismos por los muertos no podía ir por alguna razón, un miembro de la presidencia del templo la llamaba a ella para averiguar si sus hijos podrían ir al templo a substituirlos. Mi madre nunca se negó al deseo del Señor y a menudo mis dos hermanos mayores y yo íbamos al templo para efectuar bautismos por los muertos.

Un día de verano me hice un profundo corte en la mano con una lata vacía, y le rogué a mi madre que no me llevara al doctor para que no tuvieran que darme puntos en la herida. Mi madre accedió, me lavó bien la mano, me la vendó, la cubrió con tela adhesiva y luego la envolvió con gasa.

Apenas había terminado cuando sonó el teléfono. Eran los hermanos del templo que deseaban que fuéramos a hacer bautismos. Debido a que mis hermanos habían estado muy ocupados últimamente, yo había sido el que había ido al templo regularmente y a la fecha contaba con una lista de bautismos que pasaba los mil. Una vez más mis hermanos mayores no estaban en casa, así es que rápidamente me bañé, me vestí y corrí al templo.

Después de varias horas y cuatrocientos nombres, el hermano Edwards y yo paramos por esa noche. Lo recuerdo bien, con el brazo derecho levantado, en escuadra, con una mano a la cual le faltaban la mayoría de los dedos que había perdido en un accidente en su juventud. Después de cada bautismo, me ayudaba con mucho cuidado a sentarme en la silla de metal para la confirmación. Cada veinte o treinta bautismos, me miraba y me preguntaba: "Hermano Fish, ¿puedes hacer unos más?" Le respondía que sí, y empezábamos la obra con otro grupo de nombres.

Mi madre me acompañó a la casa para secarme la mano herida y ponerle un vendaje limpio.

Al regresar a casa, exhausto, mi madre notó que la gasa con que me había vendado la mano estaba empapada y me llevó al baño para volver a curar la herida. Yo estaba tan cansado y hambriento que lo único que quería era comer y dormir, y no puse atención a mi mano, sino que dejé que ella me quitara las vendas.

Primero quitó la gasa, luego la tela adhesiva y finalmente el vendaje; luego se quedó atónita; me miré la mano: No había rastro de la cortadura, ¡ni cicatriz, ni enrojecimiento, nada!

Recuerdo que mi madre me abrazó tiernamente. Mientras llorábamos abrazados, compartiendo ese momento, el Espíritu me atestiguó que había sido sanado debido al servicio prestado en el Templo del Señor. ■

Jon B. Fish sirve como consejero en la presidencia de la Estaca Citrus Heights, California.

EL ÚLTIMO MEDIO KILÓMETRO

por Melvin Leavitt

El último medio kilómetro para llegar a la casa de Steve Davis era realmente malo. Era un camino privado que salía de la carretera principal, corría en medio de un lugar pantanoso, y cuando llovía, lo que sucedía muy a menudo, se convertía en *parte* del pantano. Si uno deseaba llegar hasta el final de ese camino, era conveniente estacionar el vehículo y caminar el trecho, como Steve y su padre lo hacían siempre. El lugar era bonito hasta cierto punto, con la luz del sol filtrándose por entre los pinos, pero no mucho más lindo que otros lugares que se pudieran visitar con más facilidad. Ese cuarto de kilómetro era de los que se caminan sólo si uno *tiene una buena razón* para hacerlo.

Steve y su padre eran miembros inactivos de la Iglesia y vivían a cuarenta y ocho kilómetros de la capilla a la que se suponía que debían asistir; cuarenta y ocho kilómetros, más ese medio kilómetro de camino malo.

Steve Davis y su padre eran miembros del Barrio Brooksville, Estaca Tampa Bay, Florida, y aun cuando el joven Steve, de 17 años, no había asistido a la Iglesia por algún tiempo, todavía tenía algunos buenos amigos en el quórum de presbíteros. Había disfrutado de maravillosos momentos con ellos, cazando conejos en los bosques o pescando con redes en la bahía; en cierta oportunidad habían sacado un pequeño tiburón. También jugaban al fútbol y baloncesto.

Cuando ya se empezaba a hacer notar que Steve podría permanecer en la inactividad con respecto a la Iglesia, llegó un llamado de los líderes de la estaca. Cada quórum del Sacerdocio Aarónico debía elegir a un miembro inactivo de su grupo y reactivarlo. El quórum de Steve, entre los que se contaban Joe Beggs, Billy Mantooth y Dennis Hunter, no tuvo problemas en escoger, ya que deseaban que su amigo regresara con ellos a las reuniones de los domingos. Además, también lo extrañaban en sus equipos deportivos.

La estaca sugirió que los miembros del quórum visitaran por lo menos una vez a la semana a la persona que habían elegido. Eso estaba bien, pero estaban en medio esos cuarenta y ocho kilómetros, además de ese medio kilómetro de camino malo; sin embargo, esto no pareció ser un gran problema para esos jóvenes, de modo que todas las semanas viajaban esos cuarenta y ocho kilómetros por la carretera, más el medio kilómetro en el barro hasta su casa; generalmente caminaban el último trecho, aunque a veces se atrevían a recorrerlo en el auto, pero solamente cuando la tierra estaba seca.

Steve había estado deseando volver algún día, pero después de estar fuera de la Iglesia por un tiempo el regreso no es siempre fácil; no obstante, a medida que sus amigos lo visitaban, empezó a vislumbrar la posibilidad más y más.

Tampoco era siempre fácil para los visitantes; Billy Mantooth recordaba más tarde: "Realmente parecía que el demonio trabajaba en contra de nosotros. Siempre sucedía algo que nos hacía pensar que no podríamos ir a su casa, pero terminábamos yendo de todas maneras. A veces no llegábamos hasta casi las diez de la noche, pero íbamos".

Una vez allí demostraban amor e interés por su amigo, pero sin ejercer presión alguna para que asistiera a las reuniones. "Me decían que todos me extrañaban, pero no trataron de forzarme a asistir", recuerda Steve.

Era obvio que esos muchachos estaban realmente interesados. El alcance de su interés se puso de manifiesto una noche que decidieron que podrían manejar por ese camino aun cuando había estado lloviendo, y la superficie se veía muy barrosa. Tenían razón sólo en parte; viajaron

Ilustrado por Richard Hull.



Ilustrado por Richard Hull.

El barro profundo y traicionero no evitó que los jóvenes del quórum de presbíteros cumplieran su asignación.

sin mayor problema hasta la casa, pero al regresar, el vehículo se deslizó por el barro y quedó atascado. Steve y su padre fueron a ayudarles y, finalmente, cerca de las tres de la madrugada, lograron sacarlo. A esa hora ya todos se veían como torpes estatuas de barro. Los visitantes estaban tan embarrados que se vieron obligados a sacarse la ropa para poder entrar en el auto. Pero el tener las caras cubiertas de barro, sólo hacía que sus sonrisas resaltaran más. Los cuatro jóvenes que esa noche viajaron en automóvil en paños menores estaban sumamente cansados, pero muy felices; se podían dar cuenta de que estaban surtiendo algún efecto en Steve. Y a la semana siguiente regresaron; éstos no eran jóvenes a los que un medio kilómetro de camino malo pudiera doblegar.

Steve también estaba contento, y un domingo, poco después de esa memorable noche, llegó a la Iglesia, y su padre con él. Su asistencia era un tanto irregular al principio, pero sus amigos siguieron visitándolo hasta que restableció por completo el antiguo hábito de ir a la Iglesia.

Ahora Steve dice: "Los quiero mucho. Siempre les estaré agradecido. Si no hubiera sido por ellos, probablemente seguiría inactivo. Mi vida entera será diferente por lo que ellos hicieron".

Un caminito de medio kilómetro no parece ser muy largo, especialmente si se compara con un viaje de cuarenta y ocho kilómetros. Sin embargo, a menudo es ese medio kilómetro que se agrega al final lo que nos impide recorrer los cuarenta y ocho. Es el tipo de tarea que la mayoría de nosotros decide hacer mañana, o la próxima semana, o algún otro día, cuando no parezca que va a llover. Pero Steve y su padre estarán siempre agradecidos por esos amigos que hicieron ese esfuerzo extra, un esfuerzo de medio kilómetro más. ■

BANYAN DADSON CONOCIÓ EL EVANGELIO EN GHANA



por Laurie Williams Sowby

HOMBRES como Banyan Dadson son poco comunes en el pequeño estado de Ghana, en la costa occidental de Africa. No sólo es bien instruido, sino que también es Santo de los Ultimos Días en un país donde la Iglesia es relativamente nueva. El hermano Dadson, profesor de química, trabaja actualmente como vicepresidente de la Universidad de Cape Coast, en Ghana.

Se convirtió a la Iglesia hace unos seis años, y sueña con el día en que se puedan ver las torres de un templo elevándose hacia el cielo africano, y que muchos de sus compatriotas acepten el evangelio. Ya hay más de 2.000 miembros de la Iglesia en Ghana, con un promedio de cincuenta bautismos semanales. "La Iglesia satisface las necesidades de mi pueblo", explica con sencillez.

Cuando era niño, asistía a los servicios de la Iglesia Metodista y prestaba tanta atención que con frecuencia podía repetir sermones enteros de memoria, lo que lo llevó a ser conocido, entre los niños, como "el sacerdote". Al no sentirse satisfecho por no recibir respuesta a muchas de sus preguntas, comenzó a ir a un grupo cristiano de estudio de las Escrituras, pero le era difícil aceptar la creencia de la salvación solamente por la gracia de Dios. La fe sin obras era una doctrina que le causaba un profundo conflicto interior. "Todo cristiano debe *demostrar* que cree en Dios", afirma el hermano Dadson.

A los veintidós años de edad se separó de este grupo y se unió a otro que le brindó el apoyo espiritual que necesitaba durante los siguientes ocho años en que continuó sus estudios universitarios y obtuvo su doctorado en química orgánica. "Este grupo prohibía el alcohol, el tabaco, la inmoralidad, y hasta tenía una historia que era similar a la experiencia de José Smith", explica el hermano Dadson.

Después de haber obtenido su doctorado en la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, regresó a Ghana, donde comenzó a trabajar como profesor de química en la Universidad de Cape Coast. Durante los siguientes diez años se dedicó a su carrera, se casó y tuvo hijos, pero no se unió a ningún grupo religioso. Durante ese tiempo conoció al "Reverendo" Billy Johnson, quien había conseguido algunos ejemplares del Libro de Mormón y organizado, sin autorización oficial de ninguna clase, una Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Dadson asistió a una de sus reuniones, pero no pudo aceptar el tamborileo y el baile tribales, los cuales eran parte de los servicios religiosos.

Ocho años después, Billy Johnson le dio copias del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio y Principios del Evangelio, y le dijo que, no hacía mucho, los misioneros Santos de los Ultimos Días habían reorganizado la iglesia que él había fundado, esta vez con la base del sacerdocio. El hermano Johnson se había bautizado y había sido llamado para ser el primer presidente del distrito.

El hermano Dadson decidió investigar otra vez. La reunión a la que asistió entonces era una reunión sacramental típica de la Iglesia, con la música de los himnos grabada en cintas cassette. Al estudiar más el evangelio, se dio cuenta de que, finalmente, había encontrado la Iglesia que había estado buscando. Poco después se bautizó, luego sus cuatro hijos mayores, de los seis que tiene y unas semanas después, su esposa, Henrietta.

Después de bautizarse, el hermano Dadson comenzó a dedicar más tiempo a



Banyan Dadson, segundo de izquierda a derecha, con su esposa y sus seis hijos.

su familia y a levantarse a las cinco de la mañana para orar y estudiar las Escrituras. El efecto que el evangelio tuvo en su familia fue grandioso. "La gente me decía que notaba un cambio admirable en mis hijos", dice el hermano Dadson. Su hermano, Kwamena Dadson, y su hermana, Elizabeth Kwaw, también notaron el cambio en su familia, y se convirtieron a la Iglesia; él es actualmente el presidente de la Rama Cape Coast, y ella, presidenta de la Sociedad de Socorro.

Unos meses después de haberse bautizado, el hermano Dadson fue nombrado primer presidente del quórum de élderes de la rama, y en la primavera de 1982 fue llamado como segundo consejero del Distrito Ghana.

El hermano Dadson dice que el éxito que ha alcanzado en su carrera profesional se lo debe a la Iglesia. En 1981 fue nombrado decano del cuerpo docente de la universidad, cargo que ocupó hasta que fue llamado como vicepresidente, en mayo de 1985. "La Iglesia me ha ayudado a ser un maestro y líder más eficaz", explica, dando como ejemplo la habilidad para organizar el tiempo debidamente, utilizar más eficientemente sus talentos y energías, y relacionarse mejor con los demás. "Al tratar con el personal de la universidad, la ley de Cristo me obliga a demostrar amor."

Además de progresar tanto desde el punto de vista familiar como laboral, el evangelio le dio otro beneficio. "Yo era muy inseguro, pero esa sensación de temor se desvaneció; ahora tengo confianza, y me siento protegido por el Señor."

A mediados de 1983, el hermano Dadson pasó dos meses en la Universidad Brigham Young, en calidad oficial de profesor invitado de química. Era la primera vez que visitaba el estado de Utah, aunque previamente había dado disertaciones en varias universidades de los Estados Unidos en carácter de becario del programa Fulbright y como invitado del Departamento de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos. Aunque su esposa e hijos permanecieron en Ghana, el hermano Dadson aprovechó esos dos meses para ir al Templo de Provo y recibir su investidura. La situación económica no le ha permitido llevar a su familia al templo, pero dice: "No descansaré hasta sellarme a mi esposa e hijos en un templo del Señor".

El, su esposa y seis hijos, que oscilan entre las edades de diez a veintiún años, disfrutan mucho de las actividades típicas que se realizan en la rama, incluso de las presentaciones teatrales, los bailes tradicionales, el fútbol, así como de trabajar en la granja del plan de bienestar, donde cultivan maíz, judías y verduras.

Su preocupación por las necesidades que sufren sus compatriotas por falta de alimentos y otros artículos de primera necesidad, lo ha llevado a formar parte del directorio de la organización "Amigos del Africa Occidental (Ghana)", una organización sin inclinaciones políticas ni religiosas, que se encarga de conseguir y distribuir provisiones médicas a hospitales, clínicas y villas.

El hermano Dadson y su esposa han decidido permanecer en Ghana para ayudar en el desarrollo y progreso de la Iglesia, y esperan que sus hijos hagan lo mismo. ■

Laurie Williams Sowby, escritora independiente, es maestra de la Escuela Dominical de su barrio en American Fork, Utah.

SIN UNA EXCUSA VÁLIDA

por Walter Swan

Estaba en mi huerta una mañana, cuando se me ocurrió que tenía bendiciones para compartir. Finalmente decidí aceptar el llamamiento misional.

Le dije al obispo que ya tenía todas las bendiciones que podía desear, y que no necesitaba salir en una misión para obtener más.

Mi esposa y yo disfrutábamos de una vida bastante cómoda. Yo estaba jubilado, había pagado todas mis deudas, y tenía un pequeño taller de carpintería en casa, con todas las herramientas que un hombre viejo necesita para entretenerse. Además, tenía una huerta de una hectárea y media y varias colmenas que me daban una entrada extra.

Por lo demás, nos sentíamos muy conformes con el servicio que habíamos prestado a la Iglesia desde que nos habíamos bautizado. Yo había sido setenta durante veinte años y había disfrutado con las experiencias misionales; más tarde me ordenaron sumo sacerdote, y me encontraba sirviendo como maestro de una clase de la Escuela Dominical; asignación de la que realmente disfrutaba. Considerábamos que habíamos hecho todo lo que el Señor requería de nosotros, y que el resto de nuestras vidas era para disfrutarlo.

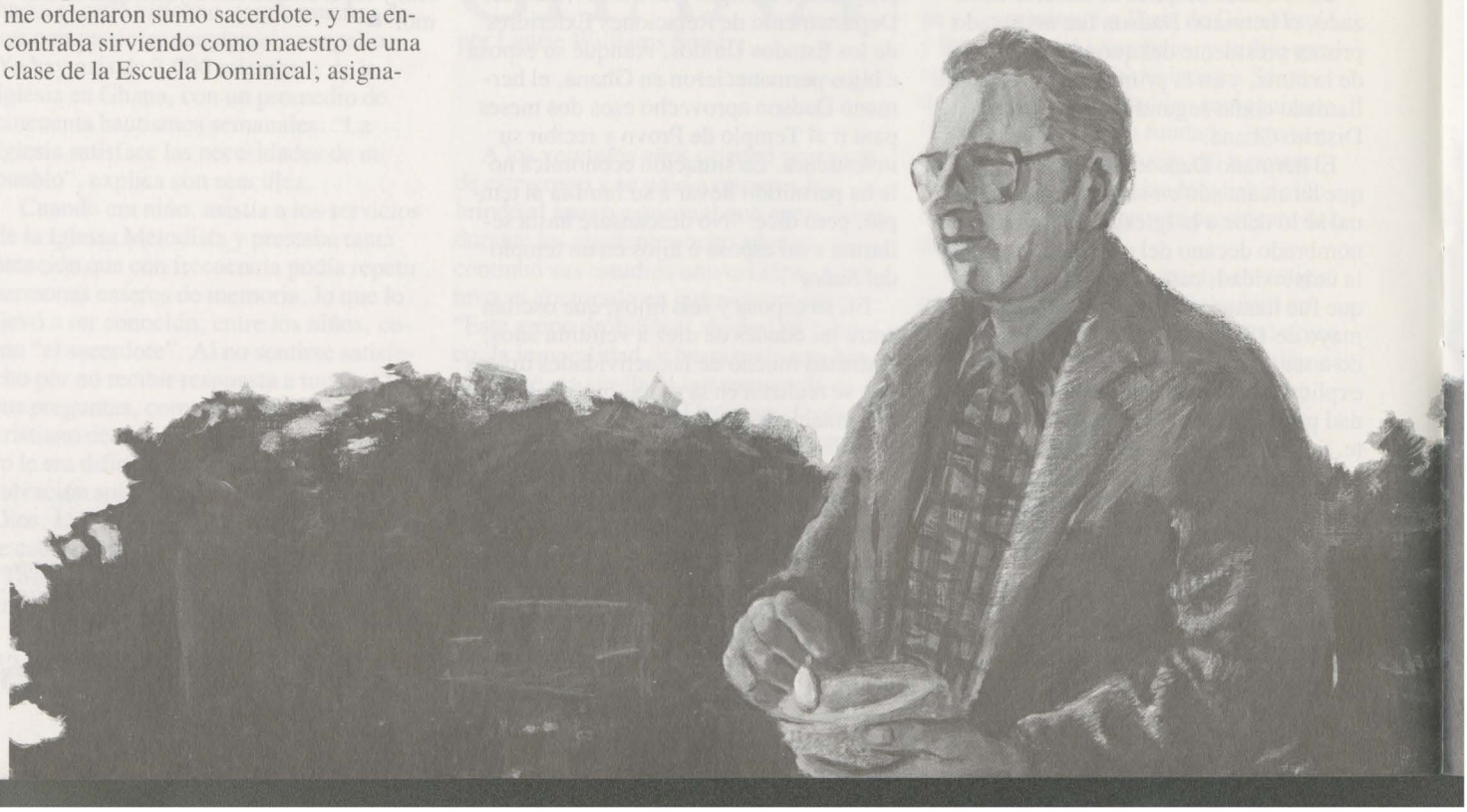
Fue entonces cuando el obispo me habló para averiguar si estábamos preparados para salir en una misión. Rechacé la idea, argumentando que yo había hecho todo lo que el Señor me había pedido y que esos jóvenes de quince y dieciséis años de la clase de la Escuela Dominical me necesitaban. "Además", le dije, "tengo todas las bendiciones que deseo".

Aproximadamente un año más tarde, volvió a hablarme del mismo tema.

"Hermano Swan", me dijo, "he estado orando mucho con respecto a esto, y quiero que sepa que el Señor desea que vaya a una misión. Usted me dijo que tiene muchas bendiciones y que no necesita más, y en eso estoy de acuerdo; pero hay muchos otras personas que necesitan algunas bendiciones que solamente usted puede darles. Su esposa las necesita, el barrio las necesita y sus hijos las necesitan, sin contar con toda la gente con quienes se relacionará en el campo misional. Piénselo".

Estuve pensándolo toda la noche. Sabía que mi esposa me apoyaría en cualquier decisión que tomara; sin embargo, el problema era que no podía decidir qué hacer.

A la mañana siguiente, me levanté antes del amanecer. Salí a la huerta y me senté sobre una colmena vacía a esperar que hubiera suficiente luz para ir a recoger un par de melones para mi desayuno.



Mientras los comía, observé todas las cosas materiales que había acumulado durante los últimos veinticinco años, llevándolas conmigo cada vez que nos mudamos. Algunas las había usado, otras las había dado a mis amigos y vecinos, pero todavía me quedaban muchas cosas buenas que nadie usaba y que no servían de provecho para nadie.

En ese momento se me vino un pensamiento: "He sido miembro de la Iglesia por casi veintiséis años y he adquirido bastante conocimiento del evangelio. He usado parte de él y he dado algo a mis amigos y vecinos, pero aún me queda mucho que nadie usa, y de lo que nadie saca provecho alguno".

Me paré de inmediato y me encaminé a la casa. "¡Vamos a ir en una misión!", le dije a mi esposa.

Llamé al obispo por teléfono y le dije: "Estamos listos para ir. Prepare la solicitud para la misión y díganos qué tenemos que hacer."

Más tarde hubiera querido no haber dicho nada, pero para esa altura ya le habíamos contado de nuestra decisión a casi todo el barrio. Sin embargo, cuando más pensaba en la idea, menos deseaba ir.

Una semana antes de irnos al Centro de Capacitación Misional, empecé a sentir dolores en el pecho. Esa podría haber sido la mejor excusa para cambiar de idea, pero, no sé por qué, no me aproveché de esto; el obispo me dio una bendición y pronto me sentí mejor.

Al estar en el Centro de Capacitación empecé a sentir el dolor nuevamente y fui al hospital para saber qué tenía. El doctor me examinó y dijo que el problema era que tenía mucha tensión y que si tomaba las cosas con más calma me sentiría mejor. Lo hice y me mejoré; sin embargo, seguía buscando una excusa.

Al llegar a nuestra misión asignada en el estado de Florida, me pregunté: "¿Qué estoy haciendo aquí? Ya extraño mi casa. Me molestan tantos árboles a mi alrededor; siento que me sofocan. ¡Ojalá nunca le hubiera dicho al obispo que lo haría! ¿Qué puedo hacer de bueno yo aquí?" Me sentía completamente fuera de lugar.

Una tarde, el presidente de la rama nos pidió que fuéramos con él a visitar a un matrimonio que había recibido las charlas misionales dos o tres veces; eran gente buena, pero no habían aceptado la Iglesia.

"Llévenos a verlos", fue mi respuesta.

Fuimos a verlos y en menos de treinta minutos habíamos fijado una fecha para bautizar al esposo. A las tres semanas de nuestra llegada en esa misión lo bautizamos.

Cuando el presidente de la misión lo supo, se sintió muy complacido. Por más de un año no se había logrado un bautismo en esa región y se habían logrado sólo seis en los últimos cinco años. Esto me dio el aliento que necesitaba.

Después de eso, todo empezó a marchar mejor; empezaron a ir a la Iglesia personas que no habían asistido por años; notamos más amor y unidad entre los miembros de la rama, y bautizamos a la esposa de ese primer contacto.

Luego recibimos una referencia desde Salt Lake City y bautizamos a otro hombre, el primer hombre negro que se bautizó en nuestra zona. Este hermano nos dijo que por mucho tiempo había estado orando al Señor para que le enviara a alguien que le dijera cuál era la verdadera Iglesia. Nos dijo que la primera vez que golpeamos a su puerta vio una luz que brillaba a nuestro alrededor y supo de inmediato que era la respuesta a sus oraciones. Al poco tiempo fue bautizado.

Todavía estamos disfrutando de nuestra misión; recientemente, la semana pasada, bautizamos a otro matrimonio: el hermano de nuestro primer contacto. Todos son gente muy especial y estamos muy entusiasmados por lo que está sucediendo aquí.

Me siento muy arrepentido de la actitud que tuve mientras estaba en casa con respecto a servir en una misión. Aun cuando ésta ha sido una de las cosas más difíciles que hemos emprendido en nuestra vida, la recompensa ha sido ilimitada. Me he podido dar cuenta de que en efecto, necesitaba más bendiciones. Es difícil contener la felicidad y el gozo que disfrutamos ahora. Mi esposa y yo hemos progresado y nos sentimos mucho mejor de lo que nos hemos sentido por mucho tiempo.

Pero una de las cosas más importantes es que nos hemos dado cuenta de que el obispo tenía razón en cuanto a otra gente que también necesitaba bendiciones. Hemos comprobado que hay muchas personas que necesitan las bendiciones del evangelio, bendiciones que nosotros, los misioneros, podemos compartir con ellas. Quisiera que todos los matrimonios de la Iglesia supieran cuánto se les necesita para que compartan con los demás el conocimiento y las experiencias que han logrado en la Iglesia a través de los años. Si tan sólo supieran la felicidad que su servicio misional les podría traer tanto a sí mismos como a los demás, no lo pensarían dos veces.

Nada se puede comparar con la promesa del Señor:

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis, aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!" (D. y C. 18:15—16.)

El Señor no dijo que sería fácil, sino que dijo que valdría la pena. ¡Y sí que la vale! ■



Mahonri Young

Por Thomas Toone

El Monumento 'Este Es El Lugar', *en la entrada del Cañon de la Emigración dominando la ciudad de Salt Lake. Destacan las esculturas de Wilford Woddruff, Brigham Young y Heber C. Kimball.*

Fotografía insertada: Estátua de Brigham Young en el National Statuary Hall en Washington D.C.



Fotografías por Eldon Linschoten y Michael M. McConkie.

Escultor de su herencia

El desafío para la conciencia de cada hombre es escoger para el trabajo de su vida la cosa que desea hacer, y una vez que ha decidido el curso que ha de seguir, obrar concienzudamente para aprenderlo todo acerca de su trabajo. Hay en el corazón de un hombre ambicioso, sincero, el deseo de hacer bien aquello que en su honesta opinión sabe que es lo correcto. [1]

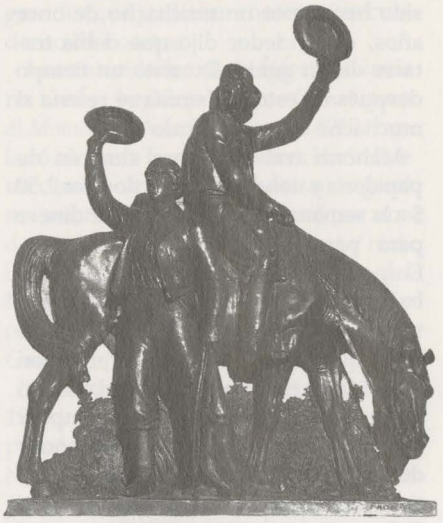
MAHONRI YOUNG

Mahonri solía decir que no podía recordar un momento en su vida en el que no hubiese querido ser escultor. Aunque llegó a ser un magnífico pintor, grabador, maestro, conferenciante y escritor, es más conocido por sus esculturas que reflejan el profundo orgullo que tenía de su herencia pionera. Sus obras más familiares incluyen el *Monumento a Las Gaviotas*, las estátuas de José y Hyrum Smith en la Manzana del Templo y el *Monumento 'Este Es El Lugar'* en Salt Lake City.

Pero la reputación de Mahonri Young como escultor va mucho más lejos de Utah. El es una figura principal en el desarrollo del realismo escultural en el arte americano del siglo veinte. Sus esculturas más famosas son pequeños bronces de obreros y púgiles, y su obra puede encontrarse en muchos de los principales museos americanos. Recibió muchos honores profesionales y premios a lo largo de su prolongada y distinguida carrera.

Nacido en Salt Lake City, el 9 de agosto de 1877, Mahonri Mackintosh Young fue el primero de los tres hijos de Mahonri Moriancumer Young y Agnes Mackintosh. Cuando todavía era un bébé fue llevado a su abuelo, Brigham Young, para recibir una bendición del mismo, pocos días antes de su muerte. De esta experiencia escribió más tarde:

"Me gusta pensar en mí mismo, vestido como iban vestidos los recién nacidos siempre en aquellos días lejanos, con vestidos blancos que no solamente les llegaban a los pies, sino que llegaban a los pies de la madre cuando ésta se ponía de pie, y debajo, envueltos con una faja de franela roja de varios metros de largo. Me gusta pensar que causé buena impresión a mi abuelo, aunque difícilmente pueda esperarse, ya que tuvo muchos nietos antes de que yo llegase. No eran novedad para él. Pero pienso que yo fui el último en conocerle personalmente y en recibir su bendición." [2]

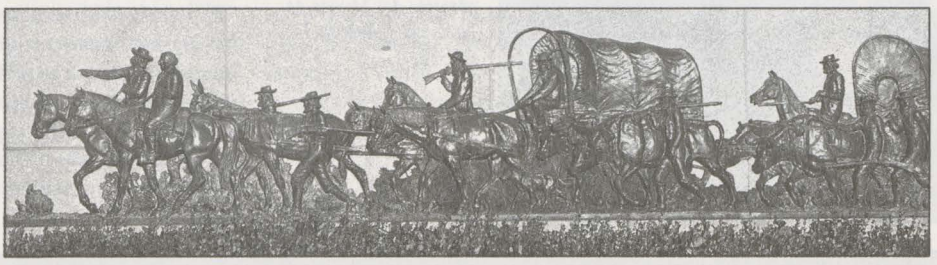


Detalle de las figuras de los pioneros que se encuentran en la torre del Monumento 'Este Es El Lugar'.

El primer hogar de Mahonri fue Deseret Woolen Mills, situado en las afueras de Salt Lake City, cerca de la desembocadura de Parley's Canyon. Le llamaban "la Fábrica" ya que la casa estaba rodeada por una carpinteria, un granero y el edificio donde se lavaba y preparaba la lana. A Mahonri le gustaba el olor de los grandes cubos de jabón, las correas sin fin y las poleas, y sobre todo las herramientas de la carpintería. Fue aquí donde despertó su sensibilidad artística, y muchos de los temas de su arte parecen haber tenido sus principios en este primer hogar. Más tarde escribió de "la fábrica":

"Era un lugar para soñar con él y añorarlo. Había granjeros y una granja; había obreros y obreras en el molino. Había animales y pájaros en el granero y en sus alrededores, y magnificos paisajes en todas direcciones. Cuando ahora siento nostalgia siempre es de esta parte del valle de Salt Lake, del viejo fortin de adobe, de los tordos, los girasoles, y las montañas azules formando el magnifico fondo". [3]

Mahonri estuvo muy unido a su padre. Cuando la familia Young iba a Salt Lake City, Mahonri se sentaba delante de la carreta junto a su padre, asi podían compartir juntos el paisaje y las sensaciones del viaje. Mahonri pensaba que fue su padre quien primero despertó su interés por el arte. Durante su lucha contra una apendicitis a los cinco años de edad, su padre le entretenía tallando pistolas y otros objetos de



Bajo relieve de un carro que se encuentra en la base del Monumento 'Estes Es El Lugar'.

madera, y el muchacho pronto mostró su interés por la escultura. Reconociendo las aptitudes artísticas de su hijo, pero temiendo que el muchacho pudiera cortarse con un cuchillo afilado, el padre le dío un montón de arcilla de una excavación cercana, con la cual Mahonri, modeló pequeños pájaros y animales.

Cuando Mahonri tenía seis años de edad su padre murió. El niño y su madre se trasladaron a una pequeña casita en Salt Lake City. Por primera vez Mahonri asistió a la escuela. Pero se dió cuenta que aquello no era de su agrado; él llevaba un atraso de dos años con respecto a la mayoría de los niños, y sus notas no eran muy buenas. Después del octavo grado, dejó la escuela. Sin embargo le gustaba leer y estudiar arte y a menudo pedía prestado libros y revistas de la amplia biblioteca de sus tios. Durante estos años se hizo amigo de los muchachos de su vecindad – muchos de los cuales eran también artistas en ciernes. A veces les dibujaba mientras ellos jugaban a lo largo de las orillas del canal cercano a su casa. Le gustaba el futbol, el beisbol, el camping, la pesca, y la caza. También le gustaba tallar pistolas con trozos de madera y años más tarde declaró que: "solía pensar que mi afición en tallar a aquellas pistolas era porque yo deseaba poseer armas. Pienso diferente ahora. Creo que estaba poniendo en práctica un instinto de esculpir y modelar". [4]

Cuando Mahonri tenía once años de edad, su madre le compró un juego de herramientas para tallar madera. Con él hizo su primera talla de madera en serio. Era un bajo relieve de diez centímetros representando a Julio Cesar, cortado de un trozo de un viejo poste de una valla. Un vendedor de libros visitó un día la casa y vió la talla encima de la repisa de la chimenea; cuando supo que había sido hecho por un muchacho de once años, el vendedor dijo que debía tratarse de un genio. Durante un tiempo después de esto, la familia se refería al muchacho como "el genio".[5]

Mahonri trabajó en un almacén de papelería y tienda de recuerdos por 2,50 $ a la semana con el fin de ganar dinero para pagarse las lecciones de arte. Empezó su instrucción artística formal, bajo la enseñanza de James T. Harwood, uno de los primeros artistas de Utah, que había estudiado en París. Con la ayuda de Harwood, Mahonri decidió ir a Nueva York y a Paris para ampliar sus conocimientos. Con el fin de ahorrar dinero para el viaje trabajó como retratista para el *Salt Lake Herald* y el *Salt Lake Tribune*. Fue también grabador para el *Tribune*, donde trabajaba desde las siete de la tarde hasta las dos, o a veces incluso hasta las cuatro de la madrugada.

En otoño de 1899 salió para estudiar durante un año en el Art Students' League en Nueva York. Aquí trabajó duro y fue uno de los primeros en su clase. Como resultado de haber trabajado a altas horas de la madrugada para el *Tribune*, sufría de insomnio. Cuando no podía dormir, leía a Shakespeare y estudiaba revistas para aprender acerca del arte y la ilustración.

Después de ocho meses volvió a Salt Lake City y aceptó un empleo como fotograbador en el *Salt Lake Herald*. También hizo algunos dibujos para el *Deseret News*. Un año más tarde había ahorrado suficiente dinero para ir a Paris a seguir cuatro años más de estudio. A principios de siglo, Paris era el centro del arte en el mundo, a donde todo artista serio deseaba ir. Durante su viaje visitó Inglaterra, donde hizo esbozos de autobuses tirados por caballos y taxis, las calles atestadas de gente, y los conductores de transportes públicos. También visitó el British Museum, la National Gallery y la Tate and Walker Galleries – tratando siempre de aprender más acerca de su arte.

Mientras estuvo en Paris, empezó haciendo pequeñas esculturas de trabajadores. Esto le dió fama como estudiante y más tarde en Nueva York su obra sobre los trabajadores fue reconocida a nivel nacional. Fue un tema que nunca le cansó. Para Mahonri sus trabajadores eran gente real haciendo un trabajo real. El no pretendía idealizar, lo que era un estilo escultural en boga en aquella época "Me gusta lo que los trabajadores hacen", escribió. "Son una gente estupenda para mí. Me gusta su postura – su aplomo y equilibrio y sus ademanes. El trabajador es el hombre indispensable. Yo le encuentro una gran fuerza inspiradora en mi arte". [6]

Mientras estuvo en Paris trabajó duro para aprender todas las cosas que pudo acerca del arte. Cuando no estaba en clase, tomaba su bloc de papel de dibujo y salía a observar y a dibujar a la gente. Incluso durante unas vacaciones a Italia en 1902 con un condiscípulo, dibujó constantemente, sintiendo que no podía justificar el gasto del viaje a menos que aprendiera algo nuevo.

En 1905, Mahonri regresó de Paris, listo para empezar su carrera. Su batalla financiera mientras estaba trabajando para crearse una reputación se agravó con el dinero que debía por sus estudios en Paris. También quería casarse y necesitaba dinero para asumir las responsa-



Mahonri Young hizo varios viajes al Sudoeste Americano para estudiar y hacer bocetos de los Indios para sus esculturas para el Museo Americano de Historia Natural. Mujeres Navajo *es una de las pinturas inspiradas por estos viajes. Utilizada por cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.*

Sección para los niños

JORGE FEDERICO HÄNDEL

por Mary L. Derr



Ilustrado por Larry Winborg.

—¿Adónde vas, papá? —, preguntó Jorge.

—A la corte del duque —fue la respuesta.

—¿Puedo ir contigo?

—No —le contestó su padre firmemente.

Jorge sabía que debía obedecer a su padre, pero en la corte habían músicos y a él le encantaba oírlos. Su padre decía que la música era sólo un juego para niños, no trabajo de hombres; Jorge debía ser abogado y olvidarse de la música. Lo que no sabía era que su hijo pasaba muchas horas practicando en secreto en el clavicordio (el "abuelo" del piano moderno).

Pero Jorge necesitaba escuchar a otros músicos, por lo que decidió ir de todas maneras a la corte en Weissenfels, la que, según pensaba él, no debía de quedar muy lejos de su casa en Halle, Saxoni, Alemania.

Esperó a que su padre subiera al carruaje, y cuando el caballo empezó a trotar calle abajo, comenzó a correr detrás del coche. A la salida del pueblo ya estaba fatigado, el carruaje empezaba a tomar velocidad, y por más rápido que corriera, la distancia entre él y el coche se hacía cada vez más grande.

Repentinamente el carruaje se detuvo; el conductor bajó, corrió hacia el niño, lo tomó en brazos y lo llevó hacia el vehículo.

—¿Qué tratas de hacer? —le regañó el padre. —Un niño de siete años no puede ir corriendo hasta Weissenfels. Te dije que no podías venir. ¿Por qué me desobedeciste? Ahora te puedes sentar con el conductor, pero al llegar a casa recibirás un castigo.

Cuando entraron al castillo, Jorge pudo escuchar la música. Siguió el sonido hasta un gran salón donde un hombre tocaba el órgano, y allí escuchó feliz hasta que la última nota se perdió en el espacio.

—¿Puedo tocar? —le preguntó al organista.

—Sólo por un minuto.

El niño se sentó en la banca del órgano y empezó a tocar. Se sentía emocionado ante los hermosos tonos que llenaban la habitación, y no fue hasta que tocó la última nota que el hombre le habló.

—¿Quién eres?— le preguntó.

—Jorge Federico Händel — contestó.

—Tocas bien. ¿Qué edad tienes y quién es tu maestro?

—Tengo siete años, pero no tengo maestro. Mi padre no quiere que sea músico.

En ese preciso momento el padre de Jorge entró a la habitación.

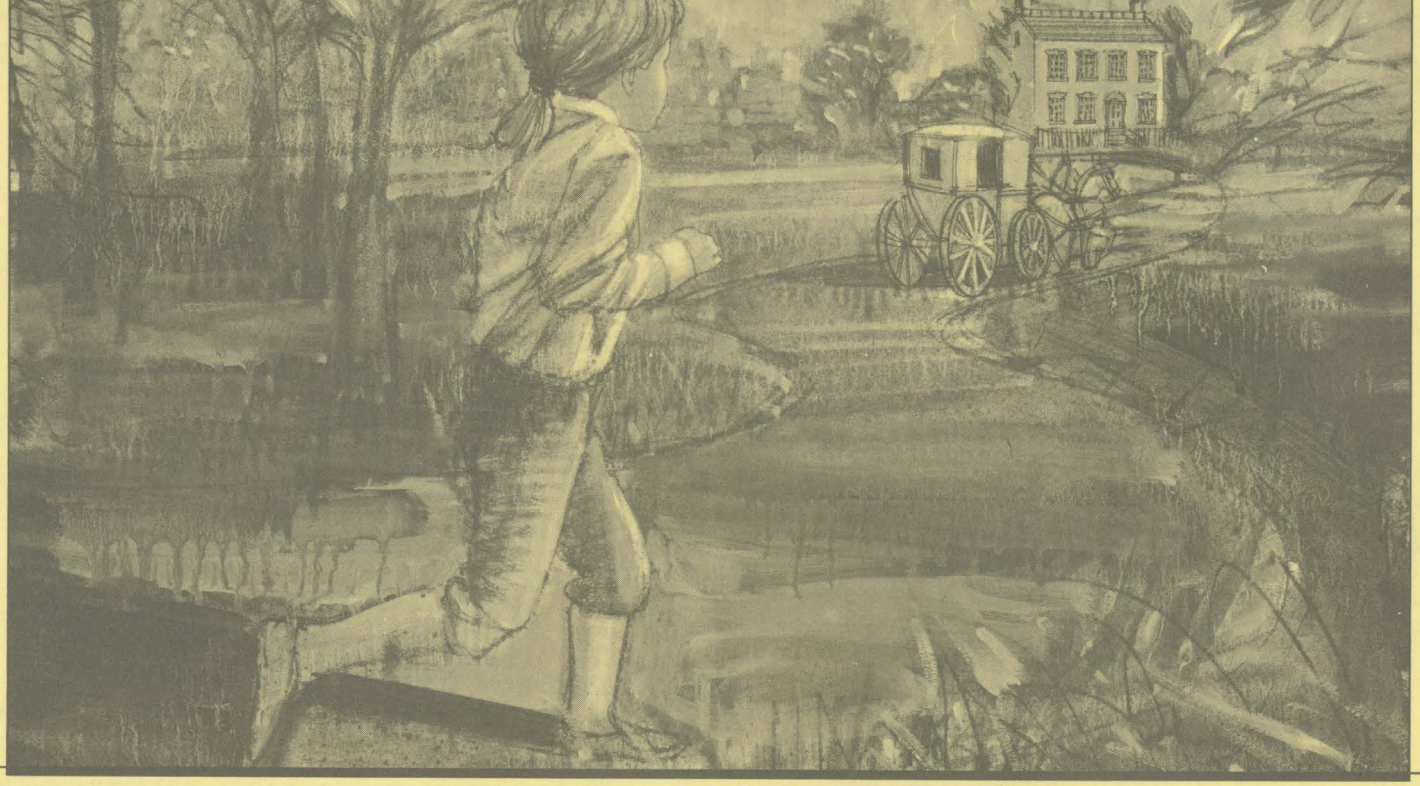
—Perdón, Su Excelencia —le dijo al hombre, quien era nada menos que el duque. Lamento que mi hijo le haya molestado.

—¿Es usted el padre de este niño? —le preguntó el duque—. El dice que no tiene maestro de música. ¿No se da cuenta usted de que tiene mucho talento? Búsquele un maestro de música de inmediato y tráigamelo para que toque nuevamente para mí.

—Por supuesto, Su Excelencia — contestó el padre sumisamente.

Cuando regresaron a la casa, Jorge tuvo que irse a la cama como castigo. Sin embargo, a la mañana siguiente el padre hizo arreglos con el organista de la iglesia más grande de Halle, para que le enseñara a su hijo, y le autorizó a que se preparara para dedicarse a la música. Pero Jorge también respetó el deseo de su padre de que fuera abogado, y terminó los estudios de abogacía.

Jorge Federico Händel nació en



Halle, el 23 de febrero de 1685. Empezó su carrera como compositor de óperas, las que fueron populares y lo hicieron famoso para cuando tenía veinticinco años de edad. Se trasladó a Inglaterra, recibió la ciudadanía inglesa y pasó el resto de su vida en ese país, con la excepción de cortas visitas que hacía a Halle para ver a su madre.
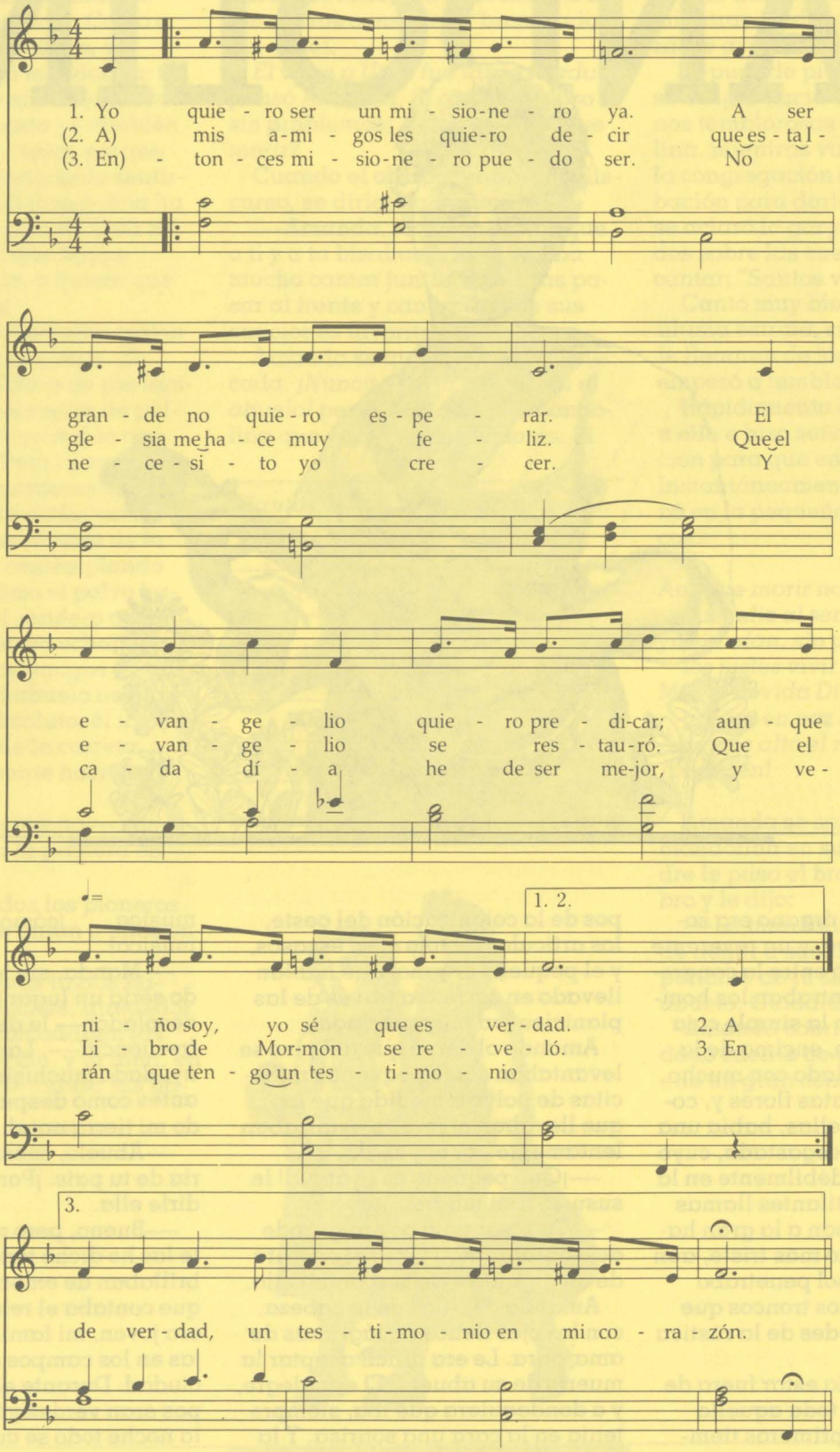
La música de Händel todavía se disfruta mucho. Es famoso por haber desarrollado el oratorio, una historia bíblica ejecutada por un coro, solistas y una orquesta. Su obra más aclamada, *El Mesías*, relata la historia de Jesús y está escrita en forma tan simple que la pueden cantar tanto grupos de aficionados como músicos profesionales. ■



YO QUIERO SER UN MISIONERO YA

Con ánimo

Letra y música de Grietje Rowley



LA VIEJA MANDOLINA



Ilustrado por Dick Brown.

La música del órgano era solemne y suave, y un reverente silencio reinó entre la congregación mientras entraban los hombres que cargaban la simple caja de madera de pino, encima de la cual habían arreglado con mucho cuidado unas cuantas flores y, como anidada entre ellas, había una viaje mandolina desgastada, cuyo acabado brillaba débilmente en la obscuridad. Las titilantes llamas de las velas le daban a la gran habitación un aspecto más triste, aun cuando la luz del sol penetraba aquí y allá, entre los troncos que formaban las paredes de la rústica cabaña.

El órgano parecía estar fuera de lugar en medio de toda aquella rusticidad. En los primeros tiempos de la colonización del oeste, los artículos de lujo eran escasos, y el pequeño órgano, que habían llevado en carreta a través de las planicies era muy preciado.

Amanda observó que del piso se levantaban como pequeñas nubecitas de polvo a medida que los que llevaban el féretro avanzaban lentamente por el pasillo.

—¡Qué pequeño es el ataúd! le susurró a su madre.

—Tu bisabuelo no era grande de estatura, pero tenía el espíritu de un gigante—le respondió ella.

Amanda asintió con la cabeza, con los ojos llenos de lágrimas de amargura. Le era difícil aceptar la muerte de su abuelo. El era alegre, y a dondequiera que iba, siempre tenía en la cara una sonrisa. Y la música . . . ¡cómo le gustaba la música!

—Manda, sin la música el mundo sería un lugar triste y desolador— le decía con frecuencia—. La música me ha ayudado muchísimas veces, tanto antes como después de haber dejado mi tierra natal.

—Abuelo, cuéntame una historia de tu país. ¡Por favor! solía pedirle ella.

—Bueno, pero recuerda que ya te las he dicho todas. —Los ojos le brillaban de emoción a medida que contaba el relato. —Cuando era joven, mi familia cuidaba ovejas en los campos cercanos a la ciudad. Durante el día esos campos eran verdes y fértiles, pero por la noche todo se cubría de som-

bras. A mí me tocaba cuidar los animales de noche, solo. Como a veces se ponían inquietos, yo siempre llevaba mi mandolina; tocaba una melodía suave y pronto se serenaban. Y hasta yo también me sentía un poco mejor, porque cuidando ovejas uno puede sentirse muy solitario. Mi mandolina ha sido siempre un consuelo para mí, Manda. Me alegro que hayas aprendido a tocarla, y quiero que algún día sea tuya.

Un codazo de su hermano mayor trajo a Amanda al presente. El obispo Madsen se puso de pie frente a la caja alta que servía de púlpito, y anunció el himno y la oración de apertura. Pero la mente de Amanda volvió a perderse en los recuerdos. Todavía podía verse sentada en la parte trasera de la carreta con toldo, contemplando anhelosamente cómo el polvo hacía desaparecer el sendero que habían recorrido. Ella ya echaba de menos la casa y los amigos que dejaba atrás, pero al abuelo no parecía afectarle en absoluto; él iba sentado al frente de la carreta, mirando constantemente hacia adelante.

—Cantemos un himno—- sugería. Y Amanda era la primera en seguirlo.

Al poco rato, todos los pioneros de la compañía se unían a ellos en el canto.

Los momentos más lindos habían sido en las noches, alrededor de la hoguera. Acomodaban las carretas en un círculo, y la luna, en medio del cielo que cubría las llanuras, se reflejaba suavemente en los rostros cansados y bronceados por el sol.

El viaje a Utah fue largo y arduo, pensó Amanda. *El abuelo lo hizo sin problemas; ¿por qué tenía que morir?*

Cuando el obispo terminó su discurso, se dirigió a Amanda.

—Amanda, todos sabemos que a ti y a tu bisabuelo les gustaba mucho cantar juntos. ¿Podrías pasar al frente y cantar una de sus canciones favoritas?

Amanda se quedó como petrificada. *¡Nunca podría cantar sin el abuelo!* pensó, mirando la mandolina que yacía entre las flores. Si ésta le había ayudado a su abuelo mientras cuidaba las ovejas, quizás le ayudara a ella ahora.

Se puso de pie muy lentamente y se dirigió hacia el féretro; con manos temblorosas levantó la mandolina, mientras varias personas de la congregación asentían en aprobación para darle ánimo. Amanda se aclaró la garganta, puso los dedos sobre las cuerdas y comenzó a cantar: "Santos venid . . . "

Cantó muy bien hasta llegar a la última estrofa, cuando los ojos se le llenaron de lágrimas y la voz le empezó a temblar.

Rápidamente el obispo se acercó a ella e hizo señas a la congregación para que empezara a cantar. Instantáneamente, la música resonó en la pequeña iglesia de troncos.

Santos venid, sin miedo ni temor,
mas con gozo andad,
aunque cruel jornada ésta es, tal
el mal la bondad.
Mejor nos es el procurar, afán inútil alejar,
y paz será, el galardón ¡Oh está todo bien! . . .



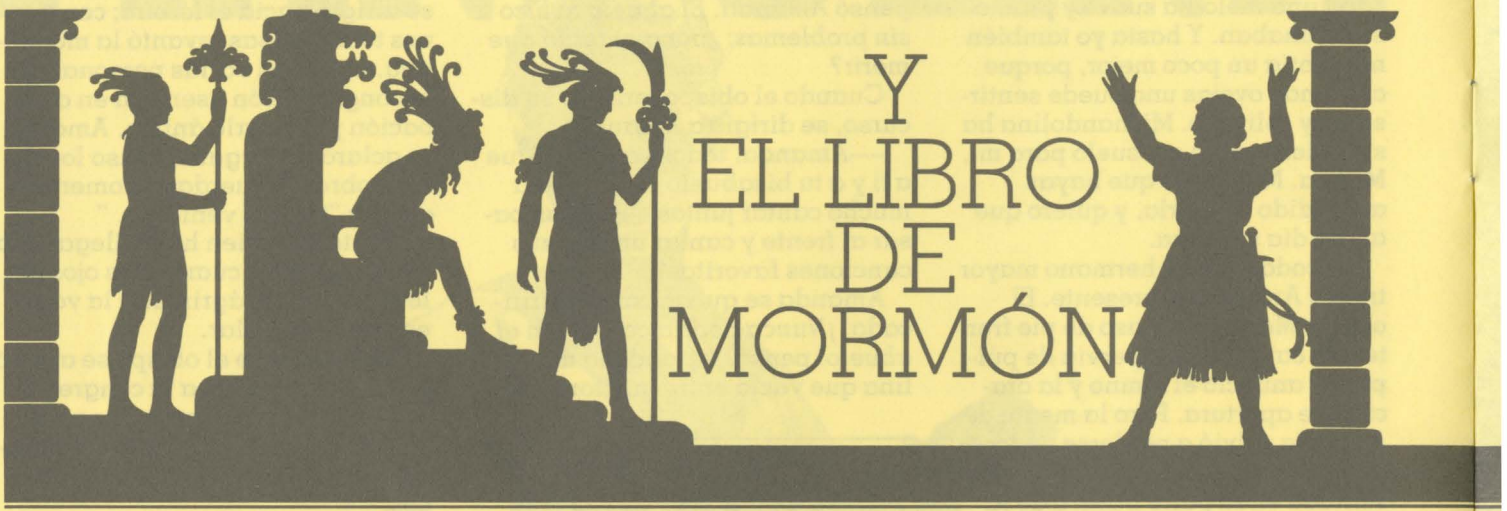
Aunque morir nos toca sin llegar,
qué feliz al sentir,
ya sin afán, sin penas o dolor, con los justos vivir.
Mas si la vida Dios nos da, de congregar en paz allá.
Alcemos alto el refrán ¡Oh está todo bien!

Amanda se sentó, sosteniendo la mandolina en sus brazos. La madre le puso el brazo sobre el hombro y le dijo:

—La mandolina del abuelo puede llegar a ser una parte tan importante de tu ser como lo fue del abuelo. Cuídala mucho.

Amanda sonrió, porque se había dado cuenta de que ya era para ella un gran consuelo. ■

M O R



Y EL LIBRO DE MORMÓN

por el élder Mark E. Petersen del Quórum de los Doce: 1900—1984

Hace muchos años vivió un jovencito que se llamaba Mormón. El nombre de su padre también era Mormón. En aquellos días nadie tenía apellido, de manera que al niño se le conocía como el hijo de Mormón.

En esa época el Señor había escogido a un hombre llamado Ammarón para que sirviera como el encargado de cuidar los registros históricos de ese pueblo. Los registros eran muy valiosos y se habían pasado de una generación a otra por medio de los profetas que habían recopilado la historia de su pueblo. (Esos registros se grababan generalmente en láminas delgadas de oro, dado que otros metales más duros hacían muy difícil el trabajo de escribir en ellos. Otra ventaja de usar hojas de oro era que no se oxidaban y se podían conservar indefinidamente.)

Cuando Mormón, el hijo de Mormón, tenía diez años, Ammarón le dijo: "Veo que eres un niño juicioso, y presto para observar; por lo tanto, cuando tengas unos veinticuatro años de edad, quisiera que recordaras las cosas que hayas observado concernientes a este pueblo, y cuando llegues a esa edad, ve a la tierra de Antum, a una colina que se llamará Shim; y allí he depositado para los fines del Señor todos los santos grabados concernientes a este pueblo.

"Y he aquí, tomarás contigo las planchas de Nefi, y las demás las dejarás en el lugar donde se hallan; y sobre las planchas de Nefi grabarás todas las cosas que hayas observado concerniente a este pueblo." (Mormón 1:2—4.)

Más tarde, el hijo de Mormón escribió: "Y yo, Mormón, siendo descendiente de Nefi . . . , recordé las cosas que Ammarón me mandó.

"Y sucedió que teniendo yo once años de edad, mi padre me llevó a la tierra del sur, sí, hasta la tierra de Zarahemla.

"Toda la superficie de la tierra había quedado cubierta de edificios, y los habitantes eran casi tan numerosos como las arenas del mar." (Mormón 1:5—7.)

Ese mismo año (aproximadamente el año 322 d. de C.), empezó



una guerra entre las dos naciones que vivían en la región de Zarahemla, vale decir, los nefitas y los lamanitas.

Cuando Mormón tenía 15 años lo "visitó el Señor, y . . . conocí la bondad de Jesús". (Mormón 1:15.) El joven deseaba predicar al pueblo, pero la gente era muy inicua y no quería escucharlo.

Con el tiempo creció y se convir-

M Ó N



tió en un joven alto y fuerte, y recibió el llamado de unirse al ejército nefita, en el que pronto llegó a ser el líder de muchos soldados. Cuando tenía aproximadamente veinticuatro años fue a la colina Shim y sacó las planchas de Nefi de acuerdo con lo que Ammarón le había mandado, y empezó a escribir en ellas sobre la iniquidad del pueblo nefita y sobre las guerras que éste tenía con los lamanitas.

El Señor le mandó que recopilara en un volumen la historia de mil años de los nefitas, y así lo hizo, dejándola grabada en planchas de oro que él mismo preparó. Luego las puso junto a las planchas de Nefi.

En las batallas que tuvieron más tarde, tanto él como los demás nefitas fueron muertos, con la excepción del hijo de Mormón, Moroni.

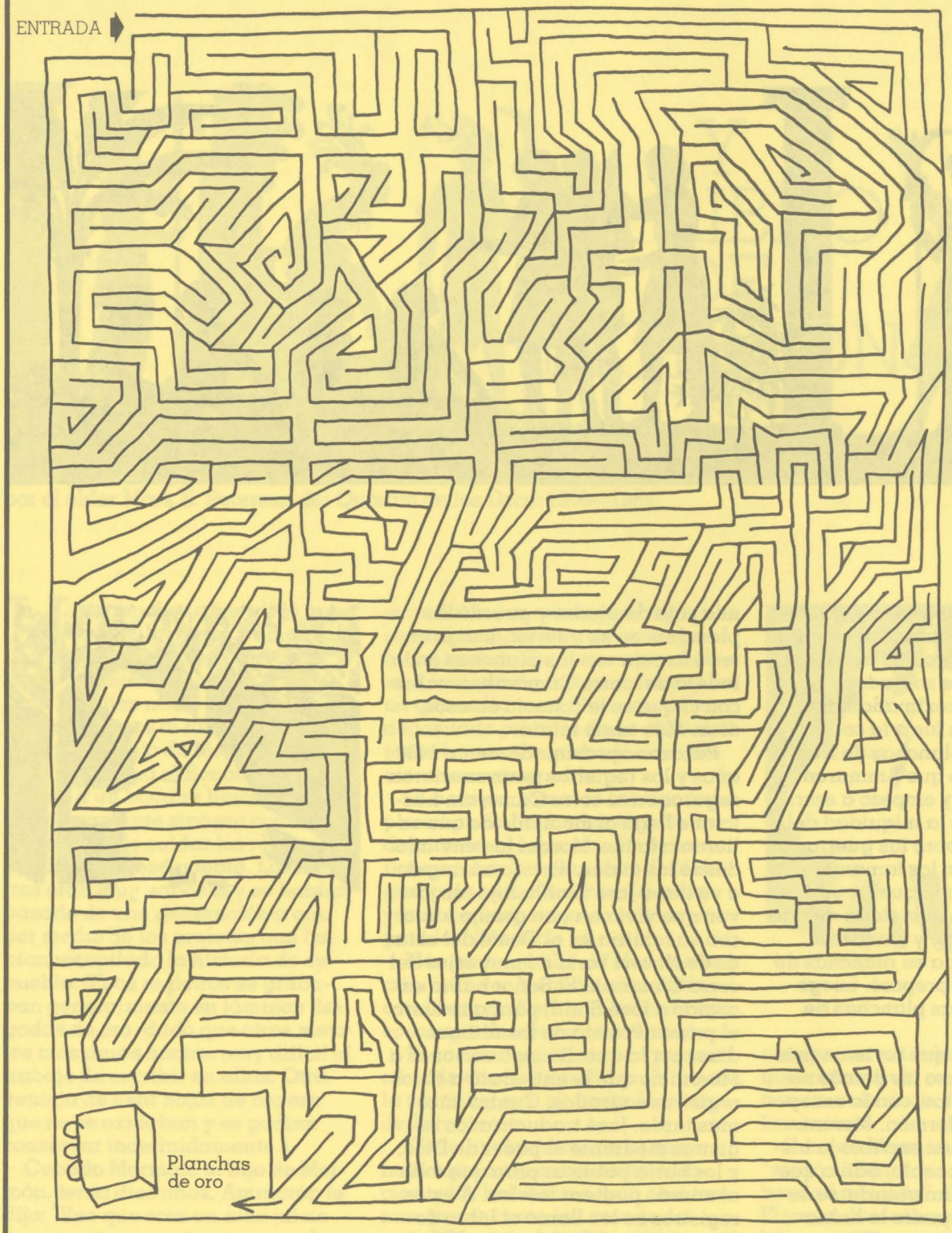
Fue Moroni quien escribió la historia final de su pueblo. Sabía que los registros debían guardarse seguros, porque su padre le había encomendado tal tarea. Una vez que Moroni terminó de escribir su parte en las planchas de oro, hizo una caja de piedra y guardó las planchas en su interior. Luego enterró la caja con las planchas en la ladera del cerro Cumorah, nombre con el que se le conocía en esos días. Más tarde murió.

Pasaron aproximadamente 1400 años y los registros permanecieron seguros en el cerro Cumorah, hasta que llegó el momento de que salieran a la luz. Moroni fue enviado desde los cielos, siendo un ángel, a visitar a José Smith, hijo, un joven que vivía en una granja junto con su familia en el Oeste del estado de Nueva York, no muy lejos del cerro Cumorah. El Señor había escogido a José Smith para que fuera el primer Profeta de los últimos días, por lo que dio instrucciones a Moroni de que le entregara a él los registros sagrados. Cuatro años más tarde, José traduciría los registros mediante el poder de Dios, y los haría publicar para que todo el mundo pudiera leerlos. A estos registros se les llamó el Libro de Mormón, en memoria del padre de Moroni, Mormón, quien había recopilado la mayoría de ellos. ■



ENCUENTRA LAS PLANCHAS DE ORO

por Jason Smallcanyon



Estimado amigo:

Me llamo Jason Smallcanyon, y vivo en Gallup, Nuevo México, Estados Unidos. Pertenezco al Barrio Gallup 1°, de la Estaca Gallup, Nuevo México. Tengo diez años de edad y soy indio navajo. Tengo un hermano de siete años que se llama Corey. Mis pasatiempos favoritos son jugar y dibujar. Hice un laberinto para utilizar en "Tiempo para compartir" de la Primaria. Me gustó mucho ver cómo los otros niños ayudaron a José Smith a encontrar las planchas de oro, y pensé que a los lectores de la revista Liahona también les gustaría ayudarlo.

Muchas gracias, Jason

bilidades de una familia. Aceptó con gusto un primer encargo – de la Frost Creamery por veinticinco dólares. Titulada *La Lechera*, era una escultura de una mujer de un metro de alto, hecha de mantequilla para la Feria del Estado de Utah. Se colocaron tres cubos de mantequilla en una nevera grande con una puerta de vidrio. Mahonri abría la puerta hasta que la mantequilla estaba lo suficientemente blanda para trabajarla; cuando se hacía demasiado blanda, el cerraba la puerta para dejarla endurecer de nuevo.

Terminó la escultura, cobró sus honorarios y empezó a mirar a su alrededor algunos de los otros objetos expuestos – cuando un joven corrió hacia él diciendo: "La chica se está derritiendo!" Mahonri corrió hacia la escultura y descubrió que alguien había dejado la puerta de la nevera abierta – la cabeza de la mujer se había hundido en su pecho. Esculpió de nuevo la cabeza y dejó instrucciones estrictas de que la puerta *debía* mantenerse cerrada, y una vez más salió a mirar las cosas expuestas. [7]

Después de este primer encargo, Mahonri pasó a hacer esculturas más importantes. Terminó el busto de B. H. Roberts; las estatuas de José y Hyrum Smith (para lo cual fue autorizado a utilizar las mascarillas que fueron hechas después de su muerte, y que estaban situadas originalmente a ambos lados de las puertas principales del templo de Salt Lake); y un friso decorativo para el Gimnasio Deseret. Durante este tiempo también empezó a preparar los planos para el *Monumento a las Gaviotas* – un encargo que él esperaba obtener de la Iglesia.

El 19 de febrero de 1907 se casó con Cecilia Sharp, a quien él describe "como una pianista dotada para la música, que poseía un tipo de gracia, belleza y espiritualidad que daba mayor realce a los círculos culturales que frecuentaba". [8] En 1908, a la pareja les nació una hija, Agnes Mackintosh, y más tarde en 1911 tuvieron un hijo, Mahonri Sharp (Bill).

A menudo el trabajo para el joven artista era esporádico, y cuando estaba sin trabajo, seguía dibujando y pintando. Su lugar favorito estaba en frente de la tienda de comestibles, en la esquina de First South y Main Street, donde él dibujaba a la gente cuando iba a sus actividades diarias. Varias de las personas que dibujó sirvieron de inspiración para esculturas posteriores, incluyendo *El Cojo y El Ciego* and *Leyendo los Titulares*. Dibujar y hacer bocetos fue un hábito que mantuvo toda su vida, y años más tarde cuando podía permitirse trajes hechos a medida, insistía que le pusieran bolsillos extraordinariamente grandes que pudieran contener un cuaderno de bocetos.

Las autoridades de la Iglesia todavía no habían hecho proyectos firmes para el *Monumento a la Gaviota* y en 1910 trasladó su joven familia a Nueva York. Fue un cambio ventajoso. En dos años ganó un prestigioso premio nacional por una de sus esculturas de trabajadores y recibió dos encargos importantes – uno del Museo Americano de Historia Natural y otro de la Iglesia para el *Monumento a la Gaviota*.

Mahonri terminó el Monumento en 1913 y lo consideró uno de los mejores proyectos de su carrera. Hizo la obra en Nueva York, donde expuso copias de yeso en el famoso Armory Show de 1913.

Las autoridades de la Iglesia querían situar el Monumento justo al sur del Templo, en la Manzana del Templo en Salt Lake. Mahonri se opuso, afirmando que el edificio empequeñecería el monumento. Se reunió con el presidente Joseph F. Smith y algunas otras Autoridades Generales y pasearon alrededor de la Manzana del Templo, inspeccionando y discutiendo varios lugares. Finalmente, Mahonri seleccionó un lugar junto a la Assembly Hall, cerca de la puerta sur donde las gaviotas podrían verse con el cielo al fondo. Allí él clavó una estaca marcando el lugar donde debería ser levantado el monumento. [9]

Una vez terminado el *Monumento a la Gaviota*, Mahonri hizo varios viajes al sudoeste americano, donde estudió y dibujó el pueblo Hopi, los Navajos y las tribus Apaches, para las esculturas encargadas por el Museo Americano de Historia Natural. Estos viajes también llegaron a ser la inspiración de muchas pinturas y hermosos grabados de indios del suoeste.

Aquellos fueron días no solamente de triunfo, sino también de tristeza. En 1917, su querida esposa Cecilia murió de cáncer. Mahonri estuvo muy solo sin ella y se consagró a su trabajo para aliviar su dolor. En 1923 viajó a Paris para esculpir un monumento a los muertos para el claustro de la American Pro-Cathedral. Dos años más tarde, acompañado de sus hijos, volvió a Paris, donde vivió durante dos años y medio, manteniéndose a sí mismo de sus obras de arte. Hizo la mayor parte de sus esculturas de púgiles durante este tiempo, y al final de la década viajó a Hollywood, donde hizo una escultura de tamaño natural del famoso boxeador Joe Ganz, para un estudio de cine importante. Después de que la estatua fuese fundida en bronce, fue colocada en la entrada del viejo Madison Square Garden en la ciudad de Nueva York.



Los trabajadores – "gente real haciendo un trabajo real" – eran el tema favorito de Mahonri Young. Hombre Cavando *forma ahora parte de la Colección del Museo de Historia y de Arte de la Iglesia.*

Uno de los últimos púgiles de Mahonri fue una pieza titulada *Knockdown*. En 1932, envio ambas, la escultura de Joe Ganz y *Knockdown* a los Juegos Olímpicos de Los Angeles, donde *Knockdown* ganó una medalla de oro de escultura. A consecuencia de ello el nombre de Mahonri apareció en las páginas deportivas de varios de los periódicos más importantes de toda la nación. Recordando el amor a los deportes de su infancia, el artista admitió que disfrutaba más viendo su nombre en la

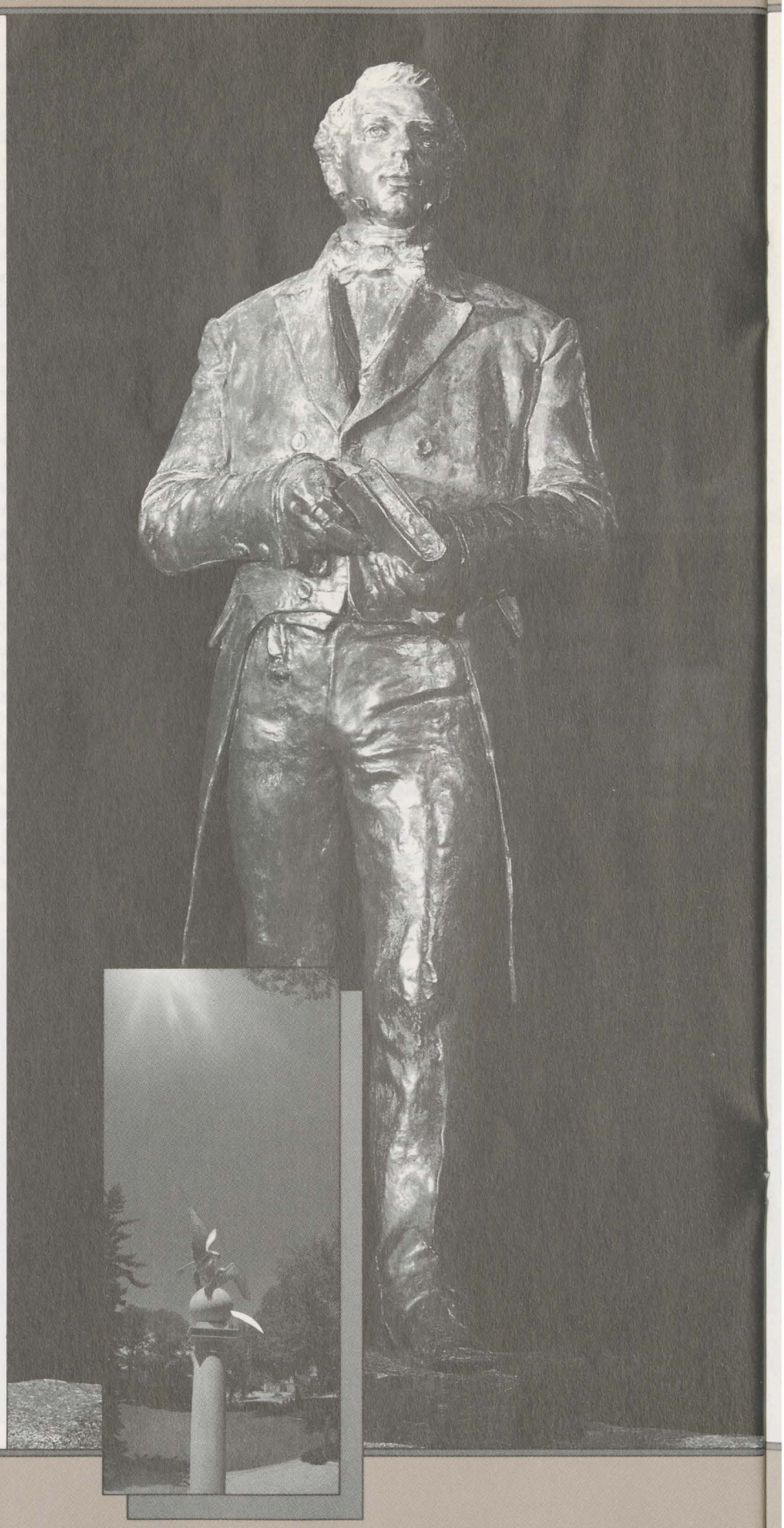
página deportiva que en la sección de arte. [10]

Fue durante este tiempo que conoció a Dorothy Weir, la hija del artista impresionista americano J. Alden Weir, y artista ella misma. Se casaron el 17 de febrero de 1931 y pasaron su luna de miel en Europa viajando y dibujando. El matrimonio fue feliz. En una carta a su amigo Santo de los Ultimos Días, Jack Sears, fechada el 17 de febrero de 1937, Mahonri escribió: "Hoy es el sexto aniversario de nuestra boda, pero parece cosa de un mes." [11]

Durante los años treinta y cuarenta, Mahonri trabajó en varios encargos considerables del oeste, incluyendo el *Monumento 'Este es el Lugar'*. Cuando supo que podía ser elegido para esculpir el Monumento Conmemorativo de la entrada de los pioneros en el Valle de Salt Lake – que el llamó "El Gran Trabajo" – escribió:

"Toda mi vida he estado interesado en la emigracióm de nuestra gente al oeste. Siempre me pareció que era uno de los más grandes "poemas épicos" del mundo. Yo siempre he soñado y esperado que algún día Utah puediera encontrar la fuerza y los medios para permitirme hacer un monumento a los pioneros adecuado a sus grandes proezas. Pasaría con gusto años de mi vida en ello, y hacerlo mi gran obra maestra. [12]

Empezó el proyecto en 1939, pero la obra progresó lentamente a causa de la Segunda Guerra Mundial. Fue una empresa enorme, considerando que el escultor tenía 62 años. El monumento mide 18 por 24 metros e incluye 144 objetos animados (74 de los cuales son figuras humanas). Las tres figuras centrales – Brigham Young, Heber C. Kimball y Wilford Woodruff – tienen cada



Mahonri Young fue autorizado a usar la mascarilla de José Smith para esculpir el rostro de esta estatua que ahora se yergue en la Manzana del Templo, en Salt Lake City.

Fotografía insertada: Mahonri Young consideraba el Monumento a las Gaviotas *como uno de los mejores proyectos de su carrera. El, junto con las Autoridades de la Iglesia, seleccionaron cuidadosamente el lugar en la Manzana del Templo donde estaría mejor colocado.*

una 5,5 metros de alto. Mahonri pasó años investigando y proyectando antes de que empezara el *Monumento 'Este es el Lugar'*. Quiso asegurarse de que cada figura fuese exacta históricamente. Un íntimo amigo y artista dijo: "Usted puede estar seguro de que los botones de las chaquetas, las pistolas en las manos y las ruedas de las carretas están retratadas fielmente de hechos históricos. Mahonri Young se convertía en una autoridad sobre cada tema que retrataba." [13]

A pesar de que este fue un tiempo productivo para Mahonri, fue también un tiempo triste. Dorothy estaba padeciendo de cáncer, lo que puso una gran tensión sobre él. Su muerte el 23 de junio de 1947, disminuyó la alegría que sentía al concluir lo que el consideraba como el encargo más importante de su carrera.

El 24 de julio de 1947 – exactamente cien años después de que los pioneros se asentaran en el Valle de Salt Lake – el monumento fue dedicado. En el acto se rogó al artista que dijera unas pocas palabras, pero se le dijo que debía abreviar sus comentarios, Mahonri se levantó y dijo: "La semana próxima, el nueve de agosto, cumpliré setenta años. Este es el día más grande de mi vida". Luego se sentó. [14]

La edad de Mahonri estaba empezando a afectarle; aunque él todavía trabajaba durante varias horas cada día, estaba muy cansado cuando terminaba. Pero había todavía un encargo más que el quería hacer, la estatua de su abuelo Brigham Young, para el National Statuary Hall en la capital de Washington D. C. Mucha gente – incluyendo algunos de sus amigos más íntimos pensaban que él no recibiría el encargo a causa de su avanzada edad. Pero gracias a su gran deseo de hacer la obra, convenció al comité de selección para que le diera el trabajo.

La decisión de como Brigham Young sería representado se dejó a Mahonri y al resto de la familia Young. Las tres hijas de Brigham Young que todavía estaban vivas querían a su padre representado como ellas le recordaban – distinguido y hogareño, un padre y un hombre familiar. Mahonri, por otra parte, quería retratar a su abuelo como un gran líder y colonizador. El escultor resolvió el problema combinando ambas disposiciones en la escultura; dio a un lado de la cara una expresión placentera, a la otra un porte más duro. Las dos expresiones parecen fundirse en el centro cuando la estatua es mirada de frente. [15]

Mahonri decidió terminar la estatua en Italia, donde los materiales y las herramientas podían adquirirse más baratos. Encontrar una pieza de mármol suficientemente grande para la escultura fue difícil, porque mucho del mármol extraído y mucho equipo extractor en Europa había sido dañado por las bombas en la guerra. Finalmente encontró una pieza de mármol de una medida correcta, solo para descubrir una gran grieta recorriendo el centro de ella. La búsqueda empezó de nuevo, hasta que Mahonri encontró una pieza de mármol apropiada para la estatua.

La obra una vez terminada medía un poco mas de los dos metros de alto y se levantaba sobre un pedestal de ochenta y seis centimetros. La última realización importante de la carrera de Mahonri, fue descubierta el 1 de junio de 1950, cumpleaños de Brigham Young. Mahonri tenía 73 años. Después de terminar la estatua empezó a tomarse la vida con más tranquilidad, descansando y relajándose más. Continuó trabajando cuando podía, ya que desde 1951 su salud era precaria.

Murió en Norwalk, Connecticut, el 2 de noviembre de 1957, a la edad de ochenta años. Al día siguiente, en el *New York Times* apareció un artículo acerca de la muerte del artista, con el titular: "Ha Muerto el Escultor Mahonri Young, Nieto de un Líder Mormón, Era Conocido por sus Bronces – Enseñó Escultura Aquí". [16]

A lo largo de su vida e incluso en su muerte, Mahonri Young estuvo invariablemente unido a su herencia de los Santos de los Ultimos Días. En la cumbre de su carrera, la revista *Life* anunció de un modo destacado un artículo sobre el escultor titulado, "La Escultura de Mahonri Young Conserva Su Pasado Mormón". [17] En sus propias notas autobiográficas, él relata que a principio de siglo, cuando él se estaba preparando para dejar Salt Lake City e ir a estudiar a Nueva York, una mujer anciana que había cruzado las llanuras para escapar de la persecución en Nauvoo, le aconsejó que no dijera a nadie que él era de Utah, que su nombre era Young, o que él era Mormón. Pero Mahonri decidió que él no renunciaría nunca a su lugar de nacimiento, a sus ancestros o a su herencia religiosa, y siempre que fuese preguntado de donde era, él orgullosamente contestaría: "De Salt Lake City". [18]

Mahonri Young, heredero del legado pionero y nieto del colonizador del gran valle, dejó un testimonio escultural de su herencia a la que él había hecho honor a lo largo de su vida. □

Thomas Toone, profesor auxiliar de historia del arte de la Universidad del Estado de Utah, es padre de siete hijos y sirve como ayudante en el grupo de Sumos Sacerdotes del barrio de Providence, Utah.

NOTAS

Se han escrito dos estudios sobre la vida de Mahonri Young: Wayne K. Hinton, "Historia Biográfica de Mahonri M. Young, un Artista del Oeste Americano", Ph.D. Disertación, Brigham Young University, 1974; y Thomas E Toone, "Mahonri Young: Su Vida y Sus Esculturas", Ph.D. Disertación, Pennsylvania State University, 1982.

[1] Colección Jack Sears, Mss. 1058, Colección especial, Biblioteca Harold B. Lee, Universidad de Brigham Young, Provo, Utah (más abajo citado como Mss. 1058).

[2] Colección Mahonri Young, Mss. 4, Colección Especial, Biblioteca Harold B. Lee, Universidad de Brigham Young, Provo, Utah (más abajo citado como Mss. 4).

[3] Mahonri Young, "Notas al Principio," Mahonri M. Young: Retrospective Exhibition, Andover, Phillips Academy, 1940, p. 47.

[4] Mss. 4.

[5] Mss. 1058.

[6] Mss. 1058.

[7] Mss. 4.

[8] Mss. 4.

[9] Mss. 4.

[10] Mss. 1058.

[11] Mss. 1058.

[12] Mss. 1058.

[13] Mss. 1058.

[14] Mss. 4.

[15] Mss. 4.

[16] *New York Times*, 3 de noviembre de 1957.

[17] *Life* "Mahonri Young's Sculpture Preserves His Mormon Past". 17 de febrero de 1941, pp. 76–78.

[18] Mss. 4.

Cosecha de fe en el lado sur de Chicago

Por Linda Hoffman Kimball

Chicago, Illinois es una ciudad de grandes edificios con diseño único. La Torre Sears, por ejemplo, con sus 110 pisos de altura, es el edificio más alto del mundo. Otra notable construcción erigida recientemente está en los sótanos de un duplex del Lado Sur, que ahora se utiliza como centro de reuniones por el barrio Hyde Park, de la estaca de Chicago Heights, Illinois. En un rincón se encuentra una muy bien construída caja de madera recubierta de plástico, con una manguera de jardín que llega hasta ella – la pila bautismal.

La pila refleja una de las maneras en que el barrio Hyde Park se está adaptando al rápido crecimiento de la Iglesia en el área negra urbana que se encuentra dentro de sus límites. Antes de que la pila se construyera, los bautismos se realizaban, ya sea en la capilla de Orland Park, a cuarenta y cinco minutos de distancia, o en las fangosas y a menudo extremadamente frías aguas de una pequeña laguna próxima al lago Michigan. Al ser los bautismos cada vez más frecuentes, el ex-líder misional del ba-



De la izquierda a la derecha: Cathy Stokes, presidenta de la Sociedad de Socorro del barrio de Hyde Park.

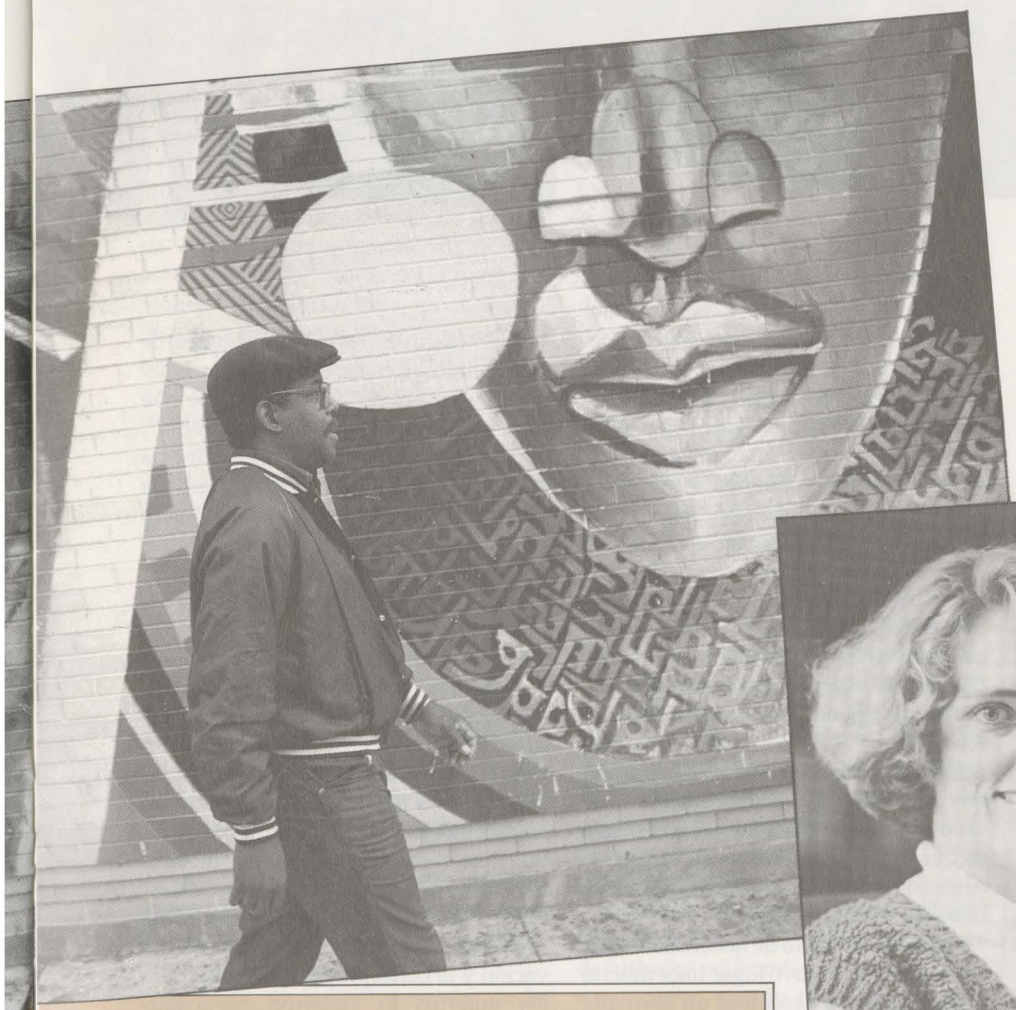
rrio, Glenn Mayhew, llegó a la conclusión de que el imprevisible estado del tiempo y los problemas de transporte para los conversos y miembros sin coche requerían otra solución. Con la ayuda de John Coleman (uno de los últimos bautizados en Orland Park), el hermano Mayhew construyó la pila provisional. La hermana Wallis Mayhew, que es ingeniera civil especializada en recursos hidráulicos, añadió su experiencia al proyecto.

El barrio tiene mucho trabajo misional por delante. Según el censo de 1980, la población del vecindario del lado sur de Chicago, área que incluye los límites del barrio, es de 476 000 personas aproximadamente. A excepción de un pequeño barrio hispánico y de la comunidad de Hyde Park de unos 2,5 kilómetros cuadrados, la población del lado sur de Chicago es en un 97% negra.

El edificio mismo del barrio está ubicado en Hyde Park, cerca de los terrenos de la Universidad de Chicago, cuyos estudiantes han proporcionado al barrio un buen número de fieles miembros – aunque siempre en continuo cambio. No obstante, en la última década, el número de miembros de la Iglesia en esta área ha alcanzado una estabilidad que se refleja en el barrio. Muchos estudiantes que se graduan contribuyen a esta estabilidad al elegir trabajar en Chicago y vivir en Hyde Park, en lugar de mudarse a los suburbios. Para muchos la decisión de permanecer en Hyde Park se basa en un especial entusiasmo por las actividades y las relaciones desarrolladas en la Iglesia.

"Cuando la mayoría de la gente piensa en el lado sur de Chicago, piensa en pandillas violentas y en los seriales policíacos que nos sirve la televisión", dice el hermano Mayhew. "No es todo así. En general, la población que habita dentro de nuestros límites está formada por profesionales de clase media y obreros cualificados. Sin embargo, es verdad que los vecindarios en donde habitan gran número de personas solteras, y que en el área de la rama abarcan un gran sector, han sido abiertos a la obra misional desde hace poco tiempo".

En su mayoría, las experiencias de los conversos negros de estos barrios residenciales se parecen a las experiencias de los demás conversos en cualquier otro lugar. Jacqueline Shoto, enfermera particular, describe así su conversión. Había leído un poco acerca del modo de vida de los Santos de los Ultimos Días



El encargado del barrio y consejero del quórum de élderes, Lester Jefferson pasando frente a un mural de gran colorido en un vecindario del lado sur de Chicago. Susan Rugh, esposa del obispo.



El horizonte de Chicago dominado por la Torre Sears de 110 metros de altura.

De la izquierda a la derecha: Para acomodar a la creciente congregación, la reunión sacramental tiene lugar en dos salas a la vez, una "en directo" y la otra gracias a un circuito cerrado de televisión La hermana Jacqueline Shoto, que encuentra "un genuino sentido de familia" en la Iglesia. Hattie y Victor Soil se dieron cuenta de que el evangelio les ayudaba a apreciar mejor a sus vecinos.



Fotografías por Michael M. McConkie.

pero no sabía como ponerse en contacto con la Iglesia. Un día tres hermanas que habían salido a hacer obra misional llamaron a su puerta. Estaba a punto de decirles que no tenía tiempo para escucharlas, cuando le dijeron que pertenecían a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Se alegró tanto al saberlo que casi las empujo hacia adentro.

"Quería saber más sobre como servir a Dios", dice la hermana Shoto. "La Iglesia me ha enseñado como brindar ese servicio. El evangelio nos enseña a preocuparnos los unos por los otros, a ser compasivos con todos. Hace poco descubrimos que mi marido tenía cáncer. Han sido momentos de profundas reflexiones y de lucha. He llegado a alcanzar cierta paz con respecto a esto, y me he preguntado a mí misma: ¿Habría sido tan fuerte de no ser por la Iglesia?"

"Encuentro en la Iglesia una genuina sensación de familia. Estoy agradecida por el apoyo que recibo de mis hermanos y hermanas en el barrio. Ninguno está demasiado ocupado para escucharte, para preocuparse por tí, para orar contigo. Me siento como si estuviera en casa. Nunca antes me había sentido tan bien en una iglesia. Sé que es la verdadera Iglesia de Dios".

Susan Walker creció en Selma, Alabama, y se mudó a Chicago en 1950 para estudiar piano. Luego se casó y se afincó en la ciudad. A pesar de sus medios modestos y de sus tragedias personales, que incluían la muerte en la infancia de dos de sus hijas, la vida de la hermana Walker ha estado siempre llena de generoso servicio a los demás. Durante veinte años cuidó de un chico retrasado que había adoptado, enseñandole a leer un poco a pesar de la insistencia oficial de que era ciego e incapaz de aprender. Ahora que es viuda ayuda a criar los tres hijos de su propio hijo.

El primer contacto de la hermana Walker con la Iglesia tuvo lugar hace mucho tiempo, cuando descubrió un libro que hacía referencia a los Santos de los Ultimos Días en la biblioteca de su padre. Quedó fascinada por las imágenes de los pioneros. Un día, dos misioneros llegaron a su puerta. "Cuando supe que eran mormones dije ‹Bueno, entrad!›", dice la hermana Walker. "Me encantó la forma en que esos jóvenes ofrecieron la oración. Nunca antes había escuchado una oración así. Y la idea de los profetas modernos me atraía mucho. Me siento como una persona nueva desde que me uní a esta Iglesia".

El encargado del barrio Lester Jefferson, segundo consejero en la presidencia del quórum de élderes, dio la bienvenida a los misioneros que llegaron a su puerta en octubre de 1982. "Me impresionaron los misioneros. Demostraron sentir amor por mí desde el momento en que nos conocimos. También mostraban un gran amor por el Padre Celestial". Fue bautizado en diciembre de 1982. Las lecciones sobre el plan de salvación y el concepto del bautismo para los muertos lo atrajeron particularmente, desde entonces ha ido al templo para recibir su propia investidura y

hacer la obra para algunos miembros de su familia.

"Valoro la confianza que el evangelio me proporciona", dice el hermano Jefferson. "Otro aspecto que aprecio es el de la correcta propuesta para poder ser miembro de la Iglesia: no beber, no fumar y aceptar pagar diezmos".

La administradora de salud pública y presidenta de la Sociedad de Socorro, Cathy Stokes, es también una conversa negra. Ella comenta acerca de ese llamamiento "al buen sentido": "Una de las razones por las que creo que la Iglesia es atractiva para la gente negra es la gran correlación que existe en lo que en ella se dice y en lo que en ella se hace. Cuando vemos a la Iglesia en acción, decimos: ‹Bien aquí hay algo que de veras funciona tal como se dice›. Creo que la sinceridad de la Iglesia es lo que la impulsa hacia adelante. Se espera que paguemos los diezmos, vivamos dentro de los límites de la ley de castidad ¿y fidelidad, y que observemos la palabra de sabiduría. No hay lugar a engaño.

"Es adecuado", continua la hermana Stokes, "que esta iglesia, en su marco histórico americano dé la bienvenida a todos. En la Iglesia, es importante que todos los miembros aprendan a vivir, a trabajar y a rendir culto juntos".

Si bien la mayor parte del barrio está constituída por tranquilos vecindarios residenciales, hay algunas zonas con altos índices de delincuencia dentro de sus límites. En este aspecto, no es distinto de lo que ocurre en la mayoría de las grandes ciudades del mundo. "Delincuencia, pandillas, abuso de alcohol y de drogas, desempleo, analfabetismo, paternidad sin casamiento, discriminación – en el barrio tratamos con toda la gama de los problemas que afectan a las sociedades urbanas, ya sea directa o indirectamente", dice el hermano Mayhew.

Hattie y Victor Soil se ocupan de estos temas diariamente en sus profesiones. El hermano Soil, actualmente primer consejero en el obispado del barrio de Hyde Park, es inspector escolar de la enseñanza pública en unas escuelas del interior de la ciudad. La hermana Soil es consejera de alumnos universitarios desprovistos de entorno familiar. "La Iglesia me ha ayudado a sentir aprecio por gente de diversos orígenes, razas y culturas", dice la hermana Soil. "He aprendido que tenemos muchas cosas en común y que podemos aprender los unos de los otros. El evangelio me enseña la compasión. Le ha dado un propósito a mi vida".

El obispo Thomas Rugh, candidato a un doctorado en historia del arte por la Universidad de Chicago y ejecutivo contable en una caja de pensiones, dice: "Tenemos miembros fieles que son devotos, trabajadores y con espíritu comunitario. Otros están atrapados en la pobreza y el desempleo. Podemos ayudar a la gente que tiene este tipo de dificultades, gracias a los diferentes medios de que disponemos en la Iglesia: bolsas de trabajo dirigidas por especialistas, reuniones en el hogar, y proyectos de servicio del barrio; sin embargo, estos medios tienen que ser adaptados al entorno urbano. Esto no ha ocurrido todavía. Ahora mismo hay problemas de desempleo en el barrio, lo que me hace sentir frustrado. Hay un gran futuro aquí. Queremos beneficiar las vidas de nuestros compañeros en Chicago y divulgar el evangelio restaurado".

Los miembros han demostrado ser creativos al extender sus manos fraternales e integrar las culturas para acrecentar la "unidad en la fe". Las actividades sociales reunen a multitud de gente en torno a la auténtica cocina de estilo sureño. Los jóvenes escribieron y presentaron un espectáculo teatral patrocinado por la estaca, acerca de la conversión de una familia negra, llamado: ¿"Un Nuevo Día se Alza en el Lado Sur de Chicago". Los ejercicios de apertura de la Primaria a menudo incluyen actividades y canciones sobre el amor de Dios para todos sus hijos.

La historia de la raza negra contribuye con un nuevo e interesante repertorio de historias edificantes para cimentar el compromiso común con el evangelio. Como discurso para una reunión sacramental, Leonora Soil, de once años de edad, habló de Harriet Tulman, una figura líder en el movimiento para ayudar a los esclavos fugitivos durante la era abolicionista de la guerra civil en los Estados Unidos, como ejemplo de coraje. En una charla fogonera, Hattie y Victor Soil, compartieron sus perspectivas personales con respecto al movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos y relacionaron estas experiencias con su conversión a la Iglesia.

La hermana Mayhew comenta: "Nos encontramos como dos mundos diferentes que se unen, aprendiendo el uno del otro. Es estimulante. Es delicado. Es difícil. Es gratificante. ¡Todo al mismo tiempo!"

Estimulante, delicado, difícil, gratificante y apretado! Para acomodar el creciente número de conversos, santos locales y el aumento de temporada, producido por el gran número de estudiantes, la reunión sacramental se lleva a cabo en dos habitaciones principales, en una, en "directo", y en la otra, con la reunión transmitida por circuito cerrado de televisión. Un sistema de sonido hace llegar la reunión sacramental a otras tres habitaciones que sirven también como lugar para calmar a niños inquietos. Las clases de la escuela dominical se dan en todos los espacios disponibles, desde cocinas hasta las alacenas.

"En Chicago, donde varios millones de personas nunca han oído hablar del evangelio restaurado, aquellos del lado sur que han aceptado activamente el mensaje son pioneros en todos los sentidos de la palabra", dice el ex-presidente de estaca, Glenn A. Pond. "Las pruebas por las que pasaron los antiguos pioneros de la Iglesia están siendo en cierto modo revividas por nuestros hermanos y hermanas negros. A menudo les exige una gran adaptación social y comunicativa el unirse a la Iglesia. Tienen que tener una gran fuerza mental y emocional para defender con firmeza su fe. Demuestran tener excepcionales cualidades personales, gran potencial de liderismo, y mucho amor por los demás. Es un momento excelente para estar aquí". □



Fotografía por Marty Mayo

UNA PEQUEÑA LUZ EN LA OSCURIDAD

Por Jack Weyland

La primera noche en su nuevo hogar, la familia tuvo que acomodarse en el suelo con sus sacos de dormir ya que el camión de las mudanzas no había llegado con los muebles. Al día siguiente, durante el breve intervalo entre el sueño y la conciencia despierta, al abrir sus ojos Kevin no podía recordar donde se encontraba. Desde su punto de vista en el suelo de la habitación vacía, las paredes parecían converger en ángulos distorcionados por encima de él. Un único rayo de sol trazaba sobre el suelo y las paredes caprichosos arabescos de luz y oscuridad. Pequeñas partículas de polvo expuestas al rayo de luz danzaban frenéticamente – como siguiendo el ritmo de una canción silenciosa.

Entonces, como en un sueño vagamente irreal, el recuerdo del cambio de casa fue filtrando en su mente – las extrañas últimas palabras con sus amigos en el quórum del sacerdocio, cada cual consciente del profundo lazo de amistad que se había desarrollado a lo largo de muchos años pasados juntos, en las acampadas, en las actividades depor-

tivas y en las clases de sacerdocio. Demasiado turbados para expresar sus sentimientos en palabras, finalmente dieron paso a las bromas, y, por último, a un torpe y precipitado apretón de manos. Luego el viaje en coche. Su padre había permitido que él, Kevin, condujera durante un tramo del camino por la autopista de cuatro carriles que atraviesa las llanuras hacia el este, en dirección a Illinois.

Kevin se cubrió la cara con el reborde de su saco de dormir, y al respirar sintió el delicioso aroma de los fuegos de campo en las montañas a ochenta kilometros de su antiguo hogar. Se preguntaba si su amigo Jed habría ido a acampar la otra noche. Kevin recordó la primera vez que vió a Jed. Era cuando ambos tenían nueve años de edad. Un chico de una nueva familía que acababa de afincarse en el vecindario había cruzado la calle y observaba a Kevin mientra hacía flexiones cogido a la rama de un árbol frente a su casa.

"¿Cuántas puedes hacer?" preguntó Jed.

"Veinte", contestó Kevin.

"Eso no es nada. Yo puedo hacer treinta".

Al finalizar el día, ambos eran capaces de hacer cuarenta flexiones.

A través de los años ellos se habían empujado mutuamente de un desafío a otro. A ambos se les otorgó el grado de Aguila Scout el mismo día. Después continuaron aprendiendo nuevas habilidades – esquiar, tocar la guitarra, hacer cross, jugar al beisbol, pescar con moscas, y justo antes de que Kevin se fuera, practicar la escalada. Muchos viernes por la tarde durante el verano, Jed y Kevin conducían el coche hasta las montañas y acampaban en ellas – pasaban el tiempo haciendo excursiones, pescando o escalando las cimas de granito cercanas al lugar donde donde habían establecido su campamento. Al atardecer del sábado recogían las cosas y regresaban a casa a fin de poder cumplir con las responsabilidades de su sacerdocio el domingo.

Si no hubiera sido por Jed, nunca hubiera conseguido mi Aguila Scout, o hecho nada, pensó Kevin mientras se deslizaba fuera de su saco de dormir hasta alcanzar su maleta. Buscando en ella encontró su chandal deportivo, calcetines y zapatos de tenis y se los puso. En silencio salió de la casa procurando no despertar a sus padres y a sus dos hermanos pequeños.

Se sentó en el porche y por vez primera contempló su nuevo vecindario a la luz del día. Después de unos minutos se dió cuenta que algo le preocupaba en aquella urbanización. De los cientos de casas que podía ver a lo largo de la curvada calle, había sólo cuatro diseños básicos. Cada quinta casa era exactamente igual a la que él y su familia iban a vivir.

Corrió por la acera a lo largo de tres manzanas, hasta que llegó a un bulevar y lo siguió, pasando por delante de tiendas y estaciones de servicio, algunas de las cuales estaban abriendo sus puertas en este sábado. El alto grado de humedad ambiental formaba como una película de rocío en sus brazos y sobre su rostro, lo que le hacía sudar.

Mientras corría vio que se encontraba en el bulevar frente al complejo escolar del Instituto de Enseñanza Media. Su padre lo había señalado la noche anterior al pasar con el coche.

"Esta será la escuela donde irás". Ahora mientras pasaba corriendo por delante del edificio, la voz de su padre resonaba en sus oídos. Su padre parecía no comprender lo duro que era para él mudarse a una nueva casa. "Sé que te parece que lo pierdes todo", había añadido su padre, "pero pronto tendrás nuevos amigos en Illinois".

Por último Kevin llego a la pista ovalada que circundaba el campo de fútbol.

Había corrido un poco más de dos kilómetros cuando ella apareció. Pudo oir a alguien que se aproximaba, y entonces ella le adelantó, un relampago en un chandal rojo con una cola de caballo saltarina que progresivamente se alejaba de él. Controló su reloj para asegurarse de que mantenía el ritmo durante seis kilómetros.

Media vuelta más tarde, ella se paró y empezó a andar. El la alcanzó y la adelantó.

Un poco más tarde ella otra vez le adelantó y luego volvió a andar.

El decidió apresurar el paso. Cuando la alcanzó esta vez su ritmo era mucho más rápido. La adelantó, sonriendo en sí mismo, pues confiaba que la muchacha no tendría suficiente resistencia para alcanzarle esta vez.

Sin embargo, un cuarto de vuelta más tarde, ella le volvió a adelantar. Apretó el paso, pues no deseaba que una muchacha le adelantase. Continuaron corriendo juntos durante un cuarto de vuelta. Entonces, poco a poco, ella se fue despegando, corriendo un sprint a toda velocidad durante media vuelta antes de parar y continuar andando.

Cuando él la alcanzó esta vez, paró de correr y se puso a andar a su lado.

"Corres bien, por ser una chica", dijo.

Era evidente que ella no consideraba esto como un cumplido.

"Oh!" dijo, recogiéndose los mechones de pelo de su frente, "tú corres bien por ser un chico. Lento pero seguro, ¿correcto?"

Con este insulto le dejó y se puso a correr rápidamente durante media vuelta más antes de alejarse de la escuela.

El siguiente día era domingo. Antes de que empezaran las clases de la Escuela Dominical, el presidente se acercó a la familia de Kevin y les ayudó a encontrar las aulas correspondientes. Primero ayudó a los hermanos pequeños de Kevin. Luego el presidente llamó a través del vestíbulo: "Jenny ¿puedes venir?"

Kevin se giró y la vió venir. Era la muchacha de la pista. Fueron presentados y a ella se le pidió que le indicara donde se reunía su clase.

"Esto casi va a doblar el número de participantes, ¿no es así?" preguntó el presidente mientras se alejaban hacia el aula.

"Parece que siempre tengo que ir detrás tuyo ¿no es verdad?" dijo Kevin bromeando.

Ella se giró hacia él y le sonrió. "Siento haber sido tan ruda contigo ayer. Pero es que me he entrenado mucho y creo que no puedo permitirme bromear al respecto".

Este día la clase la componían Jenny, Kevin y un muchacho visitante de otro barrio. A Kevin le pareció que la maestra, la hermana Mattson, por lo menos tenía 60 años de edad. Era una miembro recién convertida desde hacía tan sólo seis meses, y era un poco dura de oído. Leyó gran parte de la lección del manual. Kevin, de malhumor, hizo mentalmente la comparación con el maestro en su barrio anterior, quien preparaba tan bien sus lecciones que ni tan siquiera traía el manual a clase. ¿Qué puede ella enseñarme?, pensó repantingándose sobre su silla mientras fijaba su mirada al suelo

y pensaba en sus amigos y en su antiguo hogar. El lunes por la mañana, Kevin fue al despacho de secretaría del colegio y se matriculó para el curso escolar. Finalmente salió de la oficina; fue durante el cambio de clases. El pasillo interminable, como un organismo vivo, aceptó la masa ruidosa en movimiento y gradualmente fue empujando a los alumnos hacia diferentes aulas.

En vista de que era casi al inicio del curso escolar, siendo ésta la segunda semana de clase, sus profesores no le hicieron mucho caso. Se sentó desapercibido en las dos primeras clases. Cuando el timbre sonó, los viejos amigos se reunían ignorándole.

La clase de las 11:00 era la de sociología. Tardó en encontrar el aula, así que cuando llegó ya casi estaba todo el mundo sentado. Encontró una mesa vacía y él también se sentó.

A su izquierda un muchacho estaba ojeando una revista para "hombres". Mientras giraba las páginas lentamente, sonreía, soltando un sin fin de tacos al compañero sentado delante suyo.

Kevin trató de evitar ver las fotografías que se exhibían abiertamente en la mesa a su lado. Sintió que su estómago se revolvía; apretó los dientes, pensando con sarcasmo que le gustaría que su padre estuviera allí para ver que clase de amistades estaba haciendo en su nuevo colegio.

"Hey, ¿eres nuevo aquí?"

Kevin se giró y miró al muchacho que sostenía una revista enrollada en sus manos. Asintiendo con la cabeza, le dijo: "Sí, acabamos de mudarnos aquí".

"Estupendo. Me llamo Fitzie", dijo con una gran sonrisa. "Hey, ¿has visto ya este número? Tómalo, echa una ojeada". Dejó la revista sobre su mesa.

Kevin pensó rápidamente. El abogado defensor y el fiscal acusador daban en su mente sus argumentos sobre si debería o no coger la revista y abrirla, a fin de evitar ofender a la única persona que había tratado de acercarse en plan de amigo.

"Vamos, apresúrate", dijo el muchacho con impaciencia. "La clase está a punto de empezar. Quieres mirarla, ¿no?"

Kevin, después de lo que le pareció una larga pausa le contestó con una sonrisa, devolviéndole la revista: "Más tarde. Ahora no hay tiempo".



La corredora desconocida volvió a alcanzarle. El apretó el paso pues no deseaba dejarse adelantar. Pero lentamente ella se fue despegando, corriendo un sprint a toda velocidad durante media vuelta antes de parar.

A lo primero, pensó que había sido una victoria. Después de todo, pensó, no miré la revista. Pero algo le remordía la conciencia.

La clase empezó con el Sr. Martin gritando para que hubiera silencio. El Sr. Martin tenía la voz y la cara de un gangster de película, pero fuera por esto o a pesar de esto, controlaba su clase y mantenía el interés de los alumnos.

"Hoy", dijo mientras se apoyaba sobre la parte de delante de su mesa, "vamos a hablar acerca de: ¿qué base ética utilizáis al tomar decisiones?, o ¿por qué hacéis las cosas que hacéis? Fitzie, acostumbras a tener algo interesante que decir. ¿Por qué haces algunas cosas y otras no?"

Fitzie alargó sus piernas por entre las mesas para parecer más relajado de lo que en realidad estaba. "No sé. No soy un filósofo. Sólo hago las cosas".

"Pero, ¿cómo lo decides?"

"Bueno", dijo con una sonrisa maquiavélica, "pues si parece divertido, entonces lo hago". Esta respuesta hizo sonar un murmullo de aprobación de la mayoría de la clase.

"Kim, ¿qué bases utilizas tú al tomar decisiones?" preguntó el señor Martin.

Kim estaba sentada tres filas más adelante. Kevin estaba fascinado por ella. Sus mejillas eran perfectas y su rostro todo parecía haber sido cincelado por un escultor. Ella se dio cuenta de que él la estaba mirando y le obsequió con una sonrisa.

"Creo que es importante ser sincero", contestó. "Vivimos en una época de libertad, ¿no es verdad? Todas las antiguas barreras han desaparecido. Somos libres de hacer todo lo que nos plazca, mientras no dañemos a nadie. Por lo que sólo tenemos que ser honrados con nuestros sentimientos".

La discusión giró en torno a citarse con alguien. Kim levantó la mano y el señor Martin le pidió que hablase.

"Si una chica se cita con un chico", dijo golpeando nerviosamente su lápiz sobre la mesa, "y si ella está verdaderamente interesada por él, y él por ella, entonces creo que es correcto que utilicen su libertad. Quiero decir, ¿para qué sirve la libertad, si no la utilizas?"

El señor Martin se acercó intencionalmente a Kim. "Dices, si él es sincero en aquel momento. ¿Qué ocurre cuando él deja de estar interesado en ella?"

Kevin estaba sentado lo suficientemente cerca para ver como sus ojos se cerraban momentáneamente, como si el señor Martin hubiese encontrado una

debilidad en ella. Luchó un momento para recuperar su compostura, aunque su apuro pasó inadvertido para la mayoría de la clase. "Bien, sí, claro, la gente cambia . . . y se aparta. Quizás, si ellos sólo tratan de ser honrados con sus sentimientos", su voz se debilitaba, "mientras estén juntos, quizás esto sea todo a lo que podemos aspirar".

Mientras la discusión continuaba, Kevin se dio cuenta de pronto, que en realidad él estaba esperando que alguien se levantara para rebatir las ideas que se presentaban; alguien que argumentara en contra de hacer sólo lo que pareciera divertido – alguien que dijera que la libertad requiere responsabilidad. En las clases a las que había asistido anteriormente en el Instituto cercano a su anterior hogar, aunque se habían expresado las mismas ideas de libertad para "amar", siempre había habido alguno de sus amigos que defendiera las normas del evangelio.

Al final de la clase comprendió que la persona que él esperaba para defender su punto de vista no se hallaba entre sus compañeros de estudios. Y aún más doloroso fue el hecho de darse cuenta de que él no había sido aquella persona.

Después de clase Kevin se acercó y se presentó al señor Martin, quien le dio algunos trabajos anteriores.

Al ir a salir, vio que Kim le estaba esperando.

"Eres nuevo aquí, ¿no es verdad? ¿Puedo enseñarte cómo pasar por la cafeteria y sobrevivir?"

Hicieron cola y comieron juntos en una mesa de la esquina. Mientras comían, vinieron otros chicos y hablaron con Kim. Al salir de la cafetería, ella le dijo: "No salgo con ningún chico ahora . . . te lo digo por si te lo estás preguntando".

Salieron a pasear por el aparcamiento detrás de la escuela. Estaba a rebosar de estudiantes sentados en los coches, o que charlaban por ahí de pie.

"Puedes conseguir cualquier cosa aquí, en el aparcamiento, si lo necesitas", le dijo ella.

El la miró algo confundido.

"Ya sabes, cerveza, marihuana, lo que necesites . . ."

"Oh", exclamó él, contemplando más cuidadosamente los coches llenos de estudiantes.

"Yo lo he dejado casi completamente. Ahora, sólo en ocasiones especiales . . . ¿Y tú?"

"Jamás lo he probado".

" Nunca? ¿Por qué no?"

"No lo sé", contestó él débilmente, sintiendo de nuevo la tensión en el estómago.

"Bueno, deberías hacerlo", dijo ella, tocándole el brazo, "sólo para ver como es. Es divertido. Un día cuando mis padres estén fuera de la ciudad, ya te avisaré. Quizás podríamos reunirnos unos cuantos y hacer una fiesta".

Mientras se acercaba a la casa, al salir de la escuela, se dio cuenta de que el camión de transportes había llegado, al ver las cajas vacías al lado de la puerta lateral. Entró en la casa, pasó cerca de varias cajas en el recibidor, dijo hola a su madre y le preguntó si podía descansar unos minutos antes de ayudar a desembalar los muebles.

Tras mover unas cuantas cajas del suelo de su habitación, se derrumbó encima de su saco de dormir, atrayendo hacia su cara el reborde para recordar el olor de la última acampada en las montañas con Jed. Durante el día pescaban. La nieve, aún entonces, permanecía en algunas colinas y ellos podían coger un pez y enterrarlo a corta distancia bajo la nieve para mantenerlo fresco. Recordaba estar charlando con Jed sobre las chicas con las que se citaban. Pero, pensó, esas chicas eran diferentes. Se daba por entendido que vivían las normas del evangelio.

Pocos minutos más tarde, se obligó a sí mismo a levantarse y fue a ayudar a su madre.

A las 6:00 la familia se reunió alrededor de la mesa de la cocina, saltando por encima de las cajas para poder sentarse. Tenían sandwidches con mantequilla de cacahuete y jalea y leche para cenar.

"¿Cómo os ha ido en el colegio hoy?" les preguntó su madre. Sus hermanos pequeños se pelearon para contar sus aventuras en sus respectivas clases.

"Kevin, ¿te ha ido bien por el colegio hoy?" preguntó su padre.

"Sí", dijo Kevin no sabiendo como explicarle lo ocurrido. "Esta noche", dijo su madre, "es preciso que todos ayudéis a ordenar las cosas. Apresurémonos pues, para terminar antes."

A Kevin se le asignó el trabajo de desempaquetar las cajas de los libros y colocarlos en la nueva estantería. Para aliviar el aburrimiento del trabajo, puso en marcha la radio. Mientras trabajaba, se dio cuenta de que escuchaba no sólo la música, sino también las palabras de las canciones. Una en particular le fascinó. La cantaba una mujer. A medio escuchar, se puso a pensar que Kim se la cantaba a él. La música era suave, la melodía era atrayente, el acompañamiento de guitarra muy bien ejecutado, pero las palabras no eran las correctas – si debía compararlas con las normas que le habían enseñado en la Iglesia.

Sintió que una batalla se libraba en su interior, cada vez más y más feroz. Finalmente se levantó y apagó la radio.

Durante la segunda semana en la escuela, Kevin decidió probar el equipo de cross, en parte porque había corrido en su anterior escuela, y en parte porque Fitzie era el encargado del mantenimiento de los equipos y le convenció para que lo hiciera.

Después de las primeras prácticas, el entrenador le dijo que era bienvenido al equipo. Se duchó y se vistió. Fitzie estaba de pie, sosteniendo un saco repleto de chandals que tenían que ser lavados, mientras conversaba con los demás componentes del equipo.

"Voy a contaros un chiste que oí el otro día", empezó Fitzie. Kevin cogió su peine y se retiró hasta donde había un espejo, para así no oir la gracia de su amigo. En la línea de fuego, los demás chicos asentían y reían.

Kevin terminó y regresó hasta su armario. Los demás se habían ido y Fitzie estaba terminando su trabajo.

"Hey, ¿oíste el chiste que conté hace unos minutos? Te vas a partir. Parece que hay un tipo que . . .

Kevin de pie no tuvo más remedio que escuchar el chiste; la lucha en su interior empezaba de nuevo. Tenía la esperanza de que terminaría pronto, que no sería demasiado obsceno y que pronto lo olvidaría.

Fitzie terminó de contarlo. "¿Qué te ha parecido, eh? Es un chiste bueno, ¿verdad? Kim me lo contó el otro día. Bueno tengo que irme".

Kevin se sentó en el banco frente a su armario y, aturdido, miró al suelo durante un largo tiempo. Pensó que estaba perdiendo la batalla con sus pensamientos.

De pronto se levantó y se puso su equipo de correr, chandal y zapatos.

El entrenador Schmidt salía de su oficina justo cuando él se dirigía a la pista. "¿Todavía estás por aquí?"

"Voy a correr un poco más", dijo Kevin deliberadamente.

"¿Ocho kilómetros no son suficientes para un día?"

" Está bien si lo hago? ¿Estará aún abierto el gimnasio cuando termine?"

"Claro que sí", contestó el entrenador mientras se dirigía a la puerta. "Está abierto hasta las 9:00"

Una vez en la pista, Kevin se esforzó por correr a un ritmo rápido, tratando de eliminar en sudor los malos pensamientos que cruzaban por su mente, con la esperanza de que así de alguna manera se limpiaba a sí mismo.

Después de tres vueltas Jenny apareció a su lado, corriendo a su mismo ritmo.

"¿Qué haces aquí?" le preguntó él mientras corrían el uno al lado del otro.

"Siempre me entreno después de las clases. ¿Crees que puedes mantener mi ritmo hoy?

Corrieron tres kilómetros y luego Kevin se detuvo.

"Pensé que podías estar cansada. Por este motivo me he parado", le explicó mientras andaba por la pista.

"¿Cansarme yo?" le sonrió ella mientras le importunaba con sus palabras, "¿a este paso tan lento? No era necesario que parases por mí. Puedo correr a este ritmo durante horas".

"¿Ah sí?; entonces ¿por qué no te apuntas para correr el cross?"

"Porque", dijo mientras se secaba el sudor de su frente, "soy una corredora rápida. Corro los 100 metros, los 200 y los 400 en pista. He ganado algunas carreras también. Y tú ¿has ganado alguna?"

"Claro que sí, en mi otra escuela".

"Bueno, esto no es aquello".

"Sí, ya me doy cuenta de ello",dijo mientras volvía a sentir que el abatimiento invadía su mente de nuevo.

Andaron en silencio durante un momento. Luego le preguntó: "Jenny, ¿cómo puedes sobrevivir aquí?"

"¿ Qué quieres decir?"

"Todo. La manera que todo el mundo hace chistes malos. Parece que estén siempre dispuestos a hacer cualquier cosa que parezca divertida."

"No todo el mundo", Jenny le contestó. "Tienes que tener cuidado al elegir a tus amigos. Tengo algunos de mis mejores amigos, que no son Santos de los Ultimos Días, y que sin embargo guardan unos altos niveles morales".

"Pues parece que ninguno de los que yo he conocido sabe lo que es la palabra *castidad*. Las cosas eran diferentes donde yo estaba antes. Tengo un amigo allá – Jed. Siempre mantiene las normas, y sin embargo uno se divierte con él. Siempre busca nuevas aventuras. Escalamos juntos algunos acantilados de granito este verano . . ."

"Kevin, no puedes vivir en el pasado. Estás aquí ahora ¿recuerdas? No sé como eran las cosas allá, pero te equivocas en lo concerniente a los muchachos de aquí. Podrías conocer algunos de mis amigos en vez de asociarte con Fitzie . . . y con Kim".

Sintió que el rubor invadía su rostro.

"¿Por qué almuerzas con ella?" le preguntó Jenny.

"Porque es la única que se ha esforzado en ser mi amiga", dijo mientras sentía que su voz se ponía tensa.

"Kevin, cuidate de ella".

"Pensé que no debíamos juzgar a la gente", dijo él.

"De acuerdo, lo siento. Pero mira, puedes racionalizar lo que quieras referente a lo malo que es aquí y lo bueno que era allá, pero piensa que *tú* elegiste a tus amigos allá, y *tú* eliges a tus amigos aquí. Es *tu* elección. No culpes el lugar. Pon las cosas donde deben estar.

Se pararon y empezaron a discutir.

"Estas celosa", le acusó él.

"¿Qué quieres, Kevin? una excusa para liarte con ella y que si arruinas tu vida, puedas siempre decir que las cosas van mal aquí, y que no podías hacer otra cosa? ¿Es esto lo que deseas? ¿Una excusa?" Quería apartarse de ella, dejarla en la pista para no tener que contestar a su pregunta. Se giró y empezó a alejarse. Ella le siguió y continuó andando a su lado. No dijeron nada por un momento. Entonces ella le dijo suavemente: "Kevin, no soy tu enemiga. Quiero ser tu amiga. ¿De acuerdo?"

No dijo nada durante un rato. Sus primeras palabras fueron débiles e inseguras. "Kim es la chica más hermosa que jamás he conocido".

"Lo sé", contestó Jenny suavemente.

Después de esto corrió cada día con Jenny al terminar su entreno con el equipo.

Una semana más tarde, después de haber corrido juntos y mientras andaban, volvió a confiarse a ella.

"Kim me ha invitado a una fiesta en su casa dentro de una semana".

" Vas a ir?" le preguntó Jenny.

"No lo sé. Una parte de mi ser dice que sí – que será divertido – la otra que no. Creo que la parte que sea más fuerte será la que finalmente decidirá".

"Kevin", le dijo ella, cogiéndole el brazo. "No vayas. No te hará ningún bien".

"Lo sé. Pero ¿qué ocurrirá si no voy . . . esta vez?" dijo con aire agonizante. "Y la siguiente vez que me lo pida ¿qué? ¿Qué le diré entonces? ¿Cuando cederé y me dejaré convencer? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que este lugar me haga pedazos? Quiero regresar con mis amigos en mi antiguo hogar".

"Kevin, ¿has orado al respecto? Quiero decir ¿si has orado acerca de tus problemas?"

Movió la cabeza negativamente y confesó: "No me he sentido digno de orar".

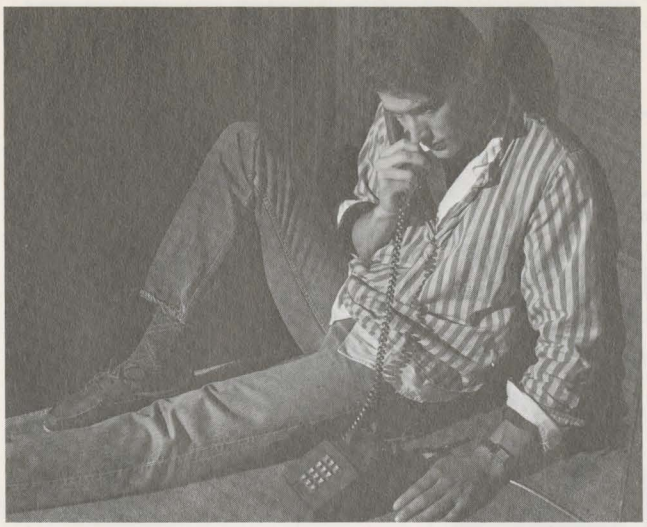
"Ahora es precisamente el momento cuando más lo necesitas", dijo ella.

Aquella noche tuvo un sueño. En él se vio en un bote pescando con Jed, tal como lo había hecho tantas veces. Era el mismo lago en las montañas donde había estado el verano pasado. Al principio la pesca era buena, y él se divertía y hacía bromas con Jed. Luego el sueño cambió, y él estaba solo en el bote. De pronto empezó a zozobrar, y él sólo disponía de una taza pequeña de plástico para vaciar el agua. Al principio pudo ir sacando el agua, pero luego las cosas empeoraron. Puso toda su energía para vaciar el agua y mantener a flote el bote, pero poco a poco éste se fue llenando de agua. Al mirar hacia la orilla vio a Fitzie y a Kim que gesticulaban riendo; le gritaban que abandonase el bote y dejara que se hundiese.

De pronto despertó de su sueño. Estaba sudando y toda su cama estaba revuelta. Se levantó, dio la luz y miró el reloj. Eran las 12:30.

Se tumbó de nuevo tratando de dejarse ganar por el sueño, pero no pudo dormir. Todos los pensamientos ofensivos llenaron su mente en una rápida sucesión.

Apartó las sábanas y decididamente se levantó. Se puso los pantalones y una



"¿Y qué? Hay muchos que tienen esta misma actitud por aquí". "No! Es diferente. Tengo que salir de aquí, o terminaré siendo como ellos".

camisa, y salió fuera. El cielo estaba claro, sin nubes y se podían ver las estrellas claramente. Empezó a identificar algunas de las constelaciones que había aprendido a distinguir en sus prácticas de escultismo.

Sentado allí, mitigaba en su mente lo que Jed había hecho para que ambos pudiesen conseguir su grado de Aguila Scout. Recordó que Jed siempre iba delante, mostrando el camino.

De pronto encontró la solución a sus problemas: "Llamaré a Jed y le pediré si puedo ir a vivir con su familia". Se imaginaba a sí mismo otra vez con sus amigos.

Entró en casa y fue a la sala de estar donde había una extensión del teléfono. Marcó el número de la casa de Jed.

La voz adormecida de la madre de Jed contestó al teléfono. Pidió disculpas por llamar tan tarde y le preguntó si podía hablar con Jed.

Este se puso al teléfono y hablaron durante algunos minutos acerca de cosas intrascendentes. Entonces Jed le preguntó: "¿Te ocurre algo?"

"Quisiera volver. ¿Crees que tus padres me dejarían vivir con vosotros? Podría trabajar y pagar por la habitación y la comida. Mis padres también me ayudarían".

"Se lo preguntaré por la mañana", contestó Jed. "¿Qué te pasa?"

"Sencillamente que no me gusta este lugar. La gente es realmente diferente". Contó a Jed lo de las drogas y la moral relajada, describiéndolo todo tan negro como pudo.

Jed no se dejó impresionar. "¿Y qué? Hay muchos que tienen esta misma actitud por aquí. ¿O es que lo has olvidado?"

Kevin sintió que su última esperanza le era arrebatada. "No! Es diferente. Tengo que salir de aquí, o terminaré siendo como ellos". "Por qué no tratas de dar ejemplo", le preguntó Jed.

"No puedo. Se reirían de mí. Dejame venir".

"De acuerdo, si realmente lo necesitas, ya lo arreglaremos. Pero Kevin, quizás tienes trabajo misional a realizar ahí".

"No, yo no. ¿Cómo puedo convertirles? Casi me han convertido a mí".

"Mira", continuó Jed, desde que estábamos en parvulario, tú fuistes siempre alguien importante para mí, alguien que admiraba y a quien siempre acudía en busca de ayuda. Se puede decir que fuiste tú quien consiguió que llegase a ser un Aguila Scout. Siempre estabas delante de todos animándonos a alcanzarte".

Kevin se sorprendió de oir a Jed decir eso. "No, yo no. Eras tú el líder".

"Yo tenía que esforzarme mucho para poder estar a tu altura", Jed insistió. "¿No lo sabías? Pues encuentra amigos ahí que puedan ayudarte como nosotros nos ayudamos el uno al otro".

Kevin podía ver en su mente como el vestíbulo se llenaba de alumnos durante el cambio de clase. "¿Cómo lo haré? Hay 2000 chicos en la escuela".

"No lo sé. Ya encontrarás la manera. Siempre lo hacías antes cuando te enfrentabas a un desafío".

Se despidieron, y Kevin colgó el receptor. Regresó lentamente a su habitación, perdido en sus pensamientos. Arrodillándose al lado de su cama, empezó una larga oración: "Padre Celestial, tengo un problema . . ."

Al día siguiente después de cenar fue con Fitzie y otros muchachos a jugar a basketball en el gimnasio de la escuela. Jugaron durante dos horas. Después estaban todos en el vestuario. Kevin ya se había duchado y acababa de ponerse sus zapatos. Los demás estaban vistiéndose. De pronto las luces se apagaron.

"Vale ¿quién es el payaso?" gritó Fitzie. "Encended las luces!"

"Yo no las apagué", dijo alguien. "Además ¿dónde está el interruptor? . . . ¡Huy! ¡Mis dedos! . . . El interruptor no funciona".

"No hay luz en ningún sitio en el edificio", otra voz añadió.

"Oh, no", Fitzie gruñó, "es un apagón. ¿Alguno de vosotros tiene un mechero?"

"Sí, yo", alguien ofreció. "Está en el bolsillo de mi camisa si puedo encontrarla". Kevin distinguió apenas un sombra que torpemente buscaba a tientas en un armario cercano al suyo. "Aquí está".

Una pequeña luz tenue y vacilante iluminó las tinieblas de la habitación.

"Apresuraos, muchachos! Me queda poco gas en el mechero".

Kevin sentado en el banco observaba como figuras desconocidas aprovechaban la pequeña luz mientras se preparaban para abandonar la habitación.

"Hombre, nunca pensé que me alegraría tanto de que alguien tuviera un mechero barato", dijo una voz arrastrando las palabras.

"¿Qué quieres decir: mechero barato? Me costó dos dólares".

"Sí, bueno, de todas formas alumbra bien.

Finalmente todos estaban listos. "Kevin, ¿qué haces sentado aquí? Vamos salgamos de aquí".

El domingo Kevin fue a clase con Jenny, más que nada para estar con ella. Ya había descartado toda posibilidad de que su maestra pudiera enseñarle nada, por lo que se sentó arqueando sus hombros y dejando caer su cabeza, meditó acerca de sus problemas.

Hasta que la hermana Mattson le llamó, no levantó la vista. "Kevin", le dijo, leyendo luego en voz alta del manual, "esto se comprende mejor examinando lo que el Salvador dijo. ¿Puedes leer, por favor, Mateo, capítulo 5, versículos del 14 al 16?"

Jenny le prestó su Biblia y le ayudó a encontrar la cita.

"'Vosotros sois la luz del mundo'", empezó a leer Kevin mecánicamente.

"'Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra . . .'" Se paró y miró a las palabras escritas en la página.

"Sí, continua", le pidió la hermana Mattson.

"'. . .Y alumbra a todos los que están en casa'".

"Kevin, queda otro versículo", Jenny le recordó.

"'Así alumbre vuestra luz delante de los hombres'" leyó despacio,"'para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos'".

"Sí, y ¿qué podemos aprender de esta escritura?" preguntó la hermana Mattson. No dijo nada. Estaba pensando en un vestuario oscuro y en una pequeña luz que alumbraba en las tinieblas, y en unas figuras humanas desdibujadas moviéndose alrededor, atraídas por la luz y utilizándola como punto de referencia. "Jenny, ¿sabes lo qué podemos aprender de esta escritura?" preguntó la hermana Mattson, pensando que Kevin no tenía una respuesta.

"Aprendemos mucho", dijo Kevin, casi como si se hablase a sí mismo. "Lo primero es que para poder ser una luz debemos vivir de acuerdo con los mandamientos. Hay que establecer normas y vivirlas. Uno no puedeestar continuamente cambiándolas, cada vez que alguien te pide que hagas algo que está mal. Hay que establecer una lista mental: Esto es lo que haré. Esto es lo que no haré. Hay que decidir lo que quieres que tu vida sea, o de lo contrario no será nada".

"Gracias", dijo la hermana Mattson. "Continuemos pues con el resto de la lección".

Kevin le interrumpió. "El problema es que pienso que si no estuviera viviendo aquí, las cosas serían más fáciles. Pero no importa realmente donde estés viviendo. Lo que importa es que se establezcan las normas una vez por todas. Si haces esto, entonces puedes ser una luz".

"Sí, gracias, y ahora quizás sería mejor continuar con Efesios", dijo la hermana Mattson. "Hay que ser una luz para la gente que nos rodea. ¿Saben cuanta luz puede dar un pequeño mechero en un cuarto oscuro?"

"No", contestó Jenny.

"Suficiente. Este es el punto clave. Suficiente para que todos los que estén en la habitación puedan encontrar el camino de salida. Y mientras más oscuro esté, más brillará. Y la gente a quien le gusta la luz se acercará. Es de esta manera que podré encontrar amigos que me ayuden a vivir según mis normas! Podemos conseguir amigos que nos ayuden y la luz se hará más brillante".

La hermana Mattson ahora miraba a ambos extrañada.

"¿Sabes lo que voy a hacer?" Kevin dijo. "Voy a memorizar chistes sacados de la revista de mi hermano *La Vida de ¡os Muchachos.* Tiene algunos de los chistes más tontos del mundo. Todas las veces que alguien intente explicar un chiste sucio, voy a contarle un chiste tonto después de otro. Y voy a dar una fiesta yo, en mi casa, con chicos de la escuela y los misioneros. De una manera amigable, van a saber que soy mormón".

"Gracias, Kevin", volvió a interrumpir la hermana Mattson. Volviéndose hacia Jenny, le preguntó confidencialmente: "Jenny, ¿qué ha dicho?"

Jenny puso su mano sobre su brazo y contestó orgullosamente, "Ha dicho que estará bien". "¡Qué bien!", dijo la hermana Mattson. "Bueno quizás que continuemos con el resto de la lección". Miró la página del manual, hizo una pausa, y cerró el libro.

"No. Creo que la historia de Kevin puede enseñarnos la misma cosa. ¿Qué decías acerca de la luz en un cuarto oscuro?" □



No era fácil vestirse a oscuras durante el apagón. Pero para todos los que estaban en el vestuario, el mechero proporcionó luz suficiente para ver.

EL CORO DEL TABERNÁCULO

por Janet Peterson

Todos los domingos por la mañana, el Coro del Tabernáculo Mormón, constituido por más de trescientos hombres y mujeres, se reúne en el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, para cantar en el programa "Música y palabras de inspiración", que se transmite por radio y televisión. Tienen diversas ocupaciones; entre ellos hay maestros, amas de casa, médicos, traductores, directores de publicidad, secretarias y programadores de computadoras, pero tienen una cosa en común: todos forman parte de uno de los coros más famosos del mundo.

El Coro del Tabernáculo Mormón tiene sus raíces en un coro que se formó casi inmediatamente después de la llegada de los pioneros al Valle del Gran Lago Salado, en 1847. En esa época el coro cantaba en las reuniones que se llevaban a cabo en una especie de cobertizo que se había construido en forma provisional en la Manzana del Templo. Diez años más tarde, comenzó a cantar en un tabernáculo de adobe que tenía un órgano de cañones. Luego, en 1867, cuando se terminó la construcción del famoso Tabernáculo de la Manzana del Templo, el coro recibió el nombre oficial que lleva en la actualidad y un lugar permanente donde cantar.

Los programas semanales comenzaron a transmitirse en forma regular en el año 1929. En la actualidad, cincuenta y siete años después, es el programa de radio que se ha transmitido consecutivamente por más tiempo en la historia de la radiodifusión. A fines del mes de junio de 1986, el coro alcanzó la transmisión dominical número 2.967. A menos que surja algún inconveniente, en febrero de 1987 llegará a la transmisión número 3.000.

Desde aquella primera radiodifusión en 1929, millones de personas en todo el mundo se han deleitado y se han sentido espiritualmente edificados con su hermosa música.

Todas las semanas, especialmente durante la época turística del verano, miles de personas visitan el Tabernáculo para oír al coro, y muchos miles más lo escuchan por radio o lo ven por televisión, ya que dicho programa se transmite en los Estados Unidos y Canadá, en la red de emisoras de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y en otras cadenas de difusión por todo el mundo.



El hermano Jerold Ottley listo para conducir el Coro del Tabernáculo Mormón durante una sesión de conferencia general en el Tabernáculo de Salt Lake, lugar oficial de actuación del coro desde 1867.

Su público se ve aumentado por medio de los discos y las giras que hace a distintos países del mundo, lo cual le proporciona una entrada económica, ya que el coro no se mantiene con los fondos de la Iglesia, sino con los ingresos de la venta de discos, las actuaciones y los donativos de varios patrocinadores.

El coro ha grabado más de cincuenta álbumes, que se venden en más de cuarenta países. Cinco de ellos han ganado el premio "Gold Record" (el "disco de oro") en los Estados Unidos, para lo cual se requiere una venta de 500.000 ejemplares. El disco más popular del Coro del Tabernáculo, del que se vendió un millón de copias, es *The Joy of Christmas,* que consiste en una selección de villancicos navideños.

El coro ha viajado por todo el mundo, empezando con su primera gira a la Exposición Columbian, en Chicago, Illinois, Estados Unidos, en el año 1893. Las giras más recientes que ha realizado han sido a Japón, en 1979 y 1985; Europa, en 1955, 1973 y 1982; y Brazil, en 1980. También ha viajado extensamente en los Estados Unidos y Canadá, habiendo cantado en la toma de posesión de mando de tres presidentes de los Estados Unidos; en las ferias mundiales norteamericanas que se llevaron a cabo en Spokane, Nueva York y Montreal; así como en varios festivales musicales y acontecimientos especiales. (Véase el artículo adjunto: "El traslado de quinientas personas".)

En un programa especial de televisión transmitido por vía satélite a todo el mundo, previo a los Juegos Olímpicos Mundiales en Los Angeles, al coro se le presentó como "nuestro tesoro nacional".

Mientras que el programa dominical "Música y palabras de inspiración" quizás sea la más conocida de todas sus presentaciones, no es, de ninguna manera, su única actividad semanal. Je-

rold Ottley, director del coro desde 1975, dice que con frecuencia la gente le pregunta: "¿Y qué hace usted el resto de la semana, después del programa del domingo?" A lo que él contesta: "Generalmente el programa de los domingos es lo único que la mayoría de la gente conoce, pero damos conciertos y hacemos grabaciones, además de todo el planeamiento que nuestros programas requieren". Por lo general dedica de sesenta a sesenta y cinco horas semanales al trabajo relacionado con el coro. El dice: "También hay mucho que hacer con respecto a relaciones públicas con la televisión, la radio, los periódicos y las revistas, además de la gran cantidad de labor en asuntos de personal cuando se trabaja con un grupo de casi trescientas cincuenta personas. Por otra parte, constantemente estamos buscando nuevos cantantes y haciendo pruebas a los que solicitan ser miembros del coro. Todo esto requiere tiempo."

Frecuentemente se hace referencia al coro como "el mejor instrumento misional de la Iglesia". El hermano Ottley está de acuerdo, ya que considera que el papel principal del coro es ser "embajador de la Iglesia en todo aspecto, tanto dentro como fuera de ella. No obstante, nuestra responsabilidad principal no es para con la Iglesia, sino con el mundo exterior.

"Tenemos una función misional en la Iglesia aun cuando no hablamos mucho de nuestra obra misional, sin embargo, eso es lo que hacemos. Muchas veces pensamos que si lo único que logramos es cambiar los conceptos negativos que puedan existir hacia la Iglesia, habremos logrado algo. En muchos casos creamos una atmósfera en que una persona puede ver a la Iglesia desde un punto de vista más objetivo y reconocer la verdad."

La eficacia del coro como misionero para la Iglesia se puede atestiguar con el viaje que realizaron a Japón, en agosto de 1985. Los miembros del coro tomaron la resolución de hacer la obra misional en forma más personal, y distribuyeron más de mil ejemplares del Libro de Mormón en japonés. Además, distribuyeron más de 3.000 folletos acerca del coro y aproximadamente 3.200 tarjetas con los Artículos de Fe.

A los dos meses de la visita del coro, el élder William H. Bradford, Administrador de Area en Japón, "nos dijo que varias personas se habían bautizado debido a los ejemplares del Libro de Mormón que los miembros del coro habían distribuido", relata el hermano Ottley. "Puede ser que nunca sepamos con exactitud el número de personas en las que influimos por medio de la música o del contacto personal que establezcamos.

"Cuando estábamos en Japón, conversé con una señora que hacía meses que estaba estudiando el evangelio, y la noche del concierto decidió bautizarse. Esa es la parte más gratificadora de nuestra labor. Si bien nos gusta hacer cosas relacionadas con la música, si podemos tocar el corazón y el espíritu de alguien a través de nuestra música, y hacer que sienta por el evangelio de Jesucristo lo mismo que nosotros sentimos, entonces estaremos cumpliendo nuestro deber."



Dos atracciones turísticas famosas se unieron en París, Francia, en esta foto tomada durante la gira que el coro hizo por Europa en 1955.

En julio de 1935, el Coro del Tabernáculo recibió la invitación de cantar dos veces al día durante una semana en la Exposición Internacional California-Pacific, en San Diego, California, Estados Unidos. Las damas del coro posaron con el asistente del director, Albert J. Southwick, enfrente del tren que los llevó desde Salt Lake City.

Por ejemplo, en el viaje que hicimos a Japón en 1985, Marilyn Smith conoció a una hermana japonesa que le dijo que se había bautizado en la Iglesia y había cumplido una misión debido al espíritu que sintió cuando la hermana Smith cantó un solo en el viaje previo que el coro hizo a dicho país.

Para los miembros del coro es un verdadero gozo cantar en "el coro del Señor". Duffie Hurtado, que ha cantado en el coro durante diez años recuerda que "después que el coro cantó en la dedicación del centro de visitantes del Templo de Washington, tuvimos la oportunidad de saludar al presidente Spencer W. Kimball, quien nos tomó de la mano y nos agradeció por cantar. En esa época estaba pasando un período difícil en mi vida, y debido a problemas personales, pensaba que sería mejor dejar de cantar en el coro. Yo estaba en la fila, rodeada de otros compañeros a quienes el presidente saludaba dándoles la mano y diciendo 'como está', 'gracias', o 'que el Señor lo bendiga'; pero al llegar mi turno, me extendió la mano y me dijo: 'Este es el coro del Señor, y aquí es donde El quiere que esté'. Yo no le había dicho que tenía problemas, ni le pedí su consejo; pero él lo supo. Nunca olvidaré esa experiencia. Yo sé que ese hombre era un Profeta de Dios y me emociona pensar que el Señor haya contestado mis oraciones de una manera tan especial".

Duffie y Víctor Hurtado se conocieron en el coro y entablaron una amistad que los llevó al matrimonio. Cantar juntos en el coro "es una experiencia maravillosa", aun cuando a veces crea algunos problemas en la familia cuando ni el padre ni la madre están en el hogar. Pero la familia Hurtado ha solucionado mayormente este problema, ya que la madre de Víctor, que al

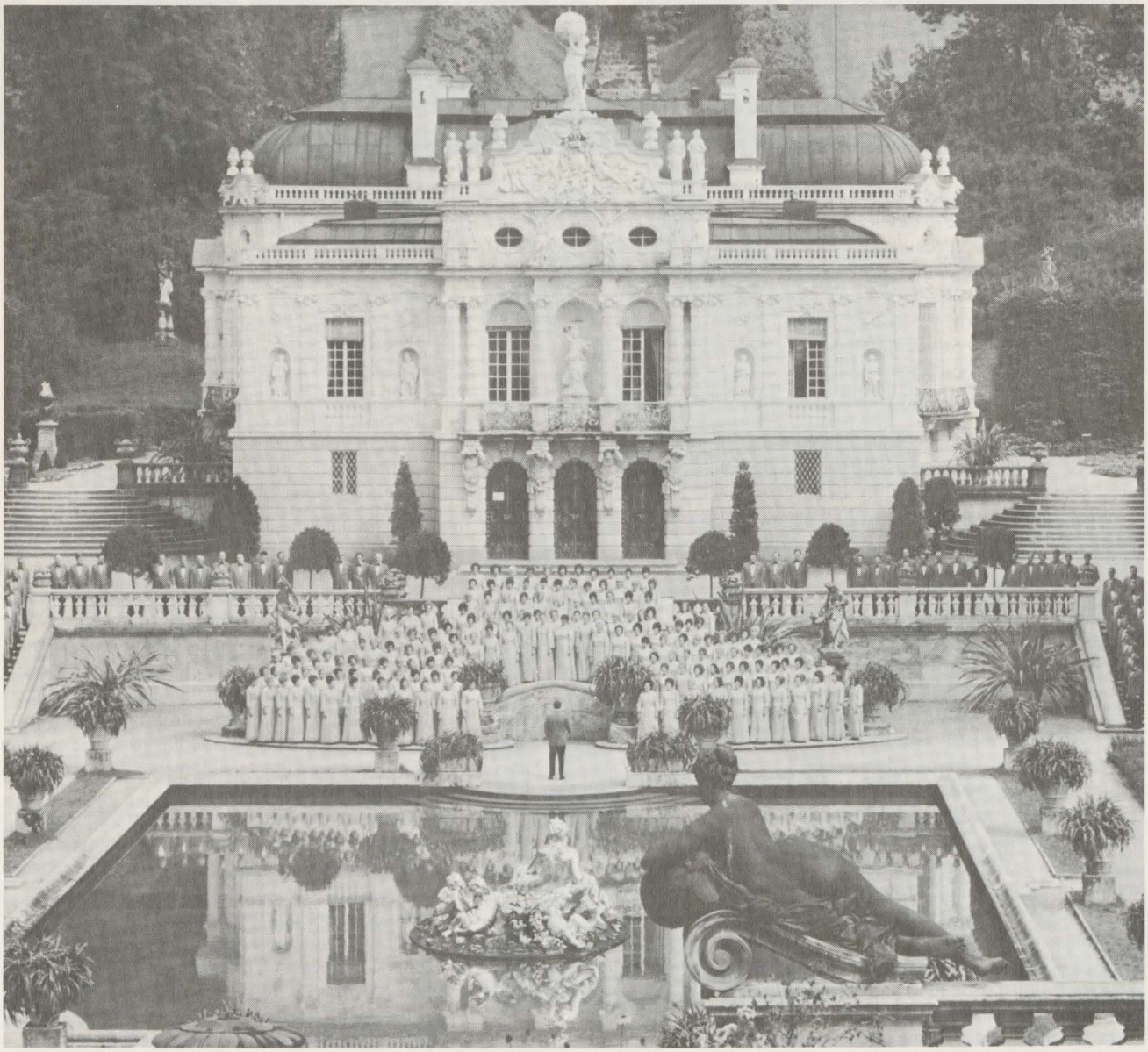


igual que su hijo se unió a la Iglesia en Perú, vive con ellos. Ella cuida de los dos niños, mientras Víctor y Duffie asisten a los ensayos o actuaciones del coro.

Edna Alba, una hermana originaria de México que ha cantado en el coro por doce años, siente que éste es "como una familia", y le encanta vincularse y entablar amistad con los demás miembros del coro. En el hermano Ottley ve "un equilibrio perfecto de espiritualidad, maestría musical y buen humor".

En representación de los miembros del coro, el hermano Ottley dice: "De todas las cosas fascinantes, maravillosas y emocionantes que el coro hace, no hay nada que nos guste más que cantar en las sesiones de las conferencias generales de la Iglesia que se llevan a cabo en abril y octubre. Sentimos que tomamos parte en preparar y establecer el ambiente apropiado y en contribuir a la espiritualidad de la conferencia".

Jerold Ottley, *Jerry* para sus familiares y amigos, es un líder formidable. Además de tener un gran talento musical, tiene la habilidad de saber tratar a la gente; sabe cómo dirigir a un grupo numeroso de personas, y dice: "Una de las maneras en que me mantengo al corriente de lo que sucede es tratando constantemente de recordar los nombres de los miembros del coro a fin de poder llamarlos por su nombre cuando tengo que dirigirme a alguno en particular. Me esfuerzo por memorizarlos porque sé que es importante. En un grupo tan grande como éste es muy fácil perder el sentido de la responsabilidad sintiéndose insignificante en un grupo de más de trescientas personas, pero me he dado cuenta de que si dirijo una pregunta a una persona en particular, o los saludo llamándolos por su nombre de pila cuando los encuentro casualmente, se sienten un poco más responsables, no solamente hacia mí, sino hacia la organización en general".



El castillo del rey Ludwig, en Bavaria, Alemania, proporcionó un marco elegante para el coro durante la gira por Europa en 1973.



El Coro del Tabernáculo posa rígidamente para las cámaras de exposición lenta, típicas de la época, en una escena poco común —el Templo de Kirtland, Ohio— durante una gira que realizó en 1911 para cantar en la ciudad de Nueva York. El templo, que ha sido renovado, pertenece en la actualidad a la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

El interés que demuestra por cada uno de los miembros del coro se lo devuelven éstos multiplicado trescientas veces, ya que, tal como Marilyn Smith dice, "el coro lo quiere mucho; él es el favorito de todos. Es un músico en todo el sentido de la palabra, y conoce muy bien la música que cantamos. Sus técnicas de director son perfectas, y con su carácter alegre tiene la habilidad de tranquilizar a todos cuando la tensión va en aumento".

Conoce la importancia del buen humor y es capaz de reírse no solamente de las circunstancias, sino también de sí mismo. El hermano Ottley dice: "Nos divertimos mucho cuando cantamos juntos; el trabajo arduo es interrumpido por estos momentos llenos de buen humor. Además, he descubierto que una buena técnica para trabajar con un grupo tan grande como éste es permitir que yo sea el motivo de un chiste o risa, de manera que junto con ellos me río mucho de mí mismo". De hecho, "están pendientes de que 'meta la pata', cosa que hago con mucha frecuencia, y no me perdonan una".

Una de las experiencias de las que el hermano Ottley todavía se ríe ocurrió hace algunos años, cuando el coro estaba cantando con la Orquesta Sinfónica de Utah en la ceremonia de graduación de la Universidad de Utah. Recuerda que cuando dirigía a ambos grupos, "la batuta se me escapó de la mano, salió volando por encima de la orquesta y cayó justo frente al coro. Continuamos como si nada hubiera sucedido y entonces vi que los músicos la iban pateando, haciéndola rodar hacia mí. La viola principal la recogió para alcanzármela, pero se dio cuenta de que en ese instante le tocaba tocar, de modo que la dejó caer de nuevo al piso. Entonces el violinista principal la levantó y me la alcanzó, precisamente cuando debía dar la señal para que el coro comenzara a cantar. Estábamos todos tan muertos de risa que casi no pudimos entrar a tiempo.

"Pero eso no fue todo. Al día siguiente mi hermano, que había asistido al programa, me regaló un pomo de goma de pegar con instrucciones específicas de cómo pegarme la batuta a los dedos. Uno o dos días después, uno de los miembros del coro me entregó un guante al cual le había quitado el dedo índice, a fin de que yo pudiera meter la batuta en el agujero. Varias semanas después, una hermana del coro se puso de pie en medio del ensayo (al que por lo general asisten muchos espectadores), descendió hasta donde yo estaba y me dijo: 'Hermano Ottley, antes de proseguir debemos hacer algo'. Y en nombre del coro me entregó un paquete, el cual me pidieron que abriera delante de todos. Se trataba de una aljaba (estuche para guardar flechas) con un montón de batutas para que en caso de que perdiera una, rápidamente pudiera echar mano a otra."

El hermano Ottley continúa la tradición del buen liderato, la dedicación y el talento de los previos directores del coro. Uno de sus predecesores, Richard P. Condie, fue asistente del director del coro por veinte años y luego sirvió dieciocho como director. El hermano Condie sucedió a J. Spencer Cornwall, quien fue director del coro por veintidós años.

Una parte integral del coro son los organistas. En la actualidad son Robert Cundick, John

Longhurst y Clay Christiansen. Alexander Schreiner, nacido en Alemania, fue muy conocido como organista del coro durante cincuenta y tres años, hasta que se jubiló en el año 1977.

Ya sea participando anualmente en el programa de Navidad de la Primera Presidencia, en el Tabernáculo de Salt Lake City, cantando en la toma de posesión de mando del presidente de los Estados Unidos, tomando parte en festivales musicales laicos o transmitiendo su programa semanal, el Coro del Tabernáculo Mormón encierra en su música algo más que voces bien afinadas y números corales bien preparados; lo que llega al corazón de millones de personas es el espíritu de trescientos testimonios del evangelio unidos por medio de la música en lo que es en verdad "el coro del Señor". ■

Al participar de los programas de la celebración bicentenaria de los Estados Unidos en 1976, el coro visitó la ciudad de Nueva York, y cantó en la escalinata del histórico edificio Federal Hall, donde el presidente George Washington juró en la toma del mando en 1789.



EL TRASLADO DE QUINIENTAS PERSONAS

¿Cómo se traslada el conjunto de 500 personas desde Salt Lake City a Europa, América Central o Japón en los viajes del coro?

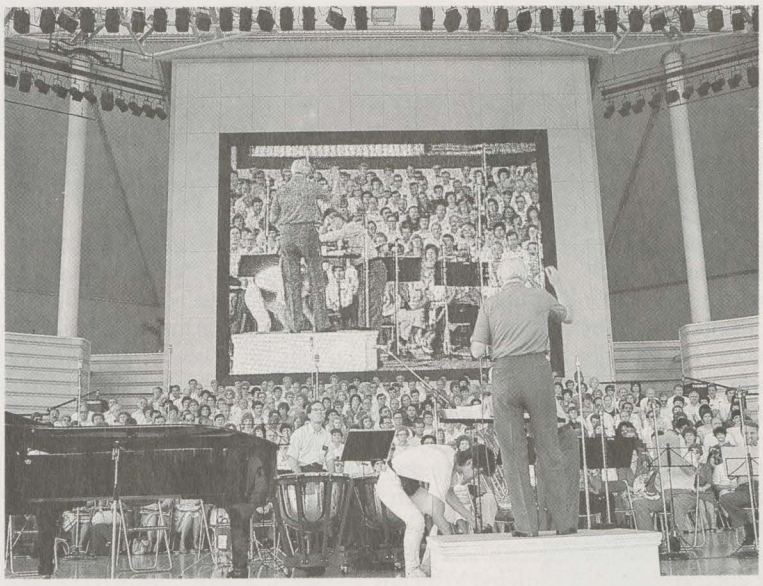
No es fácil, pero el presidente del coro, Wendell M. Smoot, y el gerente de negocios, Udell E. Poulsen, lo planean todo muy cuidadosamente. Por lo general los preparativos se comienzan con dos años de anticipación a la fecha del viaje. Sin embargo, para el viaje realizado en agosto de 1985 a Japón, sólo tuvieron un año y medio para hacer los arreglos correspondientes. Y debido a que agosto es un mes muy ocupado para las aerolíneas, el coro no pudo fletar un vuelo desde Salt Lake City hasta Osaka, lo que los obligó a viajar en cuatro vuelos diferentes a distintas ciudades de la costa oeste de los Estados Unidos, donde tomaron tres vuelos separados hacia Osaka, vía Tokio. Una vez que los trescientos miembros del coro, con los cónyuges que los acompañaron costeando sus propios gastos, y el personal administrativo y técnico llegaron por fin a Osaka, se requirieron 297 habitaciones de un hotel para hospedarlos. Según el hermano Poulsen, el envío de las mil valijas del coro es siempre "el aspecto más difícil" de cualquier viaje. Pero con experiencia y mucha precaución, ha desarrollado un sistema por medio del cual cada valija llega a la habitación del miembro del coro al que pertenece.

El dice que ver a los miembros del coro disfrutar de los viajes especiales que hacen y la oportunidad que esto les brinda de esparcir el evangelio por medio de la música hace que todos los arreglos y los esfuerzos requeridos valgan la pena. ■



Para el deleite de sus nuevos amigos, algunos miembros del coro lucen los tradicionales kimonos japoneses durante su visita a Osaka en 1985.

En 1985, los espectadores de Osaka, Japón, vieron al coro en persona y también en una pantalla de video, la cual proyectaba en un tamaño más grande que lo normal, tal como puede apreciarse en esta fotografía de un ensayo.



CONFIAD EN EL SEÑOR

Os será más fácil tomar decisiones, especialmente las más importantes, si oráis con fe, confiando sinceramente en el Señor.

por el élder Gene R. Cook
del Primer Quórum de los Setenta

Me gustaría dirigirme a la juventud de esta magnífica generación que el Señor está levantando para cumplir sus propósitos. Vosotros estáis en los umbrales de algunos de los descubrimientos y las decisiones claves de la vida. Entre éstos se incluyen: el conoceros a vosotros mismos y reconocer vuestra capacidad, decidir cumplir una misión, decisiones en cuanto a los estudios y una profesión, la inclinación laboral para el futuro, la búsqueda de un compañero eterno y el matrimonio en el templo. Os contaré cuatro relatos verídicos que ilustran estos descubrimientos y decisiones claves.

Creed en vuestra capacidad divina

¿Cómo podéis descubrir vuestra capacidad? El alcance de la mente humana es ilimitado. Vosotros sois hijos e hijas de Dios, y todos fuimos creados a semejanza del Padre.

Un joven, al que llamaré Juan, cursaba el primer año de escuela secundaria; era un poco más alto que los demás y se destacaba en baloncesto y atletismo. Sin embargo, con el transcurso del año, el entrenador del equipo de baloncesto comenzó a decirle: "Juan, quédate sentado. No sirves para deportes. Eres muy torpe". En una oportunidad en que estaban jugando un partido le dijo: "No, no te necesitamos. ¡Quédate aquí! No corres lo suficientemente rápido, ni puedes tirar la pelota. No eres ágil". Este tipo de comentarios se repitieron durante varios meses. Finalmente, Juan comenzó a creer lo que el entrenador le decía, y dejó de jugar al baloncesto, tanto en la Iglesia como en la escuela. También dejó de correr. Durante los años restantes en que cursó la secundaria evitó participar en cualquier deporte. Cuando comenzó a ir a la universidad, se requería hacer algo de atletismo, pero él participó lo menos posible.

A los diecinueve años fue en una misión a un país extranjero. Allí se dio cuenta de que a veces los autobuses no paraban completamente para que la gente subiera o bajara, de modo que los misioneros tenían que aprender a hacerlo corriendo.

Una tarde Juan y su compañero estaban a dos cuadras de distancia de la parada del ómnibus cuando vieron que éste se acercaba. Uno de ellos le dijo al otro: "Elder, corra o llegaremos tarde a nuestra próxima charla". Para sorpresa de Juan, él alcanzó el autobús antes que su compañero. Esa misma tarde buscó la manera, en forma premeditada, de que tuvieran que correr varias veces a fin de tomar el ómnibus, y todas las veces llegó primero.

Juan no salía de su asombro; era casi increíble, porque sabía que su compañero había recibido varios premios por ser el mejor corredor del lugar donde vivía. Juan no lo podía creer. ¿Era posible? Volvieron a hacer carreras y ganó otra vez.

De pronto llegó a la triste conclusión de que había desperdiciado su habilidad atlética. Podría haber sobresalido en ella si no se hubiera dejado llevar por la opinión que otros tenían de él. Esto lo hizo pensar seriamente en otras actitudes negativas que tenía acerca de sí mismo. Quizás esas también estuvieran equivocadas.

Tal vez vosotros os encontréis en ese mismo proceso. ¿Os ha convencido alguien de que no tenéis talento para la música o las matemáticas, o que siempre vais a ser obesos? Revaluad vuestras actitudes; todos tenemos grandes dones, pero muchos de nosotros nos autolimitamos severamente con actitudes negativas acerca de nuestra capacidad.

El Señor dijo: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). Y nuevamente: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible" (Marcos 9:23). No podéis elevaros más de lo que creáis y penséis acerca de vosotros mismos.

Confiad en que el Señor os ayudará a dar libertad a los dones que apenas comenzáis a reconocer y utilizar. Reprimido dentro de cada uno de nosotros existe un verdadero genio. ¡No permitáis que nadie os convenza de lo contrario!

Recordaréis que Juan se descubrió a sí mismo mientras estaba en el campo misional. ¿Acaso no nos enseñó el Señor que el que quiera salvar su vida, la perderá, y que todo el que la pierda en el servicio de los demás la hallará? (Véase Mateo 16:25.) ¡Descubríos a vosotros mismos! Si aún no lo habéis hecho, id en una misión, porque conforme busquéis servir al Señor, os encontraréis también a vosotros mismos.

"Y ahora te doy este llamamiento y mandamiento concerniente a *todos los hombres* . . . serán ordenados y enviados a predicar el evangelio sempiterno entre las naciones, para promulgar el arrepentimiento." (D. y C. 36:4—6.)

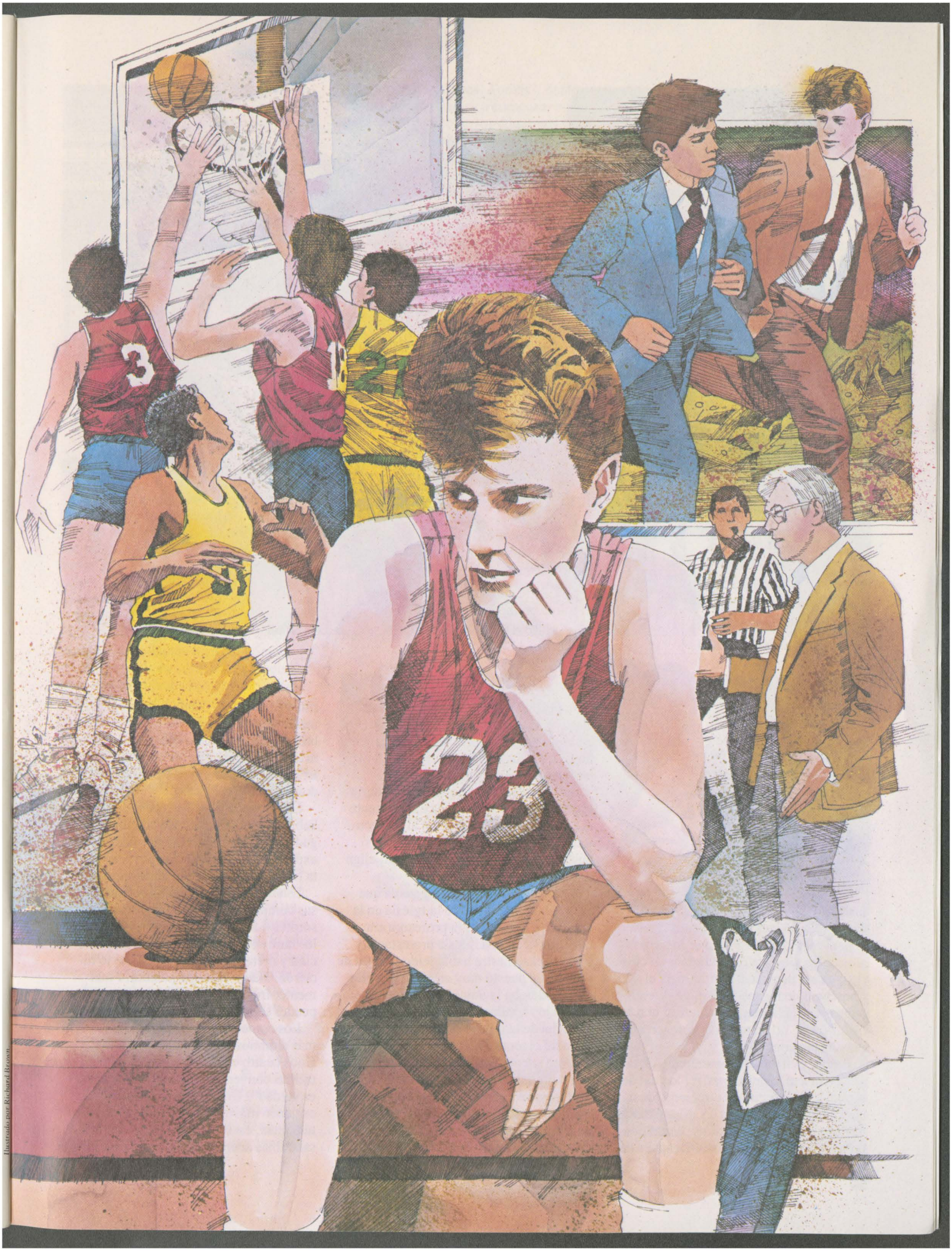
Confiad en los susurros del Espíritu

Permitidme contaros la experiencia que vivió otro joven, al que llamaré Pedro. A los dieciocho años cursaba el primer año en la universidad. Como tenía una beca, se preocupaba mucho por sacar buenas calificaciones, de modo que se inscribió para tomar la clase de oratoria que pensó sería fácil.

Un día la profesora dijo: "Jóvenes, en

Juan pudo haber sido un atleta excelente si no hubiera creído los conceptos negativos que otros tenían acerca de su capacidad.

Ilustrado por Richard Brown



Ilustrado por Richard Brown



Con el deseo de no ofender a nadie, Pedro anunció que el tema de su disertación era el Libro de Mormón.

los últimos veinticinco años que he enseñado, sólo he dado cinco sobresalientes, la nota más alta". A Pedro se le cayó el alma a los pies; trató de cambiar de clase, pero ya era demasiado tarde. Con el transcurso de los meses obtuvo diferentes buenas calificaciones pero nunca una *Sobresaliente,* razón por la que se sentía muy desilusionado.

Entonces llegó el momento de dar el último discurso del semestre, lo cual determinaría el cincuenta por ciento de la nota final. La profesora les asignó hablar durante veinticinco minutos, defendiendo un tema de controversia. Después de cada presentación, a los miembros de la clase se les permitiría hacer comentarios en voz alta para expresar sus opiniones, y luego cada uno de ellos debía presentar una crítica por escrito.

Se acercaba el día en que Pedro daría la presentación, y no sabía exactamente el tema que iba a tratar. Oró al respecto, y sintió una viva impresión: "Si estás buscando un tema de controversia, elige el Libro de Mormón".

Pedro tenía temor, ya que sabía que era el único miembro de la Iglesia en la clase. Por otra parte, la profesora era muy activa en una iglesia protestante y durante el semestre había leído pasajes de la Biblia y puesto muy en claro que ella la consideraba la única revelación de Dios a los hombres.

El día de la presentación, cuando anunció el tema de su disertación, se hizo un gran silencio en la clase. Con el deseo de no ofender a nadie, especialmente a la profesora, comenzó a hablar del Libro de Mormón desde un punto de vista histórico y académico. Entonces, a mediados del discurso, sintió la influencia del Espíritu y pensó: "No puedo hablarles solamente acerca del aspecto histórico del libro; no me importa lo que piensen de mí ni la calificación que me dé la profesora. El Libro de Mormón es verdadero y todos ellos deben saberlo".

Entonces comenzó a enseñar tal como había aprendido a hacerlo con los investigadores cuando era misionero de estaca; expresó su testimonio varias veces y hasta finalizó en el nombre de Jesucristo.

Estaba pronto para recibir el ataque de sus compañeros de clase, pero para su sorpresa, nadie dijo nada. La profesora los motivó a que analizaran la presentación y dieran su opinión, pero no lo hicieron. Nadie dijo una palabra. Finalmente, frustrada, la profesora dijo: "Te puedes sentar, Pedro".

Los comentarios por escrito de los demás alumnos fueron todos positivos. Unos cuatro o cinco escribieron: "Casi me has convencido de que lo que dijiste es verdad". Uno de ellos, el que había criticado más severamente a los otros estudiantes, escribió: "Me gustaría mucho saber más acerca de tu iglesia". Pedro

sacó la calificación más alta y estaba radiante de felicidad. Pero aun si lo hubieran reprobado, habría sido bendecido por prestar atención a los susurros del Espíritu. El Señor ha mandado que todos seamos "testigos de Dios a todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuvieseis" (Mosíah 18:9). En verdad, El bendice a aquellos que, con fe, dicen: "No me avergüenzo del evangelio" (Romanos 1:16).

Si aún no lo hacéis, algún día haréis frente al mundo, tal como lo hizo este joven. ¿Cuán firme será vuestra fe? Os será mucho más fácil tomar decisiones, especialmente las más importantes —matrimonio, misión, estudios, carrera—, si oráis con fe, confiando sinceramente en el Señor, y luego seguís los susurros del Espíritu.

Guardad los mandamientos

Debemos asegurarnos de que las decisiones que tomemos estén en armonía con los mandamientos. La obediencia requiere tener confianza en la sabiduría del Señor y su amor por nosotros. El relato de otro joven, al que llamaré Tomás, ilustra este concepto.

Cuando Tomás tenía once años, consiguió un trabajo de repartir periódicos a domicilio. Le iba tan bien económicamente que cuando cumplió los dieciséis años aún continuaba haciendo lo mismo. Un día el gerente, que era un miembro inactivo de la Iglesia, le dijo: "Has sido tan leal y has vendido tantas subscripciones que te voy a nombrar ayudante del gerente de circulación del periódico. Esto significa que supervisarás a los otros jóvenes que hacen los repartos y les enseñarás a vender subscripciones. Después de salir de la escuela y de terminar tu ruta, podrás venir a la oficina a trabajar unas dos o tres horas para atender el teléfono, lo que te permitirá hacer tu tarea o estudiar. Considerándolo todo, será un buen trabajo para ti, y ganarás el triple".

Tomás se quedó muy contento. Estaba ahorrando dinero para ir en una misión y éste era un trabajo ideal, precisamente en una época en que muchos jóvenes de su edad tenían muchas dificultades para conseguir uno.

Se repetía a sí mismo una y otra vez: "El Señor realmente bendice a los que cumplen los mandamientos". El siempre había pagado el diezmo, santificado el día de reposo y honrado el sacerdocio.

Después de un año y medio lleno de éxito, el gerente le dio otra oportunidad de progresar. "¿Sabes, Tomás?, dentro de una semana vamos a comenzar a repartir el periódico de los domingos. No sólo tendrás tu ruta para repartir por la mañana, sino que tendrás que quedarte en la oficina desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde. Además recibirás un aumento del 30 por ciento."

Como él no demostró mucho entusiasmo con la noticia, el gerente agregó inmediatamente: "Sé que eres mormón y que estarás pensando en no aceptar esta responsabilidad extra para los domingos. Pero si la rechazas, también perderás tu ruta semanal. Cualquier otro joven haría cualquier cosa por ocupar tu lugar".

Al pedalear su bicicleta hacia la casa, Tomás se sentía terriblemente desalentado. Oró una y otra vez: "¿Cómo es posible, Padre? He guardado los mandamientos; siempre he tratado de hacer lo correcto; he pagado el diezmo, estoy preparándome para ir a una misión, y ahora estoy a punto de perder el trabajo. ¿Debo aceptar este trabajo extra de los domingos o no?"

Le planteó el problema a su padre, quien sabiamente le respondió: "No sé la respuesta, pero sé de Alguien que la sabe". Después habló con el obispo, quien le dijo más o menos lo mismo que su padre. Durante dos días enteros oró y luchó para llegar a una decisión. Sabía que podría asistir a la reunión sacramental de otro barrio que la efectuaba por la tarde.

Cuando su jefe le preguntó lo que había decidido, Tomás le contestó:

—Me gusta mucho el trabajo, pero no puedo trabajar los domingos; eso no está bien.

—Estás despedido —dijo el gerente, enojado—. El sábado puedes recoger tu última paga. ¡Eres un desagradecido!

Durante los días siguientes el gerente casi ni le dirigió la palabra. Cuando Tomás se preguntaba si la decisión que había tomado era la correcta, la respuesta parecía ser la misma: "Quizás haya algunas personas que tengan que trabajar los domingos, pero tú no; y no debes hacerlo".

Al ir a recoger su último cheque, vio que el gerente estaba esperándolo.

—Tomás, perdóname —le dijo—. Estaba equivocado; no debí haber tratado

Tomás repartía periódicos y ahorraba dinero para ir a la misión cuando se le dijo que tendría que trabajar los domingos.



de forzarte a ir en contra de tus creencias. He encontrado a otro joven que pertenece a otra religión que está dispuesto a hacer el trabajo extra de los domingos. Tú puedes continuar con tu trabajo regular. ¿Aceptas?

Con gran agradecimiento en su corazón, él le contestó:

—Por supuesto.

Entonces el gerente agregó:

—De ahora en adelante recibirás el 30 por ciento de aumento que te iba a pagar por el trabajo extra de los domingos.

El sentimiento que Tomás llevaba en su corazón al volver a la casa era indescriptible. "Vale la pena cumplir los mandamientos del Señor", se dijo a sí mismo. Por supuesto que también habría valido la pena aun cuando no hubiera recibido el aumento. Un año después, cuando dio su discurso de despedida antes de salir como misionero, se sintió muy feliz de ver que el gerente estaba entre la congregación. Pero su gozo fue aún mayor cuando hace unos meses se enteró de que, después de veintiséis años de inactividad, el gerente es ahora el líder del grupo de sumos sacerdotes de su barrio.

Las decisiones con respecto al trabajo, la misión, el matrimonio y la carrera no son nada fáciles, pero si dependéis del Señor y cumplís sus mandamientos, podréis estar seguros de que "todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien" (D. y C. 90:24).

Tened cuidado de no poner nunca en peligro vuestros principios; confiad siempre en el Señor.

Tened fe en medio de la oposición

Permitidme daros un último ejemplo de otro joven al que llamaremos Raúl. Este enfermó gravemente mientras estaba en la misión en un país lejano. Tenía problemas digestivos tan serios que el presidente de la misión estaba considerando la posibilidad de enviarlo a la casa.

Un día, mientras iba caminando con su compañero, le dio un dolor tan fuerte en un pie que ni siquiera pudo caminar hasta la casa donde iban a dar una charla a unos investigadores.

El médico diagnosticó que tenía artritis causada por la humedad, y le mandó que hiciera reposo por unos días.

Aunque siguió las instrucciones del doctor y recibió una bendición del sacerdocio, su salud continuaba igual. Raúl era líder de distrito en la misión, y los misioneros del distrito que trabajaban con él habían comenzado a bautizar en una ciudad en donde hacía tiempo que no había bautismos. Le era difícil comprender cómo el Señor podía permitirle desperdiciar un tiempo tan valioso cuando su distrito había empezado a tener éxito.

Pasó una semana, dos, tres, un mes, y Raúl no mejoraba. Finalmente lo llevaron al hospital de la capital, donde podría recibir mejor asistencia médica. Una radiografía reveló que un hueso del pie se había fracturado y se había unido en una posición incorrecta. Le hicieron varios tratamientos con electricidad que, supuestamente, iban a ayudar a que el hueso soldara debidamente, pero no dieron resultado. La fractura del pie y sus otros problemas de salud lo tenían un tanto desalentado y, otra vez, se consideró la posibilidad de enviarlo a la casa.

Una mañana, después de casi tres meses, al levantarse de la cama se dio cuenta de que el pie no le dolía más. Apoyó en él con cuidado todo el peso de su cuerpo, luego pateó el piso con fuerza, y hasta corrió un kilómetro con su compañero; estaba totalmente curado. Con gran regocijo volvió inmediatamente a continuar su trabajo en la obra misional.

Pasaron dos semanas y recibió una carta de sus padres que empezaba: "Querido hijo", y luego seguía un párrafo o dos en los que lo regañaban por no haberles hecho saber acerca de sus problemas de salud. Se habían enterado por medio de otro misionero, uno de sus amigos, que les había escrito. Con mucho amor le decían: "Toda la familia ha comenzado a orar constantemente y a ayunar por ti. También pusimos tu nombre en el templo y esperamos que esto te ayude".

Mientras leía la carta con lágrimas de emoción y hojeaba su diario personal, descubrió que el día que se había levantado completamente sanado era el mismo en que sus padres le habían escrito la carta; el mismo día en que toda la familia había comenzado a orar y a poner en práctica su fe en beneficio del hijo y hermano que estaba tan lejos de ellos.

¿Cómo podía suceder una cosa así a unos once mil kilómetros de distancia? Quizás nadie lo sepa, pero el poder de la fe es algo que no se puede negar. Frente a toda oposición, confiad en el Señor; aun cuando ésta persista hasta el punto que no se pueda resistir, continuad confiando en Dios.

La vida es una lucha continua, pero el Señor cumple sus promesas. Todos vosotros os enfrentáis con problemas y decisiones importantes, pero todos se pueden resolver si confiáis en el Señor.

El es la respuesta a todas las cosas; El es quien os revelará vuestra capacidad y os hará saber quiénes sois y lo que debéis hacer.

Para terminar, me gustaría hacer unas cuantas sugerencias que os ayudarán a manteneros cerca del Señor y a confiar en El:

1. Orad a Dios continuamente durante el día, pidiéndole guía y revelación. (Véase 2 Nefi 9:52.)

2. Leed las Escrituras diariamente, aunque sea sólo unos minutos. Ellas os darán la dirección que necesitáis en este mundo y os enseñarán acerca del venidero.

3. Ejercitad vuestra fe y dad prioridad a las cosas espirituales, y todas las demás os serán agregadas a su debido tiempo.

4. Procurad hacer Su voluntad y no la vuestra, humillándoos y arrepintiéndoos o cambiando vuestra vida, según sea necesario.

5. Amad a vuestro prójimo; servidle. Apacentad las ovejas del Señor.

6. Guardad los mandamientos con exactitud.

Recordad que al final el Señor prosperará a todos los que guarden sus mandamientos. El dijo: "Y si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, *él los alimenta* y *los fortifica*, y *provee los medios* por los cuales pueden cumplir lo que les ha mandado" (1 Nefi 17:3; cursiva agregada).

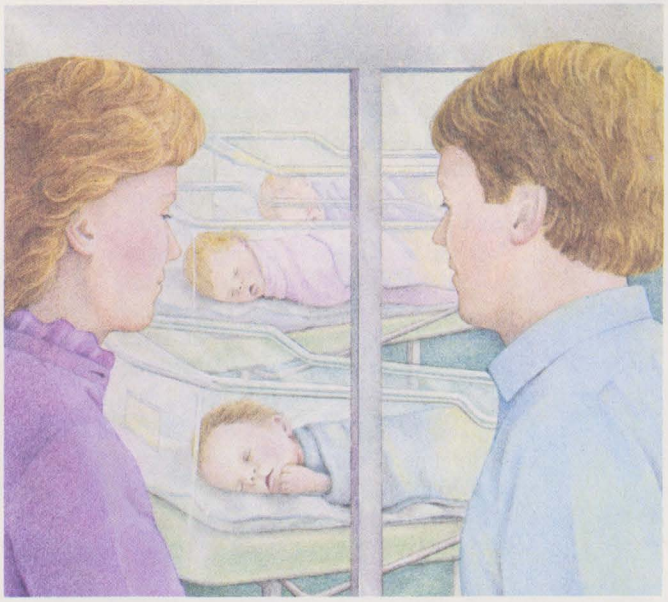
Os testifico que si cumplís con los mandamientos, El os alimentará, os fortificará y os proveerá los medios para que logréis todo lo necesario para completar fielmente vuestra misión divina aquí en la tierra. Que el Señor os bendiga en las decisiones que debéis tomar en esta etapa tan importante de vuestra vida. ■

(Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, el 29 de mayo de 1984.)

CONSUELO

DEL OTRO LADO DEL VELO

por Owen C. Bennion



Dentro de la guardería de los recién nacidos, un diminuto bebé se esforzaba por respirar.

DURANTE las interminables horas de la noche, me mantuve en vigilia junto a la ventana de la guardería de los recién nacidos, donde un diminuto bebé se esforzaba por respirar. El día anterior habíamos recorrido casi 160 kilómetros desde nuestra hacienda hasta el hospital, donde había nacido, seis semanas prematuro, poco después de nuestra llegada. Parecía un bebé sano y normal, pero el doctor nos dijo que los pulmones no se le habían desarrollado totalmente y luchaba desesperadamente para respirar.

Unas horas antes le había dado el nombre de Mateo y una bendición, durante la cual el Espíritu me aseguró de que algún día él sería parte de nuestra familia.

El pequeñito se aferró a la vida hasta que su madre pudo ir hasta la guardería para verlo; murió mientras estábamos con él. Me pareció que lo único que esperaba era que ella lo viera a fin de regresar a su hogar celestial.

El impacto de su muerte fue tan grande que mi esposa no podía llorar. No fue sino hasta después de haberle dado sepultura y de estar de regreso en casa que por fin pudo desahogarse.

El vacío de perder a un bebé después de esos largos meses de espera fue algo muy difícil para ella, y no volvió a sentirse verdaderamente feliz hasta el nacimiento de nuestro siguiente hijo, un varoncito.

Con los años, fuimos bendecidos con muchos hijos más, los que crecieron con el concepto de que Mateo pertenecía a nuestra familia tanto como ellos. Uno en particular, nuestra hija mayor, se ha sentido muy cerca de él, y en ocasiones hasta ha sentido su presencia. En una oportunidad, mientras iba a su trabajo en medio de una tormenta, sintió que él la acompañaba y la protegía. Una noche despertó y vio a un joven de pie, junto a su cama. El pareció darse cuenta de que ella podía verlo y se desvaneció en el aire. Esta experiencia la atemorizó y oró para saber quién era ese joven. Unos años después volvió a sentir la influencia de Mateo, cuando su cuñada perdió un bebé y necesitaba consuelo y comprensión.

No hace mucho uno de nuestros hijos contrajo matrimonio en el Templo de Idaho Falls. Nos encontrábamos reunidos en la sala de sellamientos cuando el que iba a efectuar la ceremonia nos pidió a mí y a la madre de la novia que expresáramos nuestro testimonio. Al hacerlo, noté que mi hija mayor estaba sollozando. Después que salimos del templo nos dijo que cuando yo me puse de pie para hablar, Mateo había entrado en la sala lleno de un poder espiritual tan fuerte, que no le fue posible controlar sus emociones. Al disponerse a salir de la sala, siguiendo lentamente a los demás, sintió que algo cálido le tocaba el hombro, y una voz suave y apacible le había susurrado: "Ese era tu hermano Mateo; él era quien estaba junto a tu cama aquella noche".

La paz y el gozo que nos brindó esta hermosa experiencia son inexplicables. Qué gran consuelo es saber que somos importantes para Mateo y que se interesa en lo que hacemos, y saber que Dios nos ama y nos ha permitido sentir la presencia de nuestro hijo a fin de que tengamos esa seguridad. ■

Owen C. Bennion es presidente de la Rama Granby, Estaca Joplin, Misuri.

EL MATRIMONIO Y LA LEY DE LA COSECHA

por Lawrence M. Barry



Pasos que los esposos deben dar para producir una abundante cosecha de amor dentro de los lazos matrimoniales.

DURANTE años habían hecho el esfuerzo por solucionar los problemas en su matrimonio; a veces la situación mejoraba, pero al poco tiempo volvían a lo mismo . . . una y otra vez.

"¿Por qué era tan difícil tener un buen matrimonio?" se preguntaban. Se habían casado en el templo, eran activos en la Iglesia, tenían cuatro hijos encantadores aunque un tanto exigentes, y aún así, no podían evitar que las constantes tensiones y fatiga del hogar ejercieran una gran presión en su relación de marido y mujer. Ultimamente sus desacuerdos eran más frecuentes y violentos, se prolongaban por más tiempo y era más difícil buscarles una solución que los satisficiera a ambos.

En una oportunidad buscaron ayuda profesional, donde se les aconsejó que utilizaran algunas técnicas especiales. Analizaron la manera de mantener una buena comunicación, aplicaron sistemas para saber escuchar debidamente e hicieron una serie de actividades relacionadas con la manera de resolver problemas eficazmente.

El resultado era que por un tiempo la situación mejoraba momentáneamente, pero después de varios meses volvían a sentirse abrumados por los conflictos que los separaban; y aunque trataban de aplicar lo que habían aprendido previamente con el consejero matrimonial, parecía que nada daba resultados positivos. A medida que su matrimonio se deterioraba, se sentían obsesionados por preguntas sin respuesta: "¿Qué nos sucede? ¿Cómo podemos avivar nuestra relación? ¿No hay nada mejor?"

La complejidad del dilema de esta pareja en particular no tiene una solución simple. Sin embargo, es muy probable que parte del problema consista en el hecho de que ellos no comprenden las leyes fundamentales que rigen las relaciones humanas, leyes que se basan en el evangelio de Jesucristo. Lo que tenían a su favor era que tanto él como ella habían dedicado mucho tiempo y esfuerzo al intento de solucionar sus dificultades, pero nunca habían descubierto la causa de éstas. Me he dado cuenta de que las parejas que logran tener más éxito en el matrimonio son las que no solamente han desarrollado técnicas de valor dentro de dicha relación, sino que, y aún más importante, han logrado una verdadera comprensión de los principios básicos del evangelio que sostienen una relación productiva.

La ley de la cosecha

El apóstol Pablo expresó una ley eterna cuando declaró que "lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7). Los profetas de la antigüedad y el Señor mismo utilizaron repetidamente la analogía de la siembra y la cosecha. (Véase, por ejemplo, Job 4:8; Proverbios 22:8; D. y C. 6:33.) Esta "ley de la cosecha" une el comportamiento y sus consecuencias en una relación inseparable que tiene un efecto directo en todos los aspectos de nuestra vida, y especialmente en nuestro matrimonio.

Al igual que las flores, la fruta y las verduras que cultivamos en el huerto, nuestro matrimonio refleja la clase de semillas que hemos plantado. Si durante nuestra vida de casados hemos tratado de sembrar semillas de amor y armonía, lo más probable es que gocemos de una cosecha rica y abundante. Por supuesto que esto también se aplica a lo contrario. En todo momento, somos el resultado de lo que sembramos.

Es importante reconocer que un matrimonio prospera cuando existe un proceso constante de siembra, donde ambos cónyuges llegan a comprender que el plantar una sola vez, al comienzo de la relación, no asegura una cosecha perpetua. Todo nuevo día debe dedicarse a la tarea de plantar, cultivar y escardar. Si se deja pasar un día, éste puede convertirse en una semana, o en un año, y se corre el riesgo de que el huerto se llene de hierbas malas. No obstante, al igual que pasa con los huertos, un matrimonio que se ha descuidado puede renovarse mediante una siembra cuidadosa, una atención meticulosa y mucha, mucha paciencia.

¿Solos en la cosecha?

¿Qué sucede cuando uno de los cónyuges no tiene el deseo de plantar la buena semilla, ni de escardar o cultivar la relación matrimonial? ¿Qué sucede si él o ella no ven la importancia de aplicar los principios del evangelio en el matrimonio? Creo que existe una gran verdad en el concepto de que una persona puede cambiar su matrimonio empezando por cambiarse a sí misma. Es posible que requiera tiempo, pero muchos cónyuges

Al igual que las flores, las frutas y las verduras que cultivamos en el huerto, nuestro matrimonio refleja la clase de semilla que hemos plantado.



Ilustrado por Mark Beuhner.

Por medio de la oración y el estudio diario de las Escrituras, un matrimonio puede "estar unido en verdadero amor".

pueden testificar que el reaccionar con violencia ante la ira no conduce a nada, mientras que un cambio en el corazón y en la actitud de una persona puede realizar milagros.

La buena semilla

Consideremos algunas de las muchas semillas que pueden ayudar a producir una buena cosecha:

1. Una relación matrimonial centrada en Cristo. Es triste reconocer que muchos hombres y mujeres son como los astrónomos de la antigüedad que, con un conocimiento limitado e instrumentos inadecuados, llegaron a la falsa conclusión de que el sol y todos los planetas giraban en órbitas alrededor de la tierra. Años después, Nicolás Copérnico demostró que el sol era en realidad el centro de la órbita de la tierra.

En forma similar, muchas parejas cometen el error de centrar su vida en cimientos falsos tales como ellos mismos, la sensualidad, o la simpatía o aprobación de los demás. En su intento de mejorar su situación matrimonial, no permiten que el Salvador les ayude en sus esfuerzos, pensando que la solución está completamente dentro de sí mismos. Al hacer esto, no se dan cuenta de que a pesar del gran esfuerzo que hacen para reafirmar su unión, si su matrimonio está edificado en estas arenas movedizas y superficiales, no podrá sobrevivir las tormentas.

Afortunadamente, es posible descubrir la paz y el gozo que existen en una relación que está centrada en Cristo. Mediante un constante esfuerzo por aplicar el mensaje del Salvador acerca de la caridad y el perdón, así como la oración diaria y el estudio de las Escrituras, una pareja puede lograr "que sean consolados sus corazones, unidos en amor" (Colosenses 2:2).

Conozco una pareja que siguió este consejo seriamente. Primero, volvieron a instituir la lectura diaria de las Escrituras, la cual carecía de constancia.

Segundo, restablecieron la costumbre de orar juntos todas las noches, y se habituaron a agradecerle al Señor, en voz alta, por tenerse el uno al otro. El arrodillarse juntos y escuchar las mutuas expresiones de gratitud despertó en ellos un lazo de unión más fuerte, un lazo formado de agradecimiento y humildad.

Tercero, comenzaron a hacer una evaluación de lo que hacían y decían con relación a lo que pensaban que el Salvador esperaba de ellos. Especialmente en momentos de tensión entre ambos, comenzaron a hacerse la siguiente pregunta: "¿Cómo querría el Salvador que actuara ante una situación como ésta?" El resultado fue que comenzaron a ser más receptivos a la influencia divina del Espíritu Santo, lo que les permitió expresar sus puntos de vista y sus sentimientos a un nivel más elevado y productivo. ¡Benditas sean las parejas que centran su vida en Jesucristo!

2. La humildad. Los matrimonios que tienen éxito se caracterizan por la humildad de ambos cónyuges que han llegado a comprender sus puntos fuertes, sus debilidades (o aspectos en que pueden progresar) y potencial. Una persona humilde comprende que, aunque vive en un mundo decadente donde "el hombre natural es enemigo de Dios", puede someterse "al influjo del Espíritu Santo, y [despojarse] del hombre natural, y [hacerse] santo por la expiación de Cristo el Señor"; puede volverse "como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se sujeta a su padre" (Mosíah 3:19).

Estas cualidades son señales de madurez espiritual. Dondequiera que existan, no pueden prevalecer el orgullo, el egoísmo, la hipocresía ni la vanidad.

3. La perspectiva. Es de vital importancia tener una perspectiva adecuada de nuestra relación con Dios, nuestro cónyuge y nosotros mismos. Cuando perdemos la noción del amor que el Señor siente por nosotros, estamos a un paso de empezar a degradar a nuestro compañero o compañera. La falta de autoestima conduce a un sentimiento de autoprotección, insensibilidad y una actitud de hostilidad.

Por otro lado, el humilde conocimiento de que somos hijos de nuestro Padre Celestial es un paso importante hacia la unión conyugal completa; aún más, parece inevitable que si deseamos aprender a venerar a Dios, también debemos aprender a venerar sus creaciones, especialmente aquellas por las que reclama una paternidad espiritual literal. Admirar al conocido Leonardo da Vinci y luego desacreditar su famosa pintura *La Gioconda* es para muchos amantes del arte algo inverosímil. De la misma manera, alabar a Dios y luego maltratar a nuestro esposo o esposa —uno de sus hijos o hijas— es profanar.

4. Dar de sí mismo. La experiencia me ha enseñado que la gente toma la vida y el matrimonio desde uno de los siguientes dos puntos de vista: Creen que la felicidad se logra *dando* o *recibiendo*.

Los que creen en la última categoría tienen el concepto erróneo de que serán felices siempre y cuando el matrimonio satisfaga sus propias necesidades. Lamentablemente, en la mayoría de los casos se le adjudica el significado de que: "Si mi esposo hace lo que debe y actúa de acuerdo con lo que yo espero de él, entonces seré feliz". Cuando uno o ambos cónyuges adoptan esta actitud egoísta, que excluye totalmente los intereses y las necesidades del otro, se cosecha mucha desdicha e infortunio. Este enfoque de ganar o perder resulta en una situación agobiante de egoísmo y competencia.

No obstante, las personas que tienen la actitud de *dar* comprenden que el matrimonio consiste en una relación divina, la que, si se basa en los principios del evangelio y se centra en Cristo, puede proporcionarnos la única vía para alcanzar la totalidad de nuestro potencial eterno. En los matrimonios felices, ninguno de los cónyuges se preocupa demasiado por sí mismo, sino que cada uno está dispuesto a dar de su parte a fin de lograr lo que sea mejor para ambos. Cada uno toma la firme resolución de ser un "cultivador" en el matrimonio, en lugar de un "segador" insensible. De esta manera, todos reciben el beneficio.

En realidad, los egoístas no dan ni reciben, pero los generosos hacen ambas cosas.

5. El deseo de luchar juntos. Tanto el esposo como la esposa deben tener el deseo de preservar, proteger y perfeccionar su matrimonio. Esto significa que constantemente deben analizar cualquier fuerza que pueda dañar su relación, ya sean presiones externas, tal como la inestabilidad económica, o conflictos internos, como la diferencia de opinión. Deben reconocer que no puede existir un campo de batalla matrimonial, porque a menos que ambos estén del mismo lado, las victorias de uno inevitablemente conducirán a la derrota de ambos. De hecho, se podría decir que el "nosotros" tipifica una relación que va creciendo, mientras que el "yo", caracteriza a una que está acabando.

El culparse mutuamente es una manera muy fácil de evadir la realidad, pero es una de las más ineficaces para solucionar los problemas. Conozco a un hombre que decidió que, en momentos de tensión, cuando su tendencia natural fuera culpar a su esposa por cualquier cosa que anduviera mal, reafirmaría en su mente la idea de que él, y solamente él, era responsable de sus pensamientos y acciones, y que esas emociones internas, como el enojo, eran el resultado del proceso de su propio pensamiento y no la consecuencia del comportamiento de su esposa. Siendo objetivo y manteniendo esta perspectiva, la persona se da cuenta de que, al no obstaculizar su reacción egoísta de culpar a la otra persona, las soluciones surgen con más facilidad.

Una pareja adoptó como lema la frase: "Lo que vayas a decir, dilo con flores". Con esto en mente, prácticamente se forzaron a descubrir maneras nuevas e ingeniosas de comunicarse entre sí. Con un poco de esfuerzo, pudieron desarrollar otros métodos para tratar situaciones delicadas, los cuales expresaban claramente el mensaje: "Me preocupo por ti; me preocupo por nosotros". Juntos, declararon la guerra a todos los elementos negativos que pudieran perjudicar su relación.

6. Servicio. Muy a menudo se define al amor únicamente como un sentimiento, una calidez interior, algo indescriptible pero real. Yo creo que, hasta cierto punto, esos sentimientos surgen como resultado de las acciones de un comportamiento tierno y dulce entre marido y mujer. Alguien ha dicho que es importante considerar la palabra *amor* como verbo en lugar de sustantivo. Así, al decir "te amo" se expresa una demostración continua de hechos y acciones cariñosos, y no la simple expresión de un sentimiento. "Siento amor por ti" ni se compara en importancia con "demuestro que te amo". Es posible que el Señor haya tenido esto presente cuando dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Parece obvio que su preocupación principal en esta declaración no era simplemente un sentimiento de amor, sino la demostración de éste. Deberíamos hacer lo mismo en nuestro matrimonio.

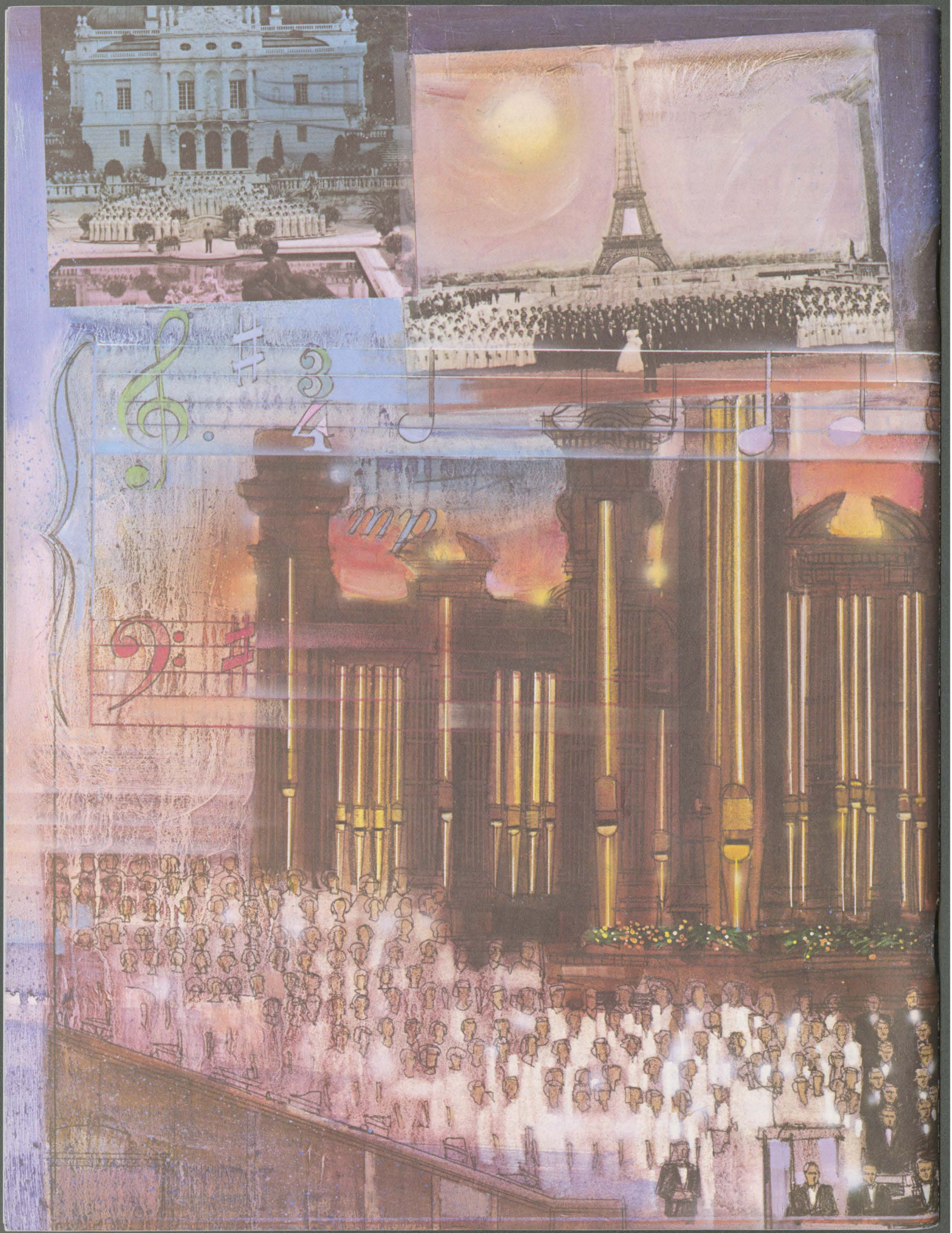
El concepto del servicio dentro de los lazos matrimoniales sugiere la responsabilidad por el bienestar de nuestro cónyuge, así como la buena voluntad de aceptar el papel de un siervo. El Salvador enseñó que el verdadero liderato depende del servicio que se preste a los demás. (Véase Mateo 20:26—27.) Pablo, uno de sus devotos discípulos, al aconsejar a los santos de Efeso acerca de las relaciones matrimoniales, pidió en particular a todos los esposos que hicieran hincapié en este aspecto. Comparando el gran sacrificio del Salvador por la Iglesia con la responsabilidad patriarcal de un esposo hacia su esposa, escribió: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25).

La gran responsabilidad de servirse el uno al otro, asegurándose de brindar lo que el otro realmente necesita y no lo que uno cree que debe recibir, recae tanto sobre el esposo como la esposa. Por ejemplo, no sirve de mucho que un esposo compre algo nuevo para la casa, cuando lo que su esposa realmente desea es que le dedique unos minutos para conversar acerca de lo que hizo durante el día. De la misma manera, una esposa está equivocada si piensa que aconsejar a su esposo es siempre más importante que brindarle apoyo.

La pareja a la cual nos referimos anteriormente en este artículo tuvo que esforzarse mucho para poder captar la visión del servicio voluntario del uno para con el otro. Pero cuando concienzudamente comenzaron a hacer lo necesario para lograr dicha meta, se empezaron a dar cuenta, en cierta manera, de lo que significa tomar sobre sí el nombre de Cristo. (Véase D. y C. 20:77.) ¿Quién, mejor que Cristo, podría demostrarnos mejor el papel de un siervo? A medida que progresaban en su deseo y habilidad de servirse, descubrieron la dulzura y la paz que se siente solamente cuando uno se interesa más por las necesidades de los demás. Descubrieron que, de hecho, realmente habían comenzado a encontrarse a sí mismos al perderse en el servicio mutuo. Y lo que probablemente fuera aún de más valor fue aprender que los principios del evangelio de Jesucristo no podrían tener en ninguna otra forma mayor importancia que dentro de su matrimonio.

El matrimonio es uno de los mejores medios por los cuales podemos aprender los principios del evangelio y la manera de llegar a ser como Cristo. ¿Existe acaso alguna duda de que primeramente debemos aprender a aplicar esos principios en nuestros propios hogares? Todas las creaciones de Dios existen de acuerdo con principios eternos de orden, y el matrimonio no es una excepción a esta regla. Nuestro destino depende de que aprendamos y conozcamos a fondo los principios del matrimonio eterno, a fin de estar preparados para participar de todo lo que el Padre nos ha prometido, aun de una herencia eterna y la "continuación de las vidas". (Véase D. y C. 132:19—22.) ■

Lawrence M. Barry, consejero matrimonial y familiar, sirve como sumo consejero suplente en la Estaca Kaiserslautern (Alemania).


mp